arqueología MEXICANA

M.R.

www.arqueomex.com

LOS TOLTECAS

TULA, HIDALGO
Historia de una ciudad mítica

- LOS GOBERNANTES
- LOS PALACIOS
- LOS BARRIOS

ESCULTURA OLMECA EN MORELOS
LOS SEÑORES DE ZAZACATLA

LA SEMANA SANTA DE LOS CORAS EN NAYARIT
LA ESCALERA DEL PADRE SOL

ESPLENDOR DEL PACÍFICO
MURALES DE MIGUEL COVARRUBIAS

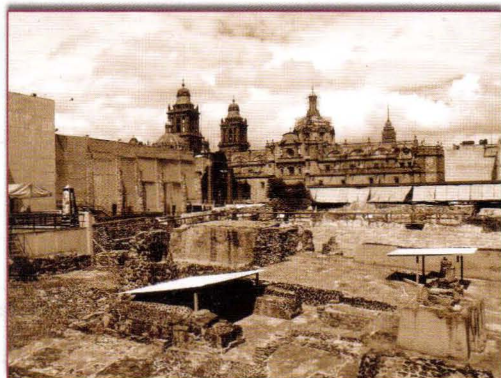
SERIE ARQUITECTURA MESOAMERICANA
II. LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ESPACIOS

VOL. XV - NÚM. 85 $ 60



Inician exploraciones en el Templo Mayor

A través de cinco proyectos de investigación interdisciplinarios encaminados a profundizar en el conocimiento de este antiguo centro ceremonial mexica, inició la Séptima Temporada de Exploraciones del Proyecto Templo Mayor con la participación de cerca de 30 reconocidos científicos nacionales y extranjeros.



Templo Mayor

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN SÉPTIMA TEMPORADA DE EXPLORACIONES DEL PROYECTO TEMPLO MAYOR MARZO – DICIEMBRE, 2007:

- **LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO COMPUTARIZADO** para conformar un mapa tridimensional de los edificios ubicados en la zona arqueológica del Templo Mayor, así como la ubicación de monumentos, entierros, ofrendas y pintura mural. Esta metodología que ha sido aplicada a la zona arqueológica de Teotihuacan, estará a cargo de Saburo Sugiyama, investigador de la Aichi Prefectual University, de Nagoya, Japón.

- **ESTUDIO GEOFÍSICO** de las 1.5 hectáreas que comprende el sitio arqueológico, incluidas las áreas adicionadas de las casas de Las Ajaracas y Las Campanas. EL estudio que hará uso de radares de penetración y magnetómetros de ondas electromagnéticas, estará dirigido por Luis Barba, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

- **ANÁLISIS MICROQUÍMICO** que se enfocará en tomar muestras de los estucos de pisos y muros, banquetas y esculturas, para procesarlas en laboratorios de Estados Unidos y México. Entre los elementos a analizar será la albúmina (proteína de la sangre) con lo que se podrán definir las áreas donde se efectuaban sacrificios animales y humanos, además de la colocación de ofrendas de alimentos y quema de copal.

- **REGISTRO DE PINTURA MURAL.** Para ello, se harán calcas con la finalidad de contar con copias antes de que pierdan su nitidez, toda vez que fueron creadas en aplanados sobre tierra y no como en otras partes de Mesoamérica donde se pintaba al fresco. Esta tarea estará coordinada por el profesor Eduardo Matos. Además del procesamiento de la información por computadora, se prevé su publicación en la serie La Pintura Mural Prehispánica en México, que edita el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.



Diosa Tlaltecuhtli

Fotografías Mauricio Marat / Héctor Montaño - INAH



Deidad menor relacionada con el culto agrícola

- **RESTAURACIÓN Y EXPLORACIÓN DEL SUBSUELO DEL MONOLITO DE TLALTECUHTLI** hallado recientemente en el predio de Las Ajaracas, al tiempo de despejar la hipótesis de encontrar una sepultura real debajo del monolito. Para ello, habrá de llevarse primero el movimiento de la escultura a una base que se creará al lado para efectuar su restauración. En este proyecto se contará con la participación de expertos en depósitos rituales, entre ellos Gregory Pereira, procedente de Francia, en tanto que la movilización de la escultura de más de 12 toneladas estará a cargo de Sergio Montero, especialista de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH. La restauración será dirigida por Virginia Pimentel, adscrita al Museo del Templo Mayor, quien ha adelantado que debido a que la escultura está fragmentada en cuatro partes hay que trabajar en su estabilización para poderla mover y planear el tipo de estructura más conveniente para transportarla.

www.inah.gob.mx www.conaculta.gob.mx



Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Presidente
Sergio Vela
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Director General
Alfonso de Maria y Campos

Editorial Raíces, S.A. de C.V.
Presidente
Sergio Autrey Maza
Directora General
María Nieves Noriega de Autrey

Arqueología Mexicana

Directora: María Nieves Noriega de Autrey
Editor: Enrique Vela
Diseño: Fernando Montes de Oca
Redacción: Rogelio Vergara
Asistencia de redacción: Martín Yáñez Chirino
Asistencia editorial: J. M. Gobeola
Investigación iconográfica y archivo de imagen: José Cabezas Herrera, Daniel Díaz
Administrador web y diseño: Samara Velázquez
Traducción: Elisa Ramírez
Asistente de la dirección: Ana Cecilia Espinoza
Producción: Vicente Salazar
Fotógrafos: Marco Antonio Pacheco, Sergio Autrey, Carlos Blanco, Christa Cowrie, Gerardo González Rul, Gustavo Nacht, Jorge Pérez de Lara, Agustín Uzárraga, Carlos Varillas
Ilustradores: Ignacio Cabral, Daniel Correa, Rubén Díaz, Felipe de la Torre, Elizabeth Jiménez, Malena Juárez, César Gallardo Masón, Miguel Gallo, David Luján Leal, Noel Morelos García, Héctor Patiño

Editorial Raíces, S.A. de C.V.
Directora general: María Nieves Noriega de Autrey
Administración: Francisco González
Ventas: Ma. Enriqueta Gavito, Haydeé González
Asistente de la dirección general: Ana Lilia Ibarra
Circulación: María Eugenia Jiménez
Representante legal: Angelina Cué
Información, ventas y suscripciones:
tel. 5557-5004, exts. 5120 y 2061 **suscripciones@arqueomex.com**
Correspondencia:
Editorial Raíces, Rodolfo Gaona 86, Col. Lomas de Sotelo, Del. Miguel Hidalgo, C. P. 11200, México, D.F., tel. 5557-5004, fax 5557-5078 y 5557-5004, ext. 5163
http://www.arqueomex.com **arqueomex@arqueomex.com**

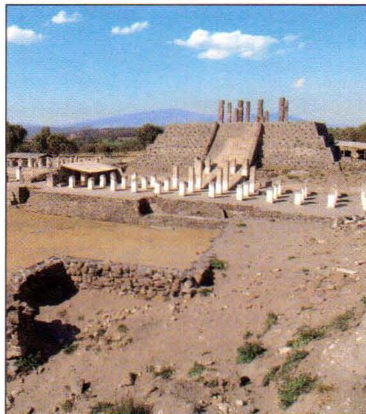
www.arqueomex.com arqueomex@arqueomex.com suscripciones@arqueomex.com

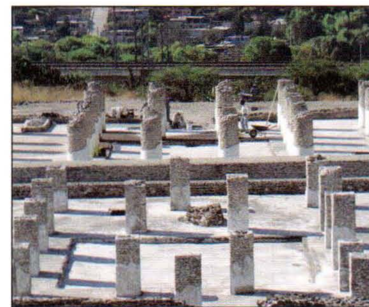
arqueología MEXICANA M.R.

Portada: Atlantes. Cultura tolteca. Posclásico Temprano. Tula, Hidalgo.
FOTO: ARCHIVO INAH

REVISTA BIMESTRAL, MAYO-JUNIO DE 2007
VOLUMEN XV, NÚMERO 85

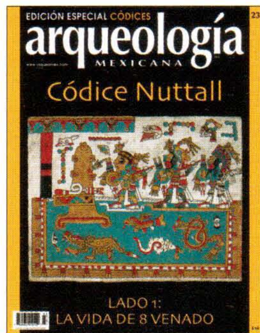
DOSIER





cartas

FELICITACIONES Y SUGERENCIAS



• Ando de regreso en México desde hace unos meses, reinstalándome, reencontrándome con la familia y los amigos, así que espero algún día de éstos verlos y darles un abrazo. El motivo de mi mail es felicitarlos calurosamente por el maravilloso número que dedicaron al *Códice Nuttall*. Me lo compré de camino a la playa, los últimos días del año pasado, y me lo fui gozando, día a día y página por página. Un trabajo de primera, que me hizo muy feliz. ¿Cuándo se ocuparán de más códices?

Fernando Fernández, escritor, exdirector de la revista *Viceversa*

• Gracias por darnos a conocer el gran legado de nuestros antepasados. Soy un apasionado de la arqueología, la historia y todo lo relacionado con las antiquísimas culturas de nuestro país. No cejen en ésta, su importantísima labor. Mi respeto y admiración a todos y cada uno de los colaboradores que hacen posible la revista.

Francisco Suárez Hernández, Saltillo, Coahuila.



• Se ha hablado en algunos artículos de la urbanización en algunos asentamientos específicos en Mesoamérica, pero me gustaría conocer, y espero que pudieran proporcionarme, información de los lineamientos que siguieron nuestros antepasados para crear sus ciudades, la disposición de sus pueblos alrededor de las grandes urbes, la mezcla de formas de crear ciudades entre el mundo prehispánico y el novohispano, y de las ciencias urbanas auxiliares, como la arqueoastronomía.

Alfredo Arredondo, estudiante de arquitectura, Universidad de Guanajuato

Cartas al editor
Incluir nombre, dirección y teléfono.
Sujetas a editarse en función de contenido, espacio y claridad (máximo media cuartilla).
• E-mail: **arqueomex@arqueomex.com**,
• Fax: **5557-5078**
• Editorial Raíces, S.A. de C.V., Rodolfo Gaona núm. 86, Lomas de Sotelo, C.P. 11200, México, D.F.

Todas las ediciones de números pasados se pueden solicitar al tel. 5557-5004, ext. 2061 o 5120 o bien a **suscripciones@arqueomex.com**. También se pueden conseguir en la propia Editorial Raíces o en lugares como: Librerías Educal del Conaculta, Museo Nacional de Antropología y Escuela Nacional de Antropología e Historia. Para ver los temas publicados en números anteriores puede consultarse el "Índice general" en nuestra página de internet.

foro

ACLARACIÓN

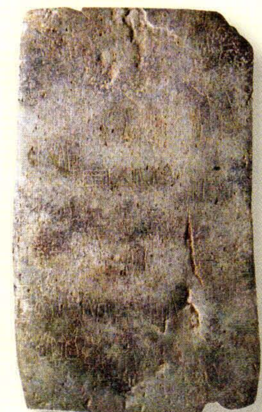


En el artículo de Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján, "La diosa Tlaltecuhtli de la Casa de las Ajaracas y el rey Ahuítzotl", núm. 83, p. 27, dice: "Tenemos noticia de que, en 1469, los restos de Tízoc se depositaron en un gran 'aguxero del cuauhxicalli de piedra aguxerada emedio'; en 1481, los acompañantes de Axayácatl fueron muertos 'en el aguxero del cuauhxicalli de piedra o degolladero o piedra carniçera o taxón de carniçero' y las cenizas de este rey enterradas 'muy a los pies de Huitzilopochtli...' ". En realidad debe decir: "Tenemos noticia de que, en 1481, los restos de Axayácatl se depositaron en un 'gran aguxero del cuauhxicalli de piedra aguxerada emedio'; en 1486, los acompañantes de Tízoc fueron muertos 'en el aguxero del cuauhxicalli de piedra o degolladero o piedra carniçera o taxón de carniçero' y las cenizas de este rey enterradas 'muy a los pies de Huitzilopochtli...' ".

MÁS SOBRE EL BLOQUE LABRADO DE EL CASCAJAL, JALTIPAN, VERACRUZ

Me emocioné cuando recibí los comentarios de los arqueólogos Ortiz y Rodríguez porque me imaginaba que iban a dar a conocer datos adicionales que confirmaran la autenticidad de la pieza. Pero no fue así, más bien parece que se incomodaron porque expresé una opinión distinta a la suya y por la metáfora del "sello federal". Por lo tanto, en este momento sólo quisiera esclarecer ciertos puntos.

Qué raro que nadie en el Centro INAH pudiera tomar nota de mi aviso telefónico (que fue inmediato). A lo mejor en ese tiempo no había atención los 365 días del año, ya que el vigilante que contestó la llamada me dijo que todos estaban de vacaciones y, por ende, que no había ninguna persona facultada para recibir la denuncia. Quizá nunca sabremos exactamente qué pasó en El Cascajal, quiénes estaban presentes en el sitio y qué hicieron, esto debido también a la demora del presidente municipal, el señor Juan Méndez (periodo de gestión: 2001-2004), en enviar la comunicación oficial por parte del gobierno local, lo que aparentemente provocó un retraso en la inspección. Bajo otras condiciones tal vez se hubiera realizado una inspección más pronta y a lo mejor hubieran sido los representantes del Centro INAH quienes sugirieran la formación de un patronato, esto, en consecución de su misión que es la protección y



conservación del patrimonio arqueológico.

Creo que vale la pena seguir pendiente de los comentarios locales que surgen a lo largo del tiempo porque puede aparecer más información relevante. Para ello, es necesario mantener un acercamiento con las comunidades para investigar exhaustivamente hallazgos como éste. De esta manera, fui informada recientemente que un traficante había estado presente en El Cascajal el día del hallazgo. Suponiendo que así fue, su presencia ese día, así como la de cualquier otro individuo, no es prueba de un delito y tampoco es motivo para levantar una denuncia; a mi manera de ver, pone en tela de juicio la autenticidad de la pieza.

Quisiera notar que, durante mi visita a El Cascajal, se levantó un acta de custodia a insistencia del síndico y dos distinguidos profesores, la cual firmé como testigo, y cuyo fin era el de resguardar la pieza hasta que los representantes del INAH pudieran llegar. Por ello, mis colegas tuvieron conocimiento de mi presencia en el lugar. Me extraña que no se hayan comunicado conmigo después de la inspección para recopilar más información y agradecer mi esfuerzo.

Por último, en cuanto a mi supuesta conversación con el doctor Richard Diehl, la información que ofrecen los arqueólogos Ortiz y Rodríguez es totalmente equivocada. No me interesa entrar en discusiones de "dimes y diretes", más bien me interesan los datos arqueológicos confiables, razón por la cual había hecho la carta anterior.

Dra. Ann Cyphers investigadora del IIA, UNAM

EL CENOTE XLACAH



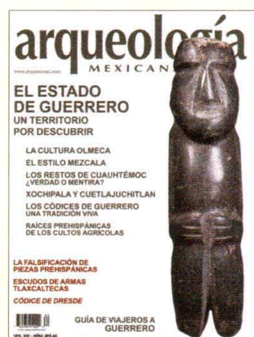
En el artículo de Rubén Maldonado sobre el cenote Xlacah, p. 47, dice que el cenote mide 100 x 200 m, cuando en realidad son 10 X 20 m, como se puede medir en la gráfica que se encuentra en la misma página y ver en la fotografía de la página anterior.

Eduardo Torfer

Respuesta. Efectivamente, como señala el señor Eduardo Torfer, hubo una equivocación en el texto del cenote Xlacah, de Dzibilchaltún, Yucatán. La medida correcta es 20 m de largo por 10 de ancho. Agradezco al señor Torfer su observación.

Rubén Maldonado C.

ACLARACIÓN



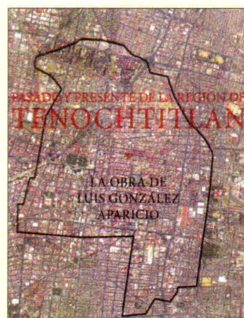
Acabo de ver el índice general, vols. I-XIV, 1993-2007, y me di cuenta que mi artículo "La época prehispánica en Guerrero" (núm. 82) es atribuido a Peter Schmidt, del Centro INAH Yucatán. En diversos momentos los dos hemos tenido este tipo de problema, por ejemplo, cuando ambos vivíamos en Puebla teníamos que reunirnos los fines de semana para intercambiar correo de uno que le llegaba al otro por equivocación. Les aviso de esto para que por favor pasen esta nota a la persona responsable del índice, para que el año entrante aparezca bien.

Paul Schmidt Schoenberg

SOBRE LAS CHÍAS

El pie de foto de la p. 84 del artículo de Aurora Montúfar, "Las chías sagradas del Templo Mayor de Tenochtitlan", núm. 84, se señala que se trata de chías arqueológicas, cuando en realidad son semillas actuales.

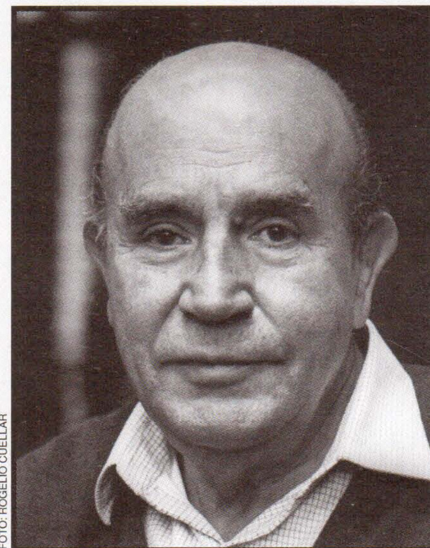
SOBRE LUIS GONZÁLEZ APARICIO



Me resultó muy grato encontrar en el número 84, p. 88, una reseña del libro *Pasado y presente de la región de Tenochtitlan. La obra de Luis González Aparicio*, cuyo trabajo de edición estuvo a cargo de Lourdes Cué y de quien ésta suscribe. Aunque la reseña contempla varios de los aspectos esenciales de la publicación, quisiera agregar algunos dignos de destacarse. El *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan al comienzo de la Conquista*, realizado por el arquitecto González Aparicio entre 1963 y 1969, y publicado inicialmente por el INAH en 1973, continúa siendo la representación gráfica más fidedigna –desde los puntos de vista histórico y topográfico– de las partes central y meridional de la Cuenca de México a la llegada de Hernán Cortés. Ahora bien, esta nueva edición de la obra se ve sustancialmente enriquecida al incluir la transcripción de la única conferencia que su autor impartió sobre ella, así como materiales gráficos realizados por él y que se encontraban inéditos hasta ahora: un "Esquema de las ciudades de Tenochtitlan y Tlatelolco dentro de la isla de México", en el que se plasman la disposición y los principales componentes urbanos de las dos sorprendentes urbes mexicas, y un croquis donde se muestran las diferentes hipótesis sobre la ubicación del Real de Cortés, incluyendo la que ofrece González Aparicio como parte de su trabajo. Asimismo, esta publicación contiene numerosas ilustraciones realizadas especialmente para apoyar la lectura del texto a través del cual el autor explica el proceso de elaboración de su plano, así como los diversos elementos geográficos y urbanísticos que se aprecian en él. Es importante, por último, aclarar que se trata de una edición privada financiada por la empresa constructora Grupo Danhos y realizada por DGE Ediciones. No obstante, es muy posible que en un futuro próximo salga a la luz una nueva versión con fines comerciales.

Dr. Carlos Javier González González, Museo del Templo Mayor

Don José Luis Martínez (1918-2007)


FOTO: ROGELIO CUÉLLAR

José Luis Martínez, historiador, hombre de letras y uno de los autores más representativos del siglo XX mexicano, falleció el 20 de marzo del presente año. Nació en Atoyac, Jalisco, en 1918, y cursó la carrera de letras españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Incursionó en variados géneros literarios y colaboró en diversas revistas; fue profesor de literatura en distintas universidades, consejero cultural de instituciones públicas y privadas, y, además, desempeñó distintos cargos públicos, entre ellos embajador de México ante la UNESCO en París (1963-1964), embajador de México en Atenas (1971-1974) y Cronista de la Ciudad de México.

Entre sus cargos más relevantes están el de director del Instituto Nacional de Bellas Artes (1965-1970), director del Fondo de Cultura Económica (1977-1982) y director de la Academia Mexicana de la Lengua (1980-2002), de la que desde 2003 fue su director honorario perpetuo.

Entre sus numerosísimos estudios y ensayos se pueden mencionar: *Literatura mexicana. Siglo XX, La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX, El ensayo mexicano moderno, La obra de Agustín Yáñez, Nezahualcóyotl. Vida y obra, El mundo antiguo, Hernán Cortés y Pasajeros de Indias. Viajes trasatlánticos en el siglo XVI.* Algunas de las condecoraciones y premios que recibió fueron Premio Internacional Alfonso Reyes (1982); Medalla Ramón López Velarde, gobierno de Zacatecas (1988); medalla de honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander, España (1993).

El maestro José Luis Martínez publicó los artículos "Nezahualcóyotl. Coyote hambriento" (núm. 11, enero-febrero de 1995) y "La persona de Hernán Cortés" (núm. 49, mayo-junio de 2001) en *Arqueología Mexicana,* revista de la que siempre fue amigo y colaborador.

Tula de Allende, Hidalgo

Hallazgo en la PGR

Al noroeste de Tula Grande, a unos 1 400 m de la plaza principal, se llevó a cabo un salvamento arqueológico en la Delegación Regional de la Procuraduría General de la Republica (PGR) en Tula de Allende, Hidalgo. Ahí se localizó una cabeza tallada en cantera rosa que se asemeja a la de un Chac Mool. La pieza estaba colocada encima de un adoratorio de forma cuadrangular adosado a una banqueta que rodea un patio.


FOTOS: ARCHIVO DE LUIS MANUEL GAMBOA



El adoratorio está en la parte oeste del patio y con el propósito de obtener la secuencia arquitectónica del adoratorio y de la banqueta se hizo una exploración. En el interior se descubrió el entierro de un infante y en el exterior, 20 individuos, de los cuales tres son jóvenes y el resto infantes con edades de entre 5 y 15 años. Los cuerpos fueron colocados en posición sedente, orientados hacia el este, lo que puede estar relacionado con la salida del Sol y con una ceremonia del dios de la lluvia, como lo indica la presencia de algunas figurillas relacionadas con Tláloc.

En cuanto a las prácticas culturales hay evidencias de trepanación, así como de ofrendas en vasijas, que corresponden a la fase Tollan (950-1150 d.C.), Algunos de los cuerpos portaban cascabeles de cobre.

La secuencia cultural y los materiales cerámicos recuperados permiten suponer que la construcción es tolteca, la cual fue remodelada por lo menos en tres ocasiones.

Este descubrimiento es relevante pues proporciona información sobre los barrios que se encontraban fuera del recinto ceremonial de Tula Grande, así como sobre los rituales realizados en las casas-habitación.

Luis Manuel Gamboa Cabezas, Justino Galván Regalado, Gustavo Nieto Ugalde

Presentación del libro

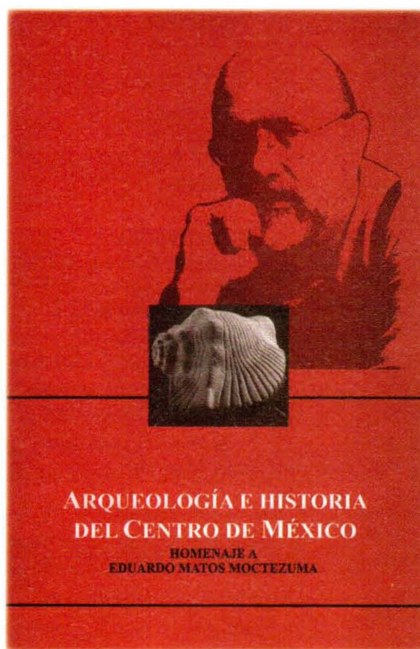
Arqueología e historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma

Palabras de agradecimiento de Eduardo Matos Moctezuma en la presentación del libro, realizada en Museo Nacional de Antropología el 27 de marzo, con la participación de Alfonso de Maria y Campos, director del INAH, Lourdes Cué, Leonardo López Luján y Félix Báez-Jorge.

Los homenajes suelen ser efímeros, pero lo que queda de ellos son las sabias palabras vertidas en los trabajos que se presentan. Éste es el caso. Algo que me congratula sobremanera es la variedad de temas y de especialidades aquí reunidas. Forman un corpus de conocimiento que, no lo dudo, serán de lectura obligada para quienes deseen penetrar en la arqueología y la historia del centro de México. Arqueólogos, historiadores, historiadores del arte, de las religiones, etnólogos, antropólogos físicos, médicos, biólogos, en fin, un grupo de especialistas dedicados a su quehacer investigativo, sumaron esfuerzos y nos dieron su saber a través de las páginas que conforman la obra. Esta suma de conocimientos hace honor a la obra imperecedera de don Manuel Gamio, quien puso las bases para las investigaciones integrales que dieron pie a los inicios de la antropología como ciencia en nuestro país.

Quiero reiterar mis palabras que dije en el año 2003 cuando finalizaba este homenaje. Están escritas en este libro y dicen así: "Nunca en mi vida académica había estado presente en todas las ponencias de una jornada de cinco días. Pero tampoco en mi vida académica había aprendido tanto como ahora lo hice al escucharlos a todos ustedes. Si algo destaca en estas sesiones, es la alta calidad de los ponentes y el contenido de las presentaciones".

También expresé que después de tanto tiempo de estar dentro de la investigación muchas fueron las cosas que hice, algunas quizá buenas y otras no tanto. Sin embargo, lo que he expresado a lo largo de mi vida académica está escrito y aunque seguiré adelante con diversos trabajos, las nuevas generaciones tienen la palabra. Y en este libro se conjugan los aportes de quienes llevan años de trabajo continuo y cuentan con una enorme experiencia, que han formado a muchas generaciones de investigadores y han dado aportes sustanciales al conocimiento del pasado, junto con jóvenes investigadores que con sus estudios apuntan ya hacia un futuro promisorio. A ellas les está encomendado continuar por la senda de la investigación científica. Han surgido novedosas técnicas que enriquecen los datos obtenidos. Nuevas perspectivas se abren a la investigación. Las recientes generaciones tienen la enorme responsabilidad de continuar aportando su saber para el mejor conocimiento del



apasionante mundo de la arqueología. En el caso del Proyecto Templo Mayor, los investigadores que de él forman parte han puesto su grano de arena para penetrar en los arcanos de la sociedad mexica. Hasta ahora lo han hecho de manera ejemplar. Diversos premios obtenidos por algunos de ellos así lo atestiguan.

Han pasado ya cerca de 30 años –el próximo año habrán de cumplirse– desde aquel 21 de febrero de 1978 en que salió Coyolxauhqui hasta el 2 de octubre de 2006 en que se encontró Tlaltecuhtli. Durante este lapso han ocurrido muchas cosas. Las dos peculiares damas marcan el alfa y la omega del Proyecto Templo Mayor. En febrero del próximo año, con el apoyo de la Universidad de Harvard y de nuestro propio Instituto, se llevará a cabo la reunión para conmemorar estos treinta años. Espero que para entonces se haya disipado la hipótesis planteada por Leonardo López Luján y yo acerca de lo que cubre la lápida de Tlaltecuhtli. Sea cual fuere el resultado, la investigación continúa y el Proyecto Templo Mayor, en la persona de cada uno de sus componentes, seguirá aportando datos para el conocimiento del pasado azteca.

No quiero terminar sin agradecer su participación a todos los que intervinieron en este volumen. Mención especial merecen quienes colaboraron y hoy ya no están con nosotros: mi entrañable amiga Beatriz de la Fuente; mi colaboradora en el Proyecto Tula, Guadalupe Mastache, y al querido Henry Nicholson, recientemente fallecido. También un especial agradecimiento a quienes coordinaron el volumen: Davíd Carrasco, Lourdes Cué y Leonardo López Luján, quienes se dieron a la tarea de revisar y cotejar cada uno de los trabajos. Al doctor Félix Báez Jorge, amigo querido que con sus palabras ha engalanado esta presentación. A los funcionarios de nuestra institución que pusieron su empeño para que este libro saliera, muy particularmente a Benito Taibo y a su equipo de trabajo, que lograron editar con muy buenos resultados el volumen que hoy está a nuestro alcance. También a todos ustedes, familiares y amigos, que siempre me acompañan en los buenos momentos y en los que no lo son. He dejado para el final al director de nuestra institución, con quien me unen lazos de amistad y amigos comunes, además de conocer su obra académica y editorial, quien, sin lugar a dudas, habrá de llevar con mano firme y buen rumbo los destinos de la misma y a cuyo interés se debe el acto que hoy nos convoca, y, desde luego, al Instituto Nacional de Antropología e Historia, del que formo parte hace 47 años. A todos, muchas gracias.

Eduardo Matos Moctezuma

agenda cultural

Exposiciones

"DIOSAS Y MORTALES"

Detalles sobre el culto que rendían a lo femenino los pueblos mesoamericanos pueden ser apreciados en la exposición "Diosas y mortales", formada por más de 100 piezas, entre ellas pequeñas figurillas de gran belleza y buena manufactura. La exposición agrupa secciones como "Las edades de la mujer"; "Rango y belleza"; "Diosas, guerras y poder"; y "Artes y oficios". La exhibición, con piezas que provienen de una colección privada, y del acervo del Centro INAH de Puebla y Veracruz, fue curada por el antropólogo Eduardo Merlo y se presenta en el Museo Regional de Puebla hasta el mes de mayo.



FOTOS: MAURICIO MARAT / DMC, INAH

"COSMOVISIÓN MEXICA: EL TEMPLO MAYOR COMO CENTRO DEL UNIVERSO"

Se muestran de manera didáctica aspectos fundamentales de la concepción mexica del universo, a fin de que el visitante comprenda cómo esta visión explica la estructura y funcionamiento del cosmos y el lugar del hombre prehispánico en éste. También se exponen ofrendas del Templo Mayor como síntesis y reflejo de ese pensamiento religioso. La exposición se presenta del 30 de marzo al 2 de julio en el Museo del Templo Mayor.

"REVELACIONES. LAS ARTES EN AMÉRICA LATINA 1492-1820"

Inaugurada en febrero del año en curso y abierta hasta el 24 de junio, se presenta por primera vez en México –en el Antiguo Colegio de San Ildefonso– esta muestra con más de 250 obras de arte procedentes de colecciones públicas y privadas. Se incluyen obras de pintura y escultura, arte plumario, muebles, objetos de oro y plata, así como cerámica y textiles realizados en los virreinatos de la Nueva España, de Perú y de la colonia portuguesa en Brasil, durante el periodo comprendido entre la llegada de Cristóbal Colón al Caribe y el comienzo de los movimientos independistas en América Latina.

Coahuila

Protección del patrimonio paleontológico

En cerca de 65% del territorio de Coahuila hay depósitos de material fósil: restos de dinosaurios, organismos y reptiles marinos, mamutes, camellos, bisontes y perezosos gigantes. Esto ha motivado la afición por la paleontología y por ende la formación de colecciones particulares, que propician saqueo. Po ello el INAH ha creado el "Programa de protección técnica y legal del patrimonio paleontológico", con ayuda del Centro INAH Coahuila, que trata de sensibilizar a la gente y pide su colaboración para integrar un registro de colecciones particulares. Los municipios en los que se concentra esta riqueza patrimonial son: Saltillo, Ramos Arizpe, General Cepeda, Arteaga, Múzquiz y Candela.



FOTO: M. MARAT / DMC, INAH

Con información de la Dirección de Medios de Comunicación, INAH

Zapotitlán Salinas, Puebla

Confirman huellas de dinosaurio

En diciembre de 2006 un lugareño encontró las huellas de un dinosaurio de 65 a 110 millones de años de antigüedad en San Juan Raya, a 32 km del municipio de Zapotitlán, cerca del límite entre Puebla y Oaxaca, que forma parte de la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán. Este territorio ha sido estudiado desde fines el siglo XIX por su riqueza de fósiles, pero el descubrimiento de evidencias del paso de dinosaurios es reciente, confirmó el biólogo Óscar Polaco Ramos.

Aunque por el momento el INAH no puede establecer el tipo de dinosaurio al que corresponden las huellas, sí puede confirmar que son de dinosaurios que habitaron durante el Cretácico Inferior.



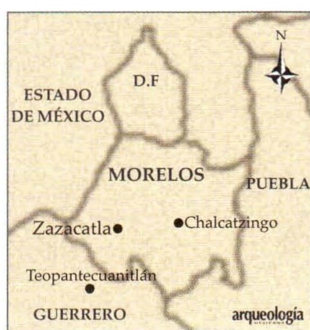
FOTO: CENTRO INAH, PUEBLA

Con información de la Dirección de Medios de Comunicación, INAH

PIEZA

Los señores de Zazacatla, Morelos

GISELLE CANTO AGUILAR, VÍCTOR MAURICIO CASTRO MENDOZA



Excavaciones recientes en el sitio arqueológico de Zazacatla, cerca de Xochitepec, hacia el sur de Cuernavaca, en el poniente del estado de Morelos, han dejado al descubierto un nuevo lugar con elementos arquitectónicos y escultóricos de estilo olmeca. Del asentamiento edificado durante el Preclásico Medio (700-500 a.C.), se han descubierto hasta el momento áreas habitacionales y edificaciones que, por sus dimensiones, se consideran como parte del centro ceremonial. Aquí destaca un basamento piramidal construido con lajas de caliza, de 30 a 60 cm de largo y un espesor máximo de 20 cm, unidas con argamasa de lodo. El acomodo de la mayor parte de las lajas es en forma horizontal y cada cierto tramo hay tres lajas en diagonal, inclinadas tanto hacia la derecha como a la izquierda, delimitando paneles que al centro tienen un nicho. Variaciones de este diseño, considerado de estilo olmeca, se encuentran en un muro de un patio en Chalcatzingo, al oriente de Morelos, y en basamentos piramidales en Teopantecuanitlán, Guerrero. En los nichos se encontraron esculturas talladas en piedra de personajes con los rasgos característicos del dragón olmeca, ser sobrenatural compuesto por varias partes de animales como el jaguar, el ave de rapiña y el caimán, entre otros. Las esculturas de Zazacatla difieren en sus dimensiones y en el tipo de piedra.

El Monumento 1 de Zazacatla es una figura humana, sentada, con las piernas cruzadas, el torso ligeramente inclinado hacia delante y los brazos extendidos y apoyados sobre las pantorrillas; el pie izquierdo aparece esbozado, no así el derecho. Sus contornos están suavemente redondeados. Aunque mejor proporcionada que el Monumento 2, la cabeza es de gran tamaño y el rostro ancho. Las cejas son gruesos marcos separados por un entrecejo fruncido de doble carnosidad. Los ojos, de forma cuadrada, están hundidos y sus comisuras externas se prolongan hacia abajo. La nariz es ancha y achatada. La boca es gruesa, ligeramente entreabierta, con las comisuras hacia abajo. Sobre el labio superior lleva una placa bucal que sigue el contorno de los labios.

El tocado consta de una banda ancha alrededor de la cabeza, que por su forma cuadrada podría tratarse de un marco de madera. En los extremos presenta dos adornos de forma redondeada, tal vez simulando piedras verdes. Del marco caen dos paños a los lados de la cara. El marco sostiene una placa vertical situada detrás de la cabeza con una hendidura al centro, con lo cual se crearon dos elementos de formas redondeadas.

El Monumento 2 también es una figura humana sentada, pero en este caso las piernas están en posición de flor de loto, con las plantas de los pies juntas, los brazos extendidos y las manos al frente, como si ayudaran a sostener la posición de las piernas. La cabeza y las manos son de gran tamaño. Los atributos de la cabeza, incluido el tocado, son los mismos que los del Monumento 1, aunque el estado de conservación del tocado es malo, ya que perdió uno de los elementos superiores, así como los extremos del marco, cuando la piedra que formó el techo del nicho se derrumbó.

Ambas esculturas muestran evidencia de pigmento rojo en el área de los ojos y en partes del cuerpo, y probablemente estuvieron cubiertas por ese color.

El rostro de las esculturas no presenta rasgos humanos, sino los atributos del dragón olmeca terrestre: ojos en forma de L invertida, nariz de jaguar, ancha y chata, y boca con las comisuras hacia abajo. Si bien las cejas no fueron talladas en forma de flamas, el ancho marco que las forma pudo tener pintadas las flamas, atributo del ave de rapiña. Esta transfiguración del rostro podría indicar que los personajes no se encuentran en el mundo normal sino en el sobrenatural. La placa bucal, tallada en forma de fauces de jaguar, sería el elemento que les permitiría transportarse al mundo sobrenatural. Ambas esculturas tienen el cuerpo ligeramente inclinado, como si estuvieran orando.

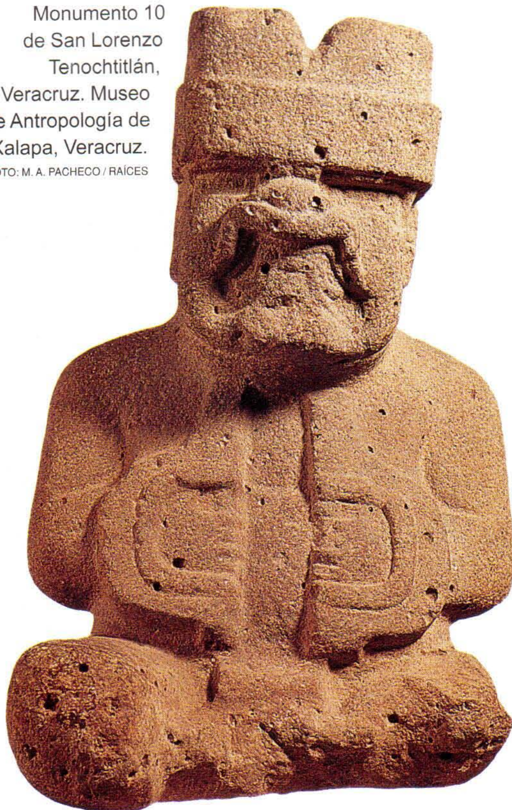
Ficha técnica
Nombre: Monumento 1 de Zazacatla.
Cultura: Olmeca.
Periodo: Preclásico Medio.
Material: Andesita.
Medidas: 57 x 31 x 27 cm.
Localización: Centro INAH Morelos.

Foto: Jorge Pérez de Lara





"El Príncipe" de Cruz del Milagro, Veracruz. Museo de Antropología de Xalapa, Veracruz.
FOTO: M.A. PACHECO / RAÍCES



Monumento 10 de San Lorenzo Tenochtitlán, Veracruz. Museo de Antropología de Xalapa, Veracruz.
FOTO: M. A. PACHECO / RAÍCES

El contexto en el que se encontraron enfatiza la idea de que los personajes no están en este mundo. El basamento piramidal es una metáfora de la montaña, a la cual se accede a través de la cueva, representada por el nicho. Las esculturas, la representación de sacerdotes-gobernantes de dos diferentes linajes, diferenciados por la talla, así como el tipo de materia prima, estaban dentro de los nichos, es decir, en las cuevas, en un viaje al mundo sobrenatural. La representación de esta idea se puede observar tanto en el Altar 4 de La Venta, Tabasco, en el que el personaje se encuentra saliendo de la cueva, en transición entre los dos mundos, y en el Monumento 1 de Chalcatzingo, Morelos, cuyo relieve muestra al personaje dentro de la cueva.

Las esculturas son semejantes a las localizadas en el área nuclear olmeca (Veracruz y Tabasco); por ejemplo, los rasgos del rostro y el tocado son similares a los Monumentos 10 y 52 de San Lorenzo, Veracruz, sobre todo la representación del tocado hendido, indicación de que son los fundadores de un linaje. La postura se relaciona más con la escultura más tardía, como los Monumentos 8 y 10 de La Venta, "el Príncipe" de Cruz del Milagro, y el Monumento 1 de Cuauhtotolapan Viejo, ambos en Veracruz, aunque éstos tienen rostros con rasgos humanos. A partir de esta comparación, son obvios los problemas de cronología que se tienen que resolver a partir de fechamientos absolutos.

La importancia del hallazgo del edificio y de las esculturas radica en varios factores. En primer lugar, las esculturas de los sacerdotes son los primeros hallazgos de este tipo no sólo en Morelos sino también en los estados del centro del país. Además, las esculturas de Zazacatla se encontraron en su posición original: los nichos se construyeron alrededor de ellas, es decir, el edificio mismo es parte del concepto asociado a las esculturas. El hallazgo de las esculturas, en contexto, las ubica en un tiempo y lugar específicos, y permite el estudio de la cosmovisión de sus creadores.

El antiguo asentamiento de Zazacatla ha experimentado grandes destrucciones a lo largo del tiempo, por la extracción de piedra, por la habilitación de los terrenos para la agricultura y por el avance urbano. De la antigua ciudad quedan pocas áreas sin nivelar o con alguna edificación encima, de ahí que este hallazgo sea único.

• Giselle Canto Aguilar. Arqueóloga por la ENAH. Investigadora del Centro INAH Morelos. Responsable del proyecto "Registro, conservación y rescate del patrimonio arqueológico del estado de Morelos".

• Víctor Mauricio Castro Mendoza. Arqueólogo por la ENAH. Adscrito al proyecto "Registro, conservación y rescate del patrimonio arqueológico del estado de Morelos".

PARA LEER MÁS…

JORALEMON, Peter David, "The Olmec Dragon: a Study in Pre-Columbian Iconography", en Henry B. Nicholson (ed.), *Origins of Religious Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica*, Los Ángeles, 1976, pp. 27-71.

REILLY III, F. Kent, "Art, Ritual, and Rulership in the Olmec World", en *The Olmec World, Ritual and Rulership*, The Art Museum, Princeton University, 1996, pp. 27-45.



Ficha técnica
Nombre: Monumento 2 de Zazacatla.
Cultura: Olmeca.
Periodo: Preclásico Medio.
Material: Arenisca.
Medidas: 46 x 32 x 28 cm.
Localización: Centro INAH Morelos.

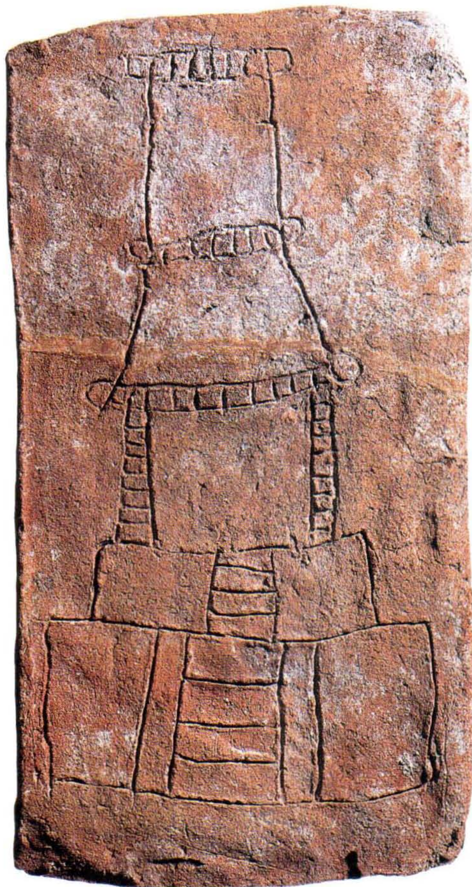
Foto: Jorge Pérez de Lara

Arquitectura en Mesoamérica

II. La construcción de los espacios

Juan Antonio Siller Camacho

El estudio integral de la arquitectura prehispánica debe incluir tanto los espacios interiores –importantes para cubrir las funciones básicas– como los exteriores, principalmente los espacios cívicos, religiosos y, claro está, los monumentales. Asimismo, en el diseño de los espacios exteriores se requirió de elementos arquitectónicos que los delimitaran tanto a escala humana como cosmogónica.



En Comalcalco, Tabasco, la mayor parte de los edificios se construyó con ladrillos de barro cocido al fuego.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

El estudio de la arquitectura prehispánica se ha realizado tradicionalmente desde la perspectiva de la "historia de los estilos", en especial gracias a los enfoques y publicaciones de los historiadores, arqueólogos, historiadores del arte e incluso arquitectos más inclinados a esta formación y metodología. Se han resaltado más los valores formales y estéticos que los históricos y arqueológicos, y se ha abordado a la arquitectura en forma parcial, es decir, como una obra de arte única, que regularmente se estudia en forma aislada y descontextualizada de su entorno cultural y natural.

Generalmente, en los estudios se hacen descripciones de atributos plásticos, formales y decorativos. En pocas ocasiones se habla del edificio en su conjunto y en la mayor parte de los casos sólo se hace un análisis de las fachadas principales, sin mencionar los edificios asociados, las plazas, los patios, etc., relacionados directamente con la obra, y menos aún se habla de las características y relaciones con el medio, la topografía, etc.

La arquitectura no se ha estudiado en forma integral, incluyendo sus valores estéticos, históricos y funcionales, y se ha dejado de lado, en la mayor parte de los casos, la arquitectura utilitaria, doméstica y no monumental, lo cual no nos permite entender en conjunto las diversas formas

sociales de la producción arquitectónica prehispánica.

El enfoque equivocado de esos estudios no permite ocuparse del aspecto fundamental de la arquitectura, lo que constituye su materia prima, que es el espacio arquitectónico.

En la arquitectura prehispánica se argumenta la existencia o inexistencia del espacio interior de la arquitectura, y se ha olvidado que en esas culturas la creación de espacios interiores era importante para cubrir sus funciones básicas, pero la creación de espacios exteriores fue mucho más relevante, particularmente en los espacios cívicos, religiosos y, claro está, en los espacios arquitectónicos monumentales.

El diseño de los espacios exteriores requirió de elementos arquitectónicos que los delimitaran tanto a escala humana como cosmogónica. Por ello la integración de esta arquitectura con su entorno natural es fundamental como principio y motivo de su creación original. Así, la arquitectura prehispánica reconstruye el espacio cósmico sagrado de los dioses.

APROPIACIÓN DE LOS ESPACIOS NATURALES

El origen de la arquitectura se encuentra en la apropiación de los espacios naturales, que fueron utilizados por los primeros habitantes que poblaron el continente americano. Por ejemplo, el hombre habitó en las cuevas –abrigos naturales– y representó en ellas en forma pictórica las primeras escenas de su vida cotidiana, con lo cual creó la primera expresión artística: el arte rupestre. Como sabemos, los espacios fueron modificados al poner barreras de protección contra agentes naturales como el viento y el frío. De esta forma se crearon los primeros elementos arquitectónicos, con el fin de mejorar las condiciones de vida. En esos sitios, los primeros espacios interiores habitados, se llevaron a cabo las tareas básicas de protección, alimentación, almacenamiento y trabajo, además de actividades de culto y de carácter funerario.

Esta primera etapa, que podemos definir como de apropiación de espacios naturales, fue cambiando conforme se desarrolló el hombre, y se transformó en una etapa que sería propiamente la de la producción de espacios artificiales y de creación arquitectónica.

PRODUCCIÓN Y CREACIÓN DE ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS

El hombre requirió de una larga experimentación para la producción de espacios artificiales, y así satisfacer sus necesidades de protección y de habitación, y conocer el medio circundante; asimismo, tuvo que aprender a obtener los recursos y los conocimientos tecnológicos necesarios para producir esos espacios. Esos primeros grupos tenían una gran movilidad en un amplio territorio y obtenían sus recursos de subsistencia de este microambiente o nicho ecológico; esa movilidad probablemente requirió de la construcción de espacios simples de protección, con base en barreras exteriores: pieles, cubiertas vegetales y bloques de hielo en la zona ártica.

El desplazamiento de esos grupos a otras latitudes implicó que tuvieran que adquirir nuevos conocimientos y recursos para solucionar problemas climáticos, topográficos, etc., para lo cual tuvieron que apoyarse en su experiencia anterior, transmitida en forma oral, lo cual generó una tradición constructiva que desarrolló nuevas tecnologías.

ASPECTOS DE UN PROGRAMA ARQUITECTÓNICO

La creación de cualquier espacio arquitectónico requiere de un programa arquitectónico para satisfacer una serie de necesidades. El estudio arqueológico de la arquitectura prehispánica requiere de la reconstrucción del programa arquitectónico utilizado para crear una obra o espacio arquitectónico, para lo cual, con apoyo de otras disciplinas, deben conocerse los elementos que permitieron la creación de ese espacio.

Para definir los espacios arquitectónicos debe establecerse una tipología. Para estudiar la cerámica, la arqueología emplea atributos como forma, función y tecnología. Para el estudio de la arquitectura también se utilizan estos atributos, que son los aspectos más importantes de un programa arquitectónico o de una obra, los cuales ayudan al estudio, análisis e interpretación de la arquitectura mesoamericana.

Los siguientes son los aspectos más importantes que deben ser considerados en la creación de espacios arquitectónicos.

Funcionales. Comprende los sistemas de actividades generales, como trabajo, ali-



En los edificios teotihuacanos se advierten varios aspectos de un programa arquitectónico, entre ellos están los siguientes: funcionales (*a*), relaciones internas (*b*), relaciones externas (*c*), trayectorias o circulaciones (*d*), ambientales (*e*), expresivos (*f*), métrica (*g*), proporción (*h*), dimensionalidad (*i*), estabilidad (*j*), instalaciones (*k*).

mentación, resguardo, almacenamiento, ceremonias, etc.

Relaciones internas. Son las que se establecen en el interior del espacio entre los diversos sistemas de actividades.

Relaciones externas. Se establecen entre el interior y el exterior de los espacios de los diversos sistemas de actividades.

Trayectorias o circulaciones. Son las que establecen las relaciones y comunicaciones entre las diversas áreas de actividades del conjunto.

Ambientales. Se refieren a todos aquellos aspectos relacionados con la adecuación de la arquitectura al medio natural, como orientación, asoleamiento, iluminación natural y artificial, ventilación, protección contra el viento, el frío, el calor, etc.; humedad relativa, privacidad visual y sonora, comodidad y seguridad.

Expresivos. Son aquellos relativos a la disposición y jerarquía de las partes formales y expresivas de la obra arquitectónica.

Métrica. Se refiere a la escala de la obra o la relación dimensional entre el objeto arquitectónico y el hombre. Un ejemplo de la escala humana es la relación entre el objeto arquitectónico doméstico y el hombre que la habita. La escala monumental se refiere a la relación dimensional entre el objeto arquitectónico y los dioses, como los basamentos y templos que rebasan lo humano y están pensados en función de escala divina o sagrada.

Proporción. Es la relación dimensional entre las partes de un objeto y el objeto mismo, y no en relación con otro objeto –que sería el caso de la escala. Se puede hablar de las proporciones armónicas de las formas de la naturaleza, de las cuales el hombre hace una abstracción para usarla en las formas arquitectónicas, escultóricas y pictóricas, mediante las secciones áureas, números de oro, etc. (Ejemplos: para la escultura mesoamericana, las propuestas de la doctora Beatriz de la Fuente; para la escultura maya del Posclásico y la arquitectura, los estudios del arquitecto Manuel Amábilis; para estudios arquitectónicos y urbanos recientes, relacionados con la arqueoastronomía, los trabajos del arquitecto Arturo Ponce de León.) Destaca la gran riqueza de los elementos decorativos de relieves, molduras y, en especial, de los perfiles arquitectónicos de diversas áreas culturales de Mesoamérica, así como de remates y coronamientos arquitectónicos.



FOTO: CHRISTA COWRIE / RAÍCES

La proporción –relación dimensional entre las partes de un objeto y el objeto mismo– fue empleada con gran acierto por los constructores teotihuacanos en varios edificios. Templo de Quetzalcóatl. Teotihuacan, estado de México.

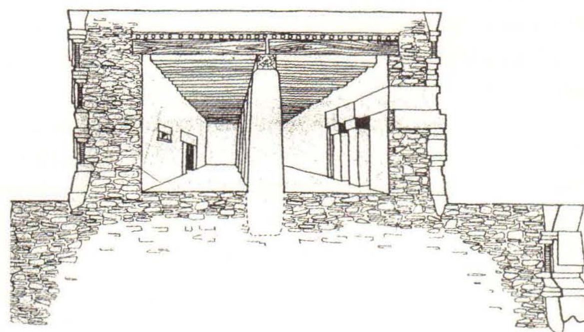
Dimensionalidad. Incluye los elementos de largo, ancho, alto, superficie y volúmenes. En las estructuras prehispánicas, éstos siempre son referidos en los estudios arqueológicos a un sistema métrico, diferente del sistema antropométrico con el cual fueron diseñados originalmente, en relación principalmente con la proporción. Los futuros análisis de la dimensionalidad en la arquitectura prehispánica deberán hacerse a partir de estudios pro-

ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS DE MESOAMÉRICA



Técnica constructiva de una tumba. La columna refuerza el techo de ésta. Mitla, Oaxaca.

DIBUJOS: RUBÉN DÍAZ, MIGUEL GALLO, DAVID LUJÁN LEAL, PAUL GENDROP, IGNACIO CABRAL, CÉSAR GALLARDO MASÓN, TOMADOS DE GENDROP, 1956, 1985, Y NOEL MORELOS, 1994.



Mediante columnas monolíticas se sostenía la techumbre de los edificios. Mitla, Oaxaca.

pios de sus sistemas de medida, tanto de áreas como de volumen. (En este sentido se cuenta con algunas investigaciones sobre los sistemas de medidas nahuas realizadas por el historiador Víctor Castillo, entre otros, para el área andina. Sobre la dimensionalidad de los espacios urbanos, la arqueóloga Laurette Séjourné propone un módulo urbano para la ciudad de Teotihuacan de 57 m.) En relación con las figuras deben considerarse los aspectos de las texturas en los alto y bajorrelieves de paneles, los claroscuros en tableros y taludes, los colores o policromía –aspecto fundamental en la plástica de la arquitectura prehispánica–, así como las características hápticas (del tacto) y ópticas. El color tiene una relación muy importante con el aspecto simbólico y de comunicación. Habría, además, que considerar la relación de la escultura exenta o integrada con la arquitectura, en sus espacios y en sus paramentos, y la propia expresión escultórica de la arquitectura como una gran escultura monumental.

Estabilidad. Son los aspectos relacionados con la estructura propiamente dicha, que incluyen características generales del terreno y del subsuelo, capacidad de compresión, niveles freáticos, resistencia, etc., así como la infraestructura necesaria para la cimentación y sustentación del edificio, y, por otro lado, la superestructura de soporte, que incluye entrepisos y sistemas de cubiertas, y también los apoyos corridos, como muros, pilastras, contrafuertes, y los aislados, como columnas y pilares. Se incluyen asimismo los sistemas estructurales especiales para vanos de puertas, nichos, ventilas y en algunos casos ventanas, que sirvieron como refuerzos de cerramientos de piedra y madera, jambas y refuerzos interiores en los muros o transversales en las bóvedas (por ejemplo, pasadores de morillos sencillos de madera o labrados, usados en el área maya).

Constructivos. Son los relativos a la realización de la obra, como los materiales, sistemas de construcción, herramientas y mano de obra.

El hombre requirió conocer el medio, así como de una larga experimentación para la producción de espacios artificiales, y así satisfacer sus necesidades de protección y de habitación. Asimismo, tuvo que aprender a obtener los recursos y los conocimientos tecnológicos necesarios para producir esos espacios.

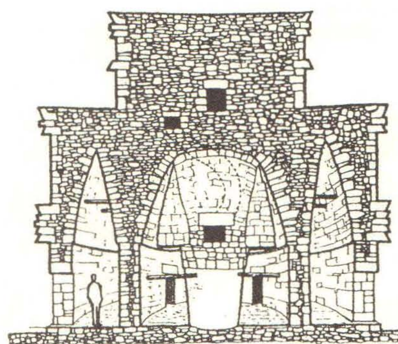
Instalaciones. Destacan las instalaciones y obras hidráulicas: captación, almacenamiento, conducción y eliminación de agua. (Acueductos de Tenochtitlan, Palenque, *chultunes*, diques, represas, etc.)

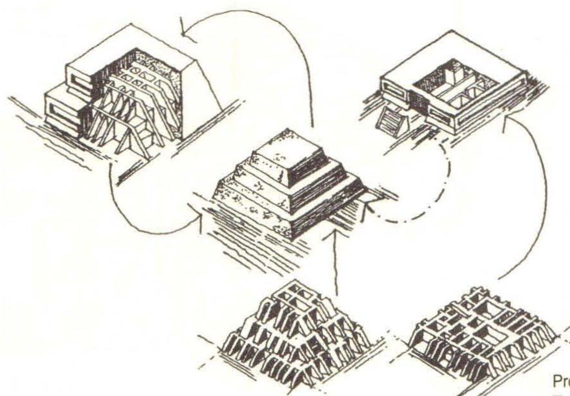
LOS MATERIALES

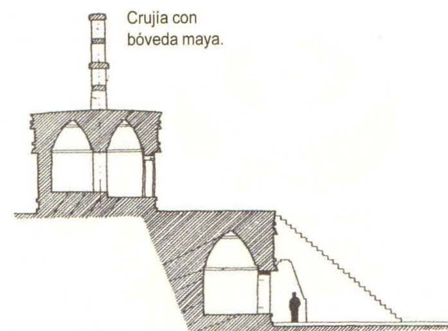
Los materiales empleados en la arquitectura se pueden clasificar en perecederos o imperecederos y entre los principales están los siguientes.

Arcilla. Fue uno de los primeros materiales empleados en la construcción de las casas-habitación mesoamericanas del Preclásico. Por medio de montículos de tierra se lograba proteger contra inundaciones y de la humedad a las rústicas edificaciones hechas de materiales perecederos (madera y palma). Este material fue la materia prima básica para la realización de una arquitectura monumental que incluye plataformas, montículos y basamentos en los primeros centros urbanos, como La Venta, Tabasco, en el área del Golfo; Cuicuilco, D.F, en el Altiplano Central; y El Mirador, Guatemala, en el norte del Petén.

El uso de la piedra estuvo más bien asociado a la talla de esculturas monumentales, como cabezas y altares olmecas, esculturas de bulto, máscaras de mosaicos de colores, estelas y piedras labradas con las primeras inscripciones registradas. Debe destacarse que en estas primeras manifestaciones la escultura se integró a las plazas y las plataformas de estos primeros centros urbanos, en los que ya se aplicaron los principios de una planificación, como ordenamiento, orientación y distribución de los espacios exteriores y de los destinados para la arquitectura doméstica. La preservación de estas ciudades y su arquitectura debió haber sido sumamente difícil debido a su ubicación en lugares tropicales, con un alto índice de precipitación pluvial, humedad y vegetación. Desconocemos si en


Bóvedas mayas muy alargadas rodean los muros concéntricos del edificio llamado el Caracol. Chichén Itzá, Yucatán.

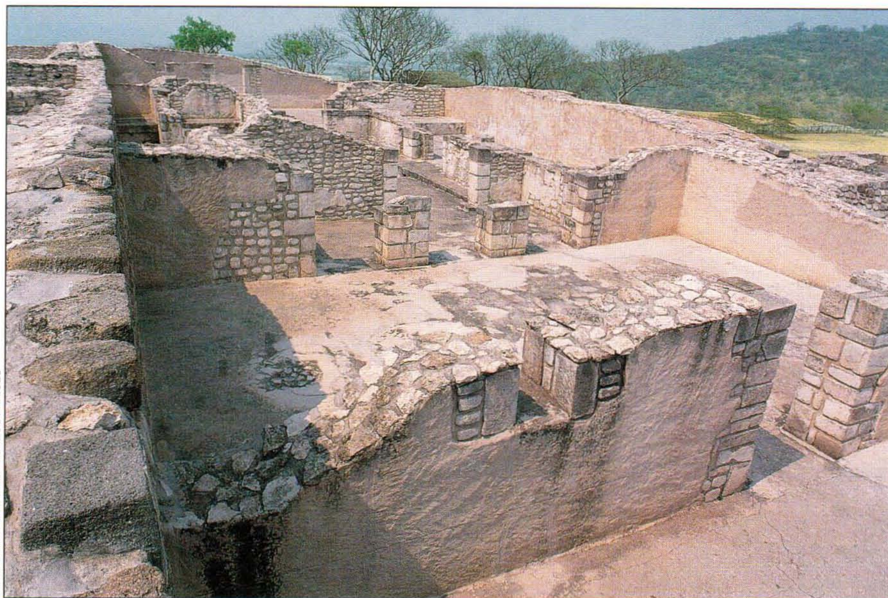




Proceso constructivo de un basamento. Teotihuacan, estado de México.

las construcciones se utilizó algún recubrimiento endurecido por medio de calor, como si fueran enormes pieza de cerámica, o si la solución fue mucho más simple y se usaron recubrimientos de una capa de hierba o pasto, tal y como ahora se encuentran expuestas, lo cual requiere de un corte permanente pero que garantiza la permanencia de la geometría de sus perfiles y volúmenes exteriores.

Adobe. El adobe se utilizó en un proceso constructivo mucho más complejo; la arcilla se usó como material prefabricado y se aprovecharon los elementos naturales, como el sol para el secado; asimismo, se estableció la división de trabajo en el proceso de edificación. Hay ejemplos del uso de adobe en elementos de apoyo en la arquitectura doméstica, así como en apoyos corridos y edificaciones de palacios y lugares de almacenamiento, como en Joya de Cerén, El Salvador (Clásico, 650 d.C.) y en la acrópolis de Xochicalco, Morelos (Epiclásico, 700-900 d.C.).


FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

En los edificios prehispánicos se emplearon el adobe y la piedra para levantar muros que luego eran recubiertos con un aplanado obtenido de la mezcla de cal de piedra y arena. Xochicalco, Morelos.

Muros de tapia. Se trata de un sistema constructivo en el que se emplea la arcilla; ésta se vacía y compacta con un pisón de madera, los costados del muro se cimbran con tablas de madera y se realiza un relleno interior por etapas, con una cimbra deslizante unida con torniquetes, para evitar que la cimbra se abra al realizar el llenado y la compactación. La terminación se hace con un secado directo al sol *in situ*, a diferencia del adobe cuyo secado es previo a su colocación. Así se logra un acabado de una sola pieza con juntas que marcan la secuencia de los trabajos.

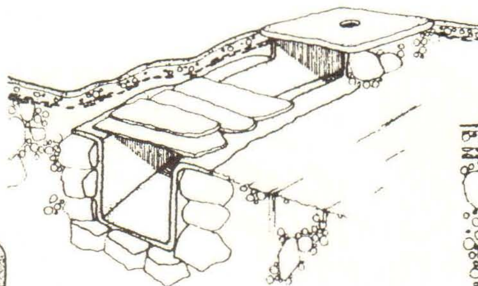
Este sistema constructivo se usó en la Estructura 3 del edificio comunal de Joya de Cerén, en la frontera sur de Mesoamérica, y en el norte de México, en Paquimé, Chihuahua. Fue fundamental en la edificación de enormes conjuntos multifamiliares verticales, de hasta cinco niveles, aprovechando los muros como apoyos corridos para la transmisión de las cargas de los entrepisos y de la cubierta exterior. Este sistema fue muy utilizado en la región norte, en las áreas culturales Mogollón y Anasazi, al suroeste de Estados Unidos, y en Mesa Verde, Colorado.

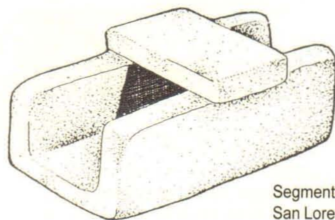
Muros de bajareque. El uso de muros de bajareque fue muy frecuente en la arquitectura doméstica, y tuvo gran distribución y continuidad en Mesoamérica. La diferencia con los muros de tapia es su limitante estructural, ya que sólo funciona como muro divisorio, sin la capacidad de un muro de carga. Por ello requiere de una estructura a base de apoyos aislados, como postes de madera que puedan transmitir las cargas de la cubierta, generalmente ligera, y de materiales como la palma o el guano. Es una estructura poco permanente.

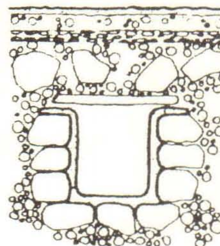
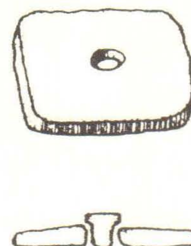
Para evitar la humedad y la erosión, la base de su desplante se hace con lajas enterradas y unidas con lodo, sobre las que se levanta el muro de bajareque, el cual es anclado al piso intercalando postes de madera de la estructura interior del muro.

Ladrillo. El uso del ladrillo hecho de arcilla con arena, secado al sol y cocido al fuego –en hornos o a cielo abierto–, no fue tan frecuente en la arquitectura mesoamericana. Se usó en Comalcalco, Tabasco, en sustitución de la piedra caliza, poco abundante en esta zona del lito-

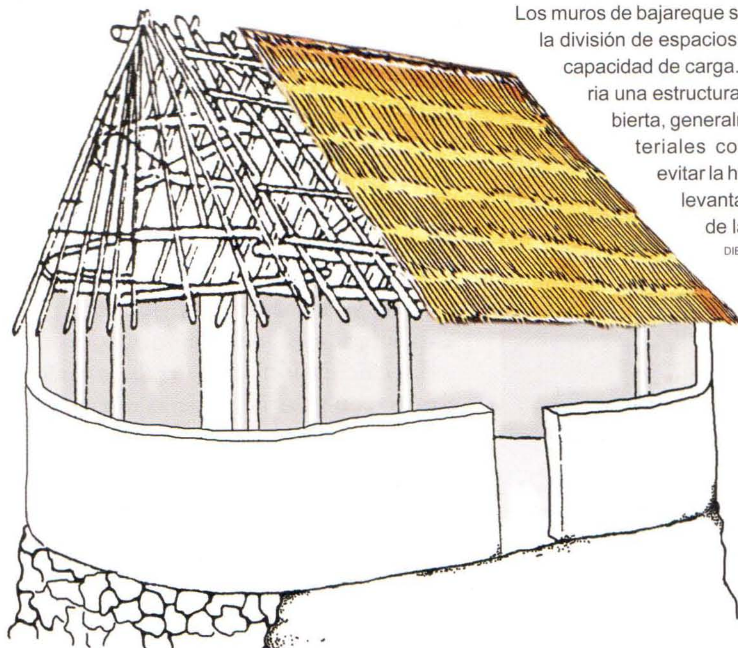

Anillo de la "boca" de un *chultún*, Uxmal, Yucatán.


Alcantarilla y canal para desagüe pluvial. Teotihuacan, estado de México.


Segmento de canal de piedra. San Lorenzo, Veracruz.

Detalle de un desagüe pluvial y del registro con tapón de su alcantarilla. Teotihuacan, estado de México.



Los muros de bajareque sólo funcionaban para la división de espacios y no tuvieron mucha capacidad de carga. Por eso era necesaria una estructura que soportara la cubierta, generalmente ligera y de materiales como la palma. Para evitar la humedad los muros se levantaban sobre cimientos de lajas unidas con lodo.
DIBUJO: TOMADO DE PAUL GENDROP

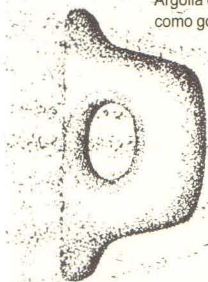
Tuberías de barro. Tuvieron un uso importante como parte de drenajes dentro de las estructuras. Esto se puede constatar en el interior de la pirámide principal de Cholula, Puebla, que tuvo un sistema con cámara o depósito de alivio. El acueducto que abastecía de agua a Tenochtitlan, desde los manantiales y represas de Chapultepec, constaba de dos sistemas de canales, uno para suministro y otro para mantenimiento, según se menciona en las fuentes, aunque no hay una evidencia arqueológica. En la costa del Pacífico, en Guatemala, en una arquitectura monumental hecha de tierra se emplearon tuberías de barro de un diámetro amplio y con un sistema de unión machihembrado, que permitió hacer los drenajes necesarios para las plazas y estructuras. En el sitio de Xochicalco se han recuperado algunos tubos de barro de di-

ral. Aunque el material empleado es diferente, el sistema constructivo es igual al del cercano sitio de Palenque, Chiapas, donde se utilizó piedra. Los muros son continuos, anchos y con aberturas reducidas para los vanos de las puertas. Las cubiertas son a base de bóvedas de ladrillo con muros intermedios del mismo material. El desplante de la arquitectura de este lugar es sobre montículos de arcilla recubiertos con ladrillo para su estabilidad y preservación. Los morteros de las mezclas con los que los ladrillos están unidos y recubiertos, con aplanados exteriores e interiores, son a base de cal, producto de la calcinación de conchas. Durante la excavación del sitio se encontraron muchos ladrillos esgrafiados con una gran diversidad de motivos.

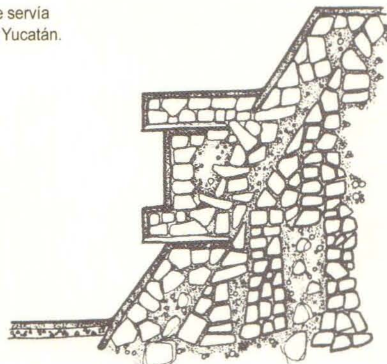


FOTO: GUSTAVO NACHT / RAÍCES

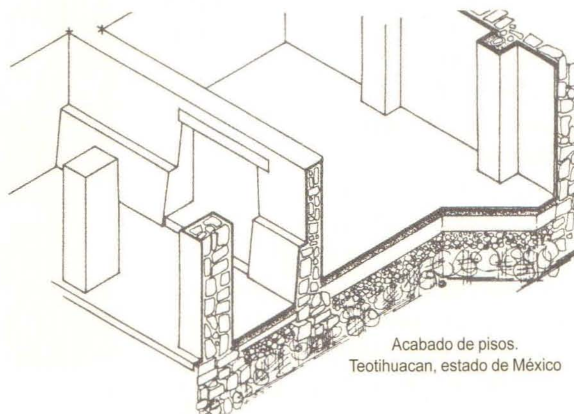
En Comalcalco, Tabasco, debido a que la piedra era escasa, los muros se levantaron con ladrillos unidos con mortero hecho con cal extraída de la calcinación de conchas marinas. Para controlar la humedad de las aguas pluviales se utilizaron tuberías de cerámica.



Argolla de piedra que servía como gozne. Uxmal, Yucatán.



Parte final de la secuencia constructiva de un talud y tablero. estado de México.



Acabado de pisos. Teotihuacan, estado de México


FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

En los murales, que adornaron profusamente la ciudad de Teotihuacan, se empleó la cal de piedra, materia prima que era extraída en un banco de ese material que hubo en la región de Tula, Hidalgo.

mensiones reducidas y fuera de contexto, por lo que no sabemos si tuvieron precisamente la función de drenaje.

Tepetate o toba. Se empleó para el relleno y construcción de muros, aprovechando su ligereza, principalmente en zonas de poca compresibilidad. Este material no tiene una buena capacidad de carga, ya que es bastante frágil al sobrepeso. Se le encuentra en zonas de origen volcánico.

Cal de piedra. La cal obtenida de la piedra caliza fue uno de los materiales más importantes en la construcción de la arquitectura mesoamericana. Se le encuentra en casi todos los sitios, en especial a partir de la época en que los sistemas de construcción a base de tierra y arcilla fueron remplazados por los que utilizaban piedra y los recubrimientos a base de cal y arena. El uso de la cal fue muy amplio; se ocupó como recubrimiento en los diversos géneros arquitectónicos, para protección de los agentes de erosión, como la lluvia; para recubrir el pavimento de plazas, calzadas y pisos en los espacios habitacionales; como base de preparación y soporte de la pintura mural. Por sus características impermeables se utilizó en los recubrimientos de azoteas, canales, bajadas de agua en muros y cisternas.

Existen diversos tipos de cal: la conocida como cal aérea se endurece al aire, por la absorción del bióxido de carbono de la atmosfera que forma una combinación de hidrato y carbonato de calcio. Dependiendo de su pureza, de la roca caliza se obtienen cales de diversas calidades. Por otro lado, las cales hidráulicas se endurecen tanto al aire como bajo la acción del agua o de la humedad. Éstas se obtienen a partir de rocas calizas arcillosas que contienen sílice y alúmina, y en las que se da un menor desprendimiento de calor por lo que tienen un fraguado lento.

El proceso para su obtención es complejo y requiere de conocimiento y experiencia para su calcinación, hidratación y uso. Conlleva también una amplia organización en el trabajo, ya que se requieren grandes cantidades de madera para la calcinación, la cual probablemente tuvo un impacto muy fuerte en la ecología, pues debió afectar el medio, en particular en las grandes ciudades del Altiplano Central como Teotihuacan y Tenochtitlan, y en otras del área maya como Tikal, en el Petén, y las ciudades de la península de Yucatán.

La calcinación se realizaba a cielo abierto con piras de maderas duras que permitían alcanzar altas temperaturas. Para ello se utilizaba un poste central como mecha, se creaba un acceso de aire al centro y la piedra se colocaba en la parte superior. Esta tradición todavía es empleada por los indígena mayas actuales. La única referencia de hornos a los que se les atribuye esta función parece ser la reportada en Cacaxtla.

Arena. La arena se empleó junto con la cal en la elaboración de recubrimientos y en mezclas para el relleno de núcleos y mamposterías de piedra. La arena se obtenía de los bancos que se encuentran depositados en los ríos, socavones o minas. En la península de Yucatán es conocida como *sascab*, que es producto de la descomposición de la roca caliza, y se obtiene del interior de las sascaberas.

Morteros. Los morteros son mezclas de cal y arena, cal-arena-arcilla o de cales

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES


FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

En la construcción de Cempoala, Veracruz, se empleó un mortero hecho con conchas de ostión calcinadas y arena.

y arcillas, y se emplean para unir mamposterías de piedra o realizar rellenos con mayor adherencia. En algunos morteros se emplearon otros materiales, como el polvo de tezontle, para lograr adherencia e impermeabilidad. Fueron también empleados en recubrimientos para la pintura mural.

Piedra. La piedra permitió una mayor permanencia de las edificaciones, lo cual provocó un cambio muy significativo en la arquitectura mesoamericana, cuando las antiguas edificaciones de tierra perecederas del Preclásico dieron paso a las construcciones imperecederas del Clásico. Este cambio significó un importante desarrollo tecnológico, conceptual e ideológico, en especial en las edificaciones religiosas y en las de los grupos dirigentes.

Basalto. Las rocas ígneas usadas con más frecuencia fueron las de basaltos-recinto (variedad de la dolerita). Se trata de una roca volcánica de color negro o verde olivino, muy dura y resistente al salitre y a la intemperie, compuesta por feldespatos y piroxena o augita. Las formadas en la parte superior de las corrientes de lava son vesiculares y tienen gran resistencia a la compresión. Se usó en elementos estructurales en los que se requería de esas características.

Tezontle. Entre los materiales de origen ígneo extrusivo más utilizados en el Altiplano Central está el tezontle, una variedad de lava volcánica, de apariencia esponjosa, que proviene de una roca ígnea de tipo andesítica y basáltico; se compone de óxidos de aluminio, silicio y fierro, lo que influye en la variación de su color, que va del rojo oscuro al café o negro. Entre sus características están su escaso peso, su adherencia con morteros, y su resistencia al salitre y a los agentes atmosféricos característicos de la zona lacustre de la Cuenca de México, el tezontle fue utilizado como núcleo en plataformas, basamentos y muros. En los recubrimientos exteriores se utilizó en sillares, cuya forma, cuadrada con esquinas redondeadas, estuvo determinada por el tipo de instrumentos de piedra utilizados para su talla. Las superficies de este material permitieron una buena adherencia de delgados aplanados o enlucidos, sobre los cuales se daba un acabado final con pintura a la cal. Nunca fue empleada como material aparente como lo encontramos ahora en las excavaciones arqueológicas.


FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

En el Templo Mayor de Tenochtitlán se utilizaron rocas volcánicas, como el basalto y el tezontle; esta última, dada su ligereza, se empleaba en los núcleos que luego eran cubiertos con planchas de rocas más duras.

Toba o cantera. Se empleó para labrar en ella o para esculturas, pues es una roca ligera y porosa, que en el momento de su extracción es bastante blanda, lo que permite que se trabaje con facilidad.

Calizas. Las rocas calizas de origen sedimentario se emplearon principalmente en la península de Yucatán o en las áreas kársticas del sureste de México, Guatemala, Belice y Honduras. Se utilizaron en las edificaciones del área maya, la calidad de sus bancos y el desarrollo tecnológico en la talla de la piedra permitió la calidad alcanzada por la arquitectura del área Puuc, con sillares labrados tanto en muros como en las bóvedas con uniones casi a hueso sin junta ni morteros.

Piedra bola de río. Fue empleada como material de construcción, en especial en lugares donde era predominante y no había rocas de mejor calidad. Desde el punto de vista constructivo no es el mejor material estructural, ya que por sus caras lisas y redondeadas los morteros tienen menor adherencia y las juntas en la mampostería son mucho más anchas, lo que disminuye su capacidad de carga y resistencia a la compresión; además, esto implica un mayor gasto de morteros, en particular de cal.

Podemos mencionar algunos sitios en diferentes regiones en las que este material se utilizó con la misma forma y sistema empleados con otros materiales en otros lugares para dar una solución constructiva. Por ejemplo, en Tajín y Coyoxquihui en los que se empleó también la piedra laja. En Cempoala, Veracruz, se utilizó la piedra bola de río para la construcción de muros perimetrales de las plazas, muros de recintos arquitectónicos, así como para rellenos de los núcleos de plataformas y basamentos.

Lajas. Su uso ofrecía ventajas como, en algunos casos, no tener que realizar un mayor corte en la piedra, ya que cualquiera de sus dos caras podía ser colocada con bastante facilidad, reduciendo su corte a la cara exterior. Este material se encuentra en sitios de la costa del Golfo de México, como El Tajín y Quiahuiztlán, del norte de México, como Ranas y Toluquilla, en la Sierra Gorda de Querétaro y en la La Quemada en Zacatecas.

Juan Antonio Siller Camacho. Maestro de arquitectura en la ENCRM, INAH, y arqueólogo por la ENAH. Candidato a doctor en arquitectura por la UNAM. Editor de los *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* y miembro del Seminario de Arquitectura Prehispánica del Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

Los t
y



Dignatario tolteca.
Posclásico Temprano. MNA.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES.

Los toltecas y su gran capital Tula constituyen el primer Estado en el Altiplano Central de México para el que existen datos históricos: listas dinásticas de reyes, crónicas de migraciones y conquistas, y relaciones sobre el desarrollo de la ciudad llamada Tollan y los conflictos políticos y religiosos que causaron su transformación y eventual abandono. Durante más de dos siglos (aproximadamente entre 900 y 1150 d.C.), la influencia cultural de Tula alcanzó muchas regiones de Mesoamérica, desde San Luis Potosí hasta El Salvador, con Chichén Itzá en el norte de Yucatán como la máxima expresión del arte y la arquitectura toltecas que ha sobrevivido. En este número se presentan investigaciones recientes acerca de aspectos medulares de la cultura tolteca en Tula y Chichén Itzá. Durante las últimas dos décadas, algunos proyectos de investigación en Tula –incluido un creciente número de trabajos urgentes de salvamento relacionados con la construcción de carreteras y de asentamientos modernos– nos han proporcionado información clave sobre el desarrollo y la estructura social

toltecas Tula

y económica de la ciudad prehispánica. Algunos de los estudios principales fueron iniciados por la Dra. Alba Guadalupe Mastache, entre 2002-2003, y se concluyeron después de su muerte. Ahora tenemos un conocimiento más amplio sobre la fundación de la ciudad y los orígenes de su dinastía real en el centro temprano conocido como Tula Chico.

Las investigaciones de salvamento en la Zona Urbana Norte han iluminado muchos aspectos de los barrios y la estructura urbana de Tula durante su apogeo. Las excavaciones en el Edificio 4 y el Palacio Quemado han arrojado hallazgos importantes acerca de la vida cotidiana de las elites toltecas. Los estudios comparativos y el análisis de las crónicas indígenas indican que los palacios de Tula son los antecedentes directos de la vida política de los nobles aztecas, y que el sistema de gobierno tolteca fue el origen de algunas instituciones centrales del Estado mexica.

Robert H. Cobean



Mujer de la nobleza. Posclásico Temprano. MNA. FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES.

Tollan en Hidalgo

LA TOLLAN HISTÓRICA

Robert H. Cobean, Alba Guadalupe Mastache Flores



FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Es probable que la Pirámide B funcionara como santuario o monumento conmemorativo de la dinastía real de Tula.

Las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas han confirmado que Tula, Hidalgo, es la Tollan descrita en las crónicas indígenas, y que en los siglos X y XI d.C. fue una gran ciudad de casi 15 km^2, con numerosos recintos y barrios. Además, los estudios iconográficos y arquitectónicos han proporcionado nuevos datos sobre la dinastía real de Tula y el ciclo épico del rey Quetzalcóatl.

Durante las últimas tres décadas, las investigaciones arqueológicas han confirmado que Tula era uno de los centros urbanos más extensos de Mesoamérica, con cerca de 15 km^2 durante su apogeo, entre 900-1150 d.C. Asimismo, era una ciudad con una gran complejidad económica, política y étnica, y con miles de habitantes agrupados en distintas clases sociales, entre ellas nobles, sacerdotes, artesanos, agricultores y otros especialistas. Dentro de la ciudad se han identificado docenas de barrios con sus propios centros administrativos y templos. Se han realizado tres estudios sobre la naturaleza urbana y el gran tamaño de Tula: el de James Stoutamire y Dan Healan, Universidad de Missouri; el de Juan Yadeun y Eduardo Matos Moctezuma, INAH, y el de Alba Guadalupe Mastache y Ana María Crespo, INAH, los cuales se desarrollaron en los setenta del siglo XX, antes de que la antigua Tula sufriera grandes daños debido a la agricultu-

ra mecanizada y a la continua expansión de la población moderna.

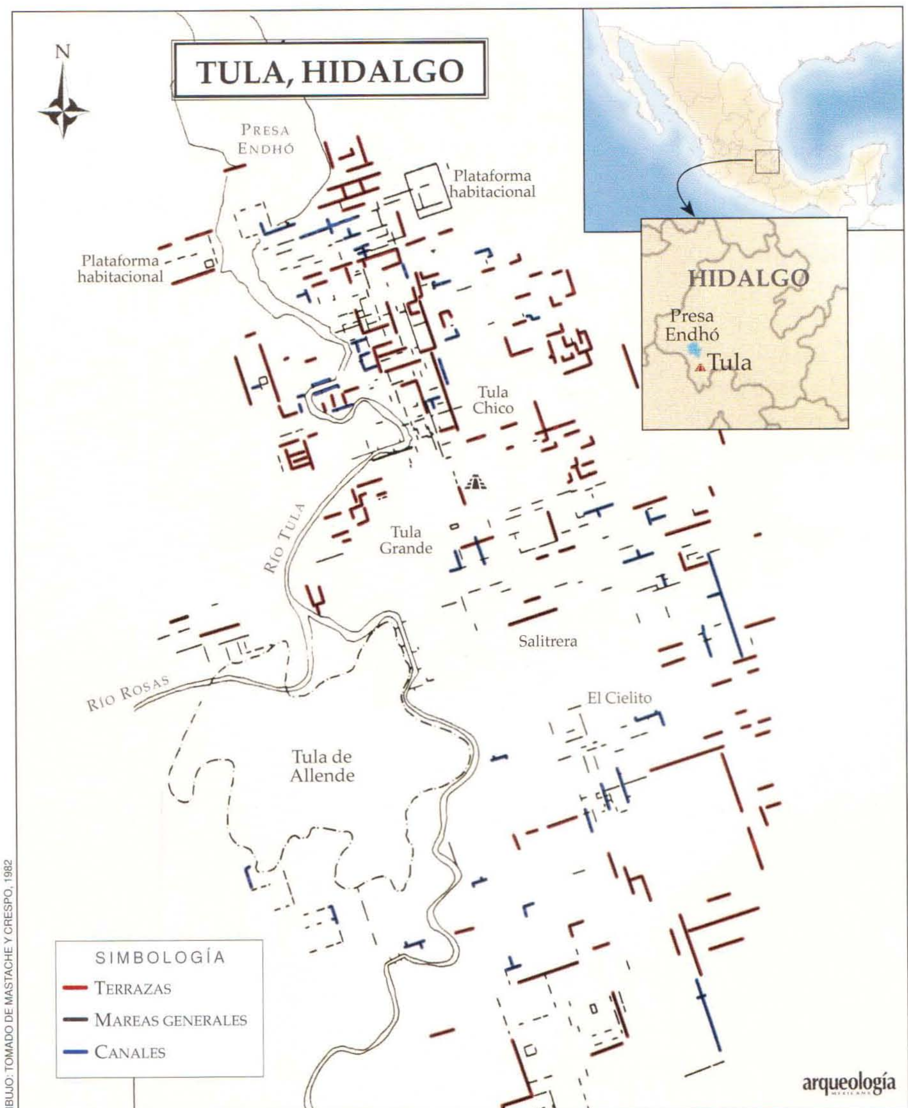
Debe señalarse que las investigaciones urbanas de la Universidad de Missouri y del INAH proporcionaron numerosa información, que no era necesaria para "comprobar" que la Tula de los toltecas era una ciudad. En una entrevista de hace más de 30 años con Jorge R. Acosta y Wigberto Jiménez Moreno quedó claro que ellos consideraban la estructura urbana de Tula como un hecho obvio desde sus primeros estudios en el sitio, en la década de los treinta. En el siglo XIX, Désiré Charnay, el primer investigador que realizó excavaciones extensas en Tula, también habló de Tula como un centro urbano en su libro *Las ciudades antiguas del Nuevo Mundo* (París, 1885).

Así, es lamentable que todavía algunos especialistas, en su mayoría historiadores del arte, sigan de acuerdo con su otras veces brillante colega George Kubler, quien describió Tula como un pequeño sitio sin importancia en su famoso ensayo "Chichén Itzá y Tula", publicado en *Estudios de Cultura Maya* (1961).

La gran escala urbana de Tula confirma que tenía la grandeza y la magnitud suficientes para ser identificado como la gran Tollan descrita en muchas de las crónicas de los pueblos del Altiplano de México que sobrevivieron a la conquista española. Tollan es la primera ciudad del Centro de México sobre la cual hay registros históricos, en los que se habla de grupos étnicos específicos, secuencias dinásticas con nombres de reyes, migraciones, nombres de provincias conquistadas y ciclos épicos del rey-dios Topiltzin Quetzalcóatl. Estudiosos como Wigberto Jiménez Moreno, Hugo Moedano y Nigel Davies han señalado que los mexicas del siglo XVI identificaron claramente los vestigios de Tula (en el actual estado de Hidalgo) como la Tollan legendaria. Jiménez Moreno realizó investigaciones pioneras desde 1934, que confirmaron la correspondencia entre los nombres de diversos lugares citados en crónicas y documentos sobre Tollan con sitios localizados en los alrededores de Tula. Entre esas fuentes se encuentran la obra de Sahagún, los *Anales de Cuauhtitlán*, la obra de Ixtlilxóchitl y la *Historia Tolteca-Chichimeca*. La tesis inédita de Hugo Moedano –principal ayudante de Jorge R. Acosta en sus excavaciones clave en Tula durante la década de los cuarenta– difun-



Es muy posible que los personajes representados en las pilastras de la cima de la Pirámide B de Tula sean reyes y altos funcionarios del Estado tolteca.



Durante su apogeo, entre 1000 y 1100 d.C., Tula tuvo una extensión de alrededor de 15 km^2, área en la que vivían, por lo menos, 50 000 personas. La ciudad contaba con un sistema de terrazas y canales para el control del agua y de las inundaciones de los ríos Tula y Rosas.



Fragmento de atlante publicado en *Las ciudades antiguas del Nuevo Mundo* de Désiré Charnay, escritor y viajero que identificó semejanzas entre el arte y la arquitectura de Tula y los de Chichén Itzá.



En 1941, Jorge R. Acosta descubrió, en una cala prehispánica en la fachada norte de la Pirámide B, fragmentos de atlantes y relieves en piedra.

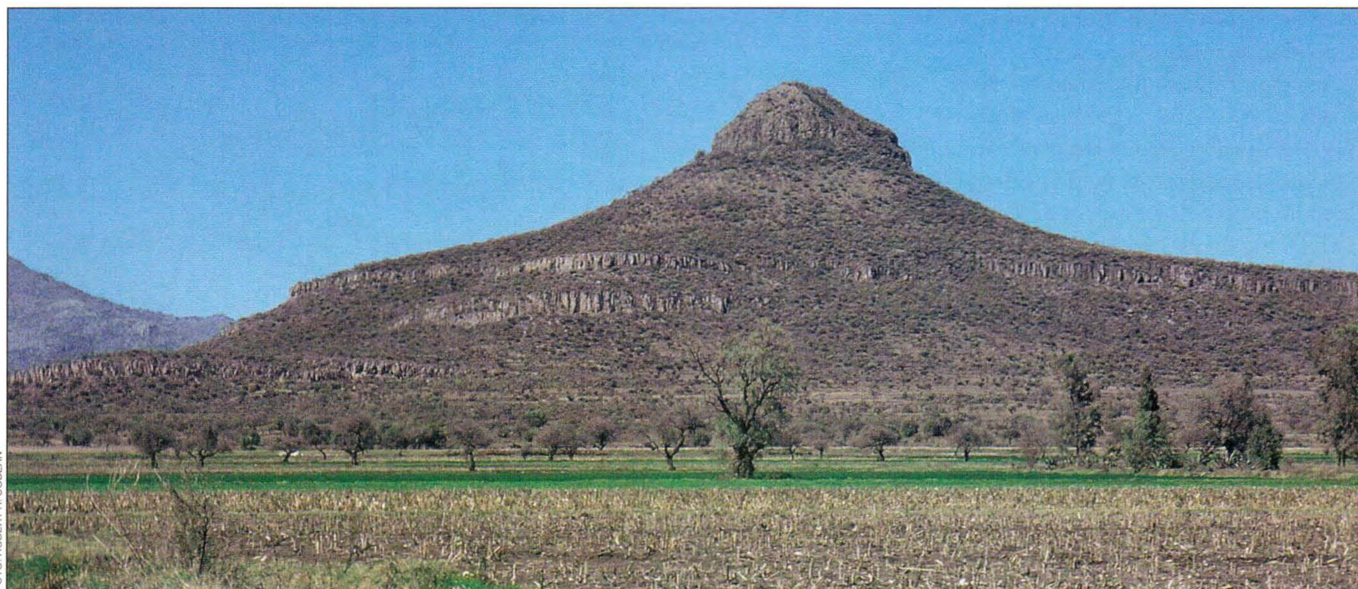
Varios investigadores han señalado que los mexicas del siglo XVI identificaron claramente los vestigios de Tula (en el actual estado de Hidalgo) como la Tollan legendaria.

dió los análisis de Jiménez Moreno, y en 1946 Moedano presentó un famoso mapa con los lugares históricos cercanos a Tula mencionados en las crónicas toltecas. Más tarde, Nigel Davies documentó en su estudio enciclopédico *The Toltecs* (1977) más correlaciones entre las historias indígenas de Tollan y Tula.

TOLLAN Y TULA

Estas correlaciones son indispensables para entender la importancia histórica de Tollan en Hidalgo. Por ejemplo, Sahagún llama a la Tula donde residía el rey Quetzalcóatl, Tollan Xicocotitlan, es decir "Tula junto a Xicococ"; existe en efecto, cerca de Tula, el famoso cerro Jicuco. Sahagún menciona también a Xippacoyan (el actual San Lorenzo, inmediato a Tula), llama al río Tula como Texcalapan (nombre que se encuentra en un mapa del siglo XVIII sobre el área de Tula, que se conserva en el Archivo General de la Nación), y menciona a Xochitlán (que está hacia el poniente de Tula). En los *Anales de Cuauhtitlán* se menciona al cerro Xicococ como el lugar donde residía un sacerdote con el cargo de Quetzalcóatl, y también al cerro Cincoc (el moderno cerro Jorobas), al norte de Huehuetoca y visible desde Tula. Otro lugar de gran importancia ubicado cerca de Tula es Huapalcalli, "Casa de Vigas", donde los informantes de Sahagún dicen que los toltecas vivían antes de que ellos fundaran Tollan.

En un mapa colonial, Hugo Moedano identificó el sitio de Hualpalcalco, al noreste de la plaza principal de Tula, lugar que seguramente corresponde con el centro que Eduardo Matos Moctezuma llamó Tula Chico, el cual constituía el núcleo fundador de la ciudad prehispánica entre 600-800 d.C. Como se puede ver en el mapa de



El cerro Jicuco, localizado 12 km al noreste de Tula, es el Xicococ mencionado en las crónicas sobre Tollan. Alba Guadalupe Mastache y Ana María Crespo identificaron en el valle aluvial de la falda de ese cerro –mediante un estudio arqueológico realizado en la década de los setenta del siglo pasado– docenas de aldeas toltecas.

Moedano, hay aún lugares mencionados en las fuentes indígenas sobre Tollan que todavía existen o están citados en mapas coloniales. En varias fuentes se enfatiza que Tollan estaba situada al lado de un gran río (Texcalapan). Según David Stuart y otros hay evidencias en inscripciones mayas del Clásico de que Teotihuacan también se llamaba Tollan; sin embargo, no hay correlaciones entre la región de Teotihuacan y los atributos geográficos y nombres de lugar cercanos a Tollan mencionados en las crónicas indígenas. En Teotihuacan no hay un gran río, ni los cerros Xicococ, Cincoc y Nonoalcatépetl (Magoni), y tampoco el centro Huapalcalli, etc. Nigel Davies, con mucha percepción analítica, propuso que Tula es la Tollan histórica, y que Teotihuacan y varios otros centros eran Tollan arqueológicas.

LA CIUDAD DE QUETZALCÓATL

Otro aspecto clave en la historia de Tollan según las crónicas es su identidad como la ciudad del rey-sacerdote Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, el héroe cultural más sobresaliente de Mesoamérica. Los ciclos épicos de Quetzalcóatl tenían para los antiguos mexicanos tanta importancia como la tuvieron las obras de Homero para los griegos clásicos. La versión más común de la historia de



Los toltecas representaron a Tláloc, dios de la lluvia, no sólo en piedra –como aparece en las pilastras de la Pirámide B o en algunas estelas de Tula–, sino también en cerámica policroma. Sacerdote ataviado como Tláloc. MNA.
FOTO: M.A. PACHECO / RAÍCES

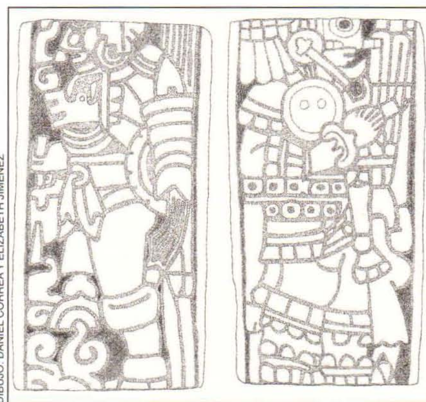
Luego de las investigaciones de Jorge Acosta y Hugo Moedano, en las que se rescataron centenares de esculturas de personajes de la elite, los estudiosos han intentado identificar probables retratos del rey Quetzalcóatl en la iconografía de Tula.

Topiltzin Quetzalcóatl ubica su nacimiento alrededor de los siglos IX o X d.C., en un lugar cerca de Xochicalco, en el actual estado de Morelos, donde vivió su infancia. Ya adulto, se vengó del asesinato de su padre y tomó posesión de su herencia como rey de los toltecas, fundó Tollan y empezó así un gran periodo de florecimiento para los toltecas. Después de varias décadas, hubo una serie de conflictos en Tollan entre los seguidores del rey Quetzalcóatl y un grupo leal a Tezcatlipoca, dios de la guerra y el sacrificio humano. Los seguidores de Tezcatlipoca resultan vencedores, y Quetzalcóatl y sus súbditos son expulsados de Tollan, de donde migran al oriente, hacia la costa del Golfo, y tal vez después a Yucatán y Chichén Itzá.

Luego de las extensas investigaciones de Jorge Acosta y Hugo Moedano en los cuarenta, en las que se rescataron centenares de esculturas de personajes de la elite, los estudiosos han intentado identificar probables retratos del rey Topiltzin Quetzalcóatl en la iconografía de Tula. En las pilastras de la Pirámide B, en los bancos y patios del Palacio Quemado y en los altares y relieves de los vestíbulos, se ven personajes portando vestimentas muy lujosas y con collares y orejeras de jade, coronas o cascos en forma de *xihuitzolli* (que después fueron los tocados de los reyes mexicas), y a veces con finas armaduras de algodón decoradas con placas de concha. Un gran número de estos señores están acompañados de o envueltos con serpientes emplumadas, símbolo que probablemente indica que son representaciones de los reyes de Tula. Las esculturas que con más frecuencia se han interpretado como retratos de reyes (por Acosta, Moedano, Cynthia Kristan-Graham, Elizabeth Jiménez García y otros especialistas) son los personajes de las pilastras en la cima de la Pirámide B, y las figuras recostadas que decoraban los techos de los patios en el Palacio Quemado. De estas representaciones, Acosta y otros sólo identificaron a un señor con barba y un glifo en forma de serpiente emplumada, esculpido en la Pilastra 3 de la Pirámide B, como el rey Topiltzin Quetzalcóatl (Jiménez, 1998, fig. 49). Es posible que Topiltzin también esté retratado en una lápida que Acosta encontró en la sala 1 del Palacio Quemado (Jiménez, 1998, fig. 55). En Tula es tan extensa la destrucción por saqueos e incendios prehispánicos, que es probable que otros retratos de Topiltzin Quetzalcóatl desaparecieran después de la caída de la ciudad. De cualquier manera, un hallazgo reciente es evidencia de la correlación de Tollan con el ciclo heroico de Topiltzin Quetzalcóatl.

En la década de los ochenta, gracias a un proyecto de conservación en Tula dirigido por Roberto Gallegos, se recuperó un fragmento de pilastra en el lado norte de la Pirámide B, cerca de la cala prehispánica donde Acosta descubrió, en 1941, la mayoría de los Atlantes y pilastras esculpidas. Por varios años, el fragmento de pilastra no fue analizado en detalle, pero a finales de los noventa realizamos estudios comparativos de las esculturas de la Pirámide B, y nos dimos cuenta de que el fragmento constituía la sección superior de la Pilastra 3, que tiene la figura de Quetzalcóatl. Las dimensiones de las secciones de la pilastra son idénticas, y los pies y sandalias de los dos personajes en el fragmento están representados en el límite superior de la Pilastra 3. La identidad de los personajes del fragmento son fascinantes. Una figura tiene anteojeras y otros atributos del dios Tláloc, y está armada con un *átlatl* (lanzadardos) que Karl Taube interpreta como una reminiscencia del culto teotihuacano al Tláloc guerrero, que se ha relacionado con las ofrendas en el Palacio Quemado de Tula. La otra figura es la única representación del dios Tezcatlipoca en Tula y la escultura más antigua de esta deidad en el Altiplano Central. Tiene una pierna descarnada que termina en el espejo humeante (símbolo clave de este dios) y lleva el vestuario de un guerrero tolteca: armadura de algodón, pechera en forma de mariposa, espejo de turquesa (*tezcacuitlapilli*) en la espalda, lanzadardos y cuchillo.

La representación de Topiltzin Quetzalcóatl y el dios Tezcatlipoca en la misma pilastra es muy significativa. Su ubicación



DIBUJO: DANIEL CORREA Y ELIZABETH JIMÉNEZ

En la parte superior de la Pilastra 3 del Edificio B de Tula están esculpidos personajes con atributos de Tezcatlipoca (izquierda) y Tláloc (derecha). Ya que en la sección inferior de la pilastra se representó a Quetzalcóatl, es probable que estos relieves se refieran al famoso conflicto entre Topiltzin Quetzalcóatl y los seguidores de Tezcatlipoca.

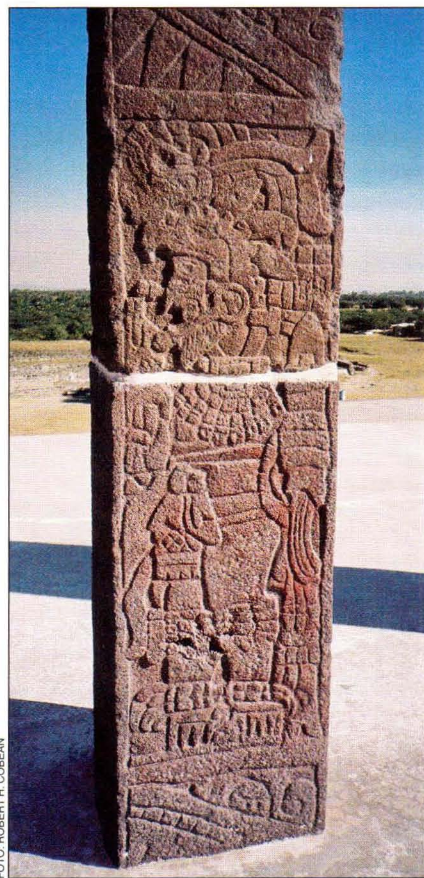


FOTO: ROBERT H. COBEAN

Jorge R. Acosta y otros investigadores han identificado esta representación de un señor con barba y un glifo sobre la cabeza –con forma de serpiente emplumada– como Topiltzin Quetzalcóatl. Pilastra 3, Pirámide B, Tula, Hidalgo.

en uno de los edificios más sagrados de Tula indica que en el arte público de Tula fueron representados elementos que aparecen en las crónicas indígenas sobre la antigua Tollan. Sea lo que fuere, si estos elementos son en verdad históricos o esencialmente legendarios, el conjunto escultural de la Pirámide B sugiere la coexistencia de Topiltzin Quetzalcóatl con el culto a Tezcatlipoca en Tula, y apoya la posibilidad de que el conflicto entre este rey y los seguidores de Tezcatlipoca fueran reales. Es probable que la Pilastra 3 sea un monumento conmemorativo de sucesos ocurridos décadas o siglos atrás. En otro artículo de este número sobre las excavaciones en Tula Chico, centro fundador de la ciudad, se retoma el problema de los posibles conflictos entre reyes y otros grupos de la elite en Tollan.

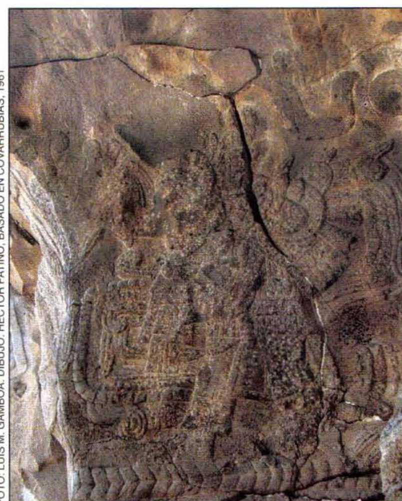



FOTO: LUIS M. GAMBOA. DIBUJO: HÉCTOR PATIÑO, BASADO EN COVARRUBIAS, 1961

Los mexicas representaron en este relieve al rey Quetzalcóatl y su fecha de nacimiento (1 caña). Los mexicas identificaron a Tula como la Tollan del rey Quetzalcóatl. Cerro Malinche, Tula, Hidalgo.

TULA Y LOS MEXICAS

Es importante abordar brevemente otros tipos de información que comprueban que los mexicas consideraban los vestigios de Tula como la Tollan histórica. Hay muchas evidencias de que los aztecas pasaron años saqueando los monumentos de Tula para copiarlos y traer esculturas toltecas a Tenochtitlan y Tlatelolco. En la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas* se describe una expedición que el rey de Tlatelolco envió a Tula, en 1422, para conseguir una escultura tolteca que fue instalada en el Templo Mayor de ese centro azteca. En excavaciones recientes cerca del Templo Mayor de Tenochtitlan se han encontrado unas esculturas de guerreros toltecas y un Chac Mool que sin duda son de Tula, Hidalgo, según se deduce de sus características estilísticas y etnográficas. Los mexicas también realizaron un relieve importante con la representación del rey Quetzalcóatl, y su fecha de nacimiento (1 caña), en el cerro de la Malinche, situado en el sector oeste de la ciudad prehispánica de Tula.

También había una relación casi permanente entre la dinastía real de Tenochtitlan y los reyes de Tula (véase Davies, 1977, p. 42). Acamapichtli, el primer rey mexica, fue elegido precisamente porque tenía sangre tolteca, y un nieto suyo se casó con la hija del "rey de Tullan", con lo cual se estableció la última dinastía de gobernantes en Tula. Más tarde, el gran emperador mexica Axayácatl se casó con una princesa de Tula, y después su nieta fue la esposa del décimo primer hijo de Moctezuma II, don Pedro Moctezuma (Tlacahuepan), quien heredó la mayoría de las tierras cerca de Tula al principio de la Colonia. Al parecer, la región de Tula pertenecía a la familia Moctezuma en las últimas décadas de la época prehispánica, probablemente porque los reyes mexicas querían el prestigio de controlar la antigua capital de Tollan. Hace 60 años, Jorge Acosta y Hugo Moedano excavaron lo que probablemente fue el palacio de Pedro Moctezuma en la cima del cerro El Cielito, en el sur de la antigua Tula. Desde su residencia, don Pedro podía ver hacia el norte un enorme pantano (ahora llamado El Salitre) que ocupaba el centro de la antigua Tollan. Este lugar acuático tenía muchas hectáreas de cañas o tules, que tal vez dieron nombre a la ciudad, pues Tula significa en náhuatl "lugar de tules" y metafóricamente se refería a una gran metrópoli, un "lugar donde hay tantas gentes como tules".

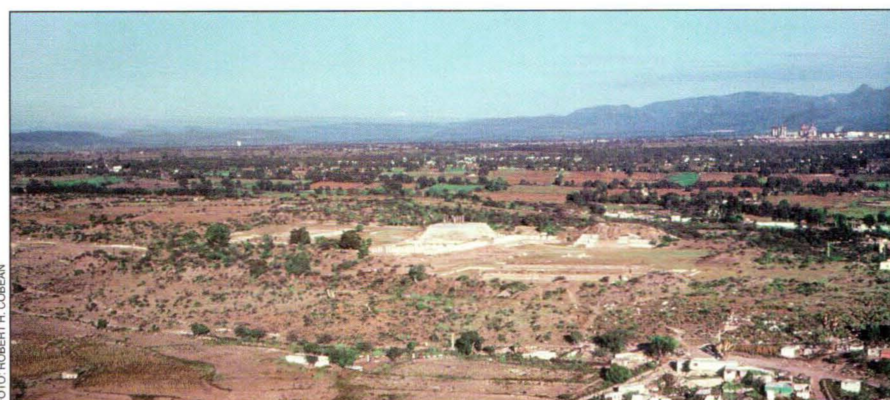


FOTO: ROBERT H. COBEAN

La zona urbana de Tula y el río vistos desde el cerro Magoni; al fondo, el cerro Xicuco.

• Robert H. Cobean. Doctor en antropología por la Universidad de Harvard. Investigador en la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH. Ha colaborado en proyectos arqueológicos en el área de Tula, Hidalgo, durante más de 20 años.
• Alba Guadalupe Mastache Flores (1942-2004). Doctora en antropología por la UNAM. Directora de proyectos sobre el Estado tolteca y de antropología del estado de Guerrero. Directora, con el Prof. William T. Sanders, del Proyecto "El urbanismo en Mesoamérica" (INAH/Pennsylvania State University).

PARA LEER MÁS...

DAVIES, Nigel, *The Toltecs until the Fall of Tula*, University of Oklahoma Press, Norman, 1977.

DIEHL, Richard A., *Tula: The Toltec Capital of Ancient Mexico*, Thames and Hudson, Londres, 1983.

HEALAN, Dan M., y James Stoutamire, "Surface survey of the Tula Urban Zone", en D.M. Healan (ed.), *Tula of the Toltecs: Excavations and Survey*, University of Iowa Press, Iowa, pp. 203-236, 1989.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, "Tula y los toltecas según las fuentes históricas", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 79-83, 1941.

MASTACHE, Alba Guadalupe, y Ana María Crespo, "Análisis sobre la traza general de Tula, Hgo.", en *Estudios sobre la antigua ciudad de Tula*, Colección Científica, núm. 121, INAH, pp. 11-38, 1982.

Investigaciones recientes en la zona monumental de Tula (2002-2006)

ROBERT H. COBEAN, LUIS M. GAMBOA CABEZAS



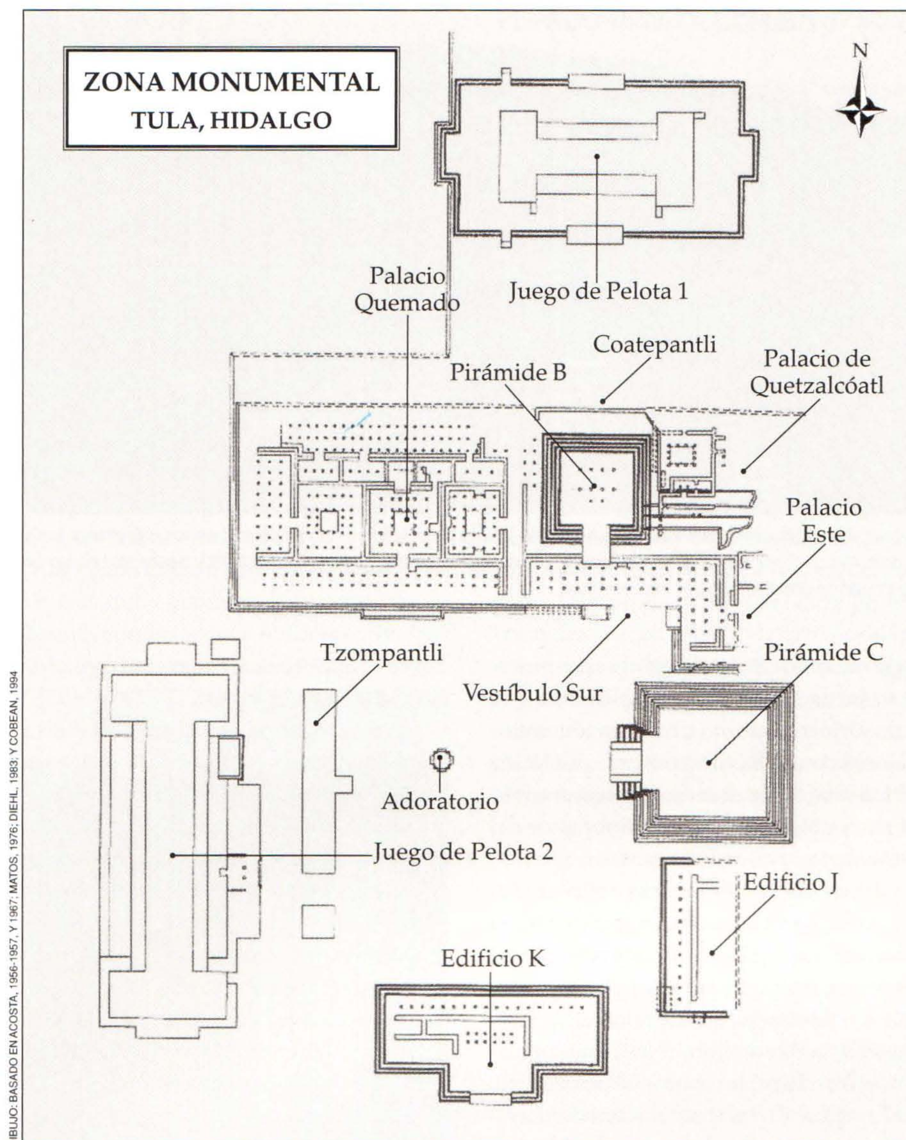
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Jorge R. Acosta comenzó a excavar la Pirámide C de Tula hacia 1956-1957, fecha desde la cual se han realizado labores de conservación. En 2004 y 2005, mediante los trabajos dirigidos por Robert H. Cobean, se restauró la fachada oeste, se intervino el quinto cuerpo de la del norte y se retiró el escombro de la cara sur.

Los casi 70 años de investigación y conservación en la zona arqueológica de Tula, Hidalgo, se han centrado en la monumentalidad del sitio y en el reconocimiento de su entorno y su área de influencia. El interés por complementar la historia cultural del sitio ha dado origen a un programa que tiene como objetivo comprender el origen, desarrollo y caída de la gran urbe tolteca.

Tula es considerada, junto con Teotihuacan y Tenochtitlan, una de las ciudades más grandes del Altiplano Central mexicano, la cual entre 900 y 1150 d.C. tuvo una extensión de casi 16 km² y una población de miles de habitantes. Asimismo, su área de influencia se extendió hacia el Centro de México y otras regiones como el Bajío, la Huasteca, la costa del Golfo, la península de Yucatán, y hasta regiones más distantes como el Soconusco, la costa del Pacífico en Chiapas, Guatemala y El Salvador.

La importancia de Tula también se debe a que hay datos etnohistóricos sobre diversos aspectos de su historia y su cultura: nombres de reyes, relatos sobre la fundación de la ciudad, así como de su conquista y decadencia. Tula se convirtió en el prototipo de diversas instituciones y conceptos religiosos del pueblo mexica. Como resultado de las diversas investigaciones realizadas en la ciudad, se conoce con exactitud su extensión y aspectos importantes de su crecimiento y desarrollo, así como sobre su organización económica, social y política.



DIBUJO: BASADO EN ACOSTA, 1956-1957, Y 1967; MATOS, 1976; DIEHL, 1983; Y COBEAN, 1994

La zona monumental de Tula, Hidalgo, y los edificios que han sido excavados y restaurados hasta la fecha, constituye la principal área abierta al público.

ANTECEDENTES

Las investigaciones sobre la antigua ciudad de Tula comenzaron en los cuarenta del siglo XX. Por ese entonces, el arqueólogo Jorge R. Acosta realizó excavaciones y trabajos de restauración en la zona monumental, los que continuaron durante los siguientes 20 años. Sus esfuerzos se centraron en cinco de los edificios que circundan la plaza central de Tula Grande: las pirámides B y C –los monumentos más grandes e importantes–, el Palacio Quemado –gran conjunto arquitectónico porticado situado al oeste de la Pirámide B–, el Juego de Pelota 1 –localizado en la plazoleta norte– y el muro conocido como Coatepantli. La zona monumental de Tula, con los edificios que han sido excavados y restaurados hasta la fecha, constituye la principal zona abierta al público.

En años posteriores, en especial a partir de los setenta, diversos arqueólogos del INAH y de otras instituciones han realizado proyectos de investigación, conservación y restauración en la misma zona monumental, así como investigaciones en otras áreas de la antigua ciudad.

Entre 1968 y 1970, Eduardo Matos excavó y restauró dos estructuras importantes: el Juego de Pelota 2, en el extremo oeste de la plaza principal, y una pequeña plataforma rectangular que funcionó como Tzompantli, localizada en la plaza, frente a ese juego de pelota. En 1979, el Centro Regional Hidalgo realizó algunos trabajos de conservación en el área monumental. El mismo centro desarrolló, entre 1980 y 1982, un programa de excavaciones en diversos puntos de la zona arqueológica de Tula, como los cerros El Tesoro y Malinche, trabajos estos últimos coordinados por Rafael Abascal, que también incluyeron el mantenimiento de la zona monumental. Se excavó parcialmente la gran plataforma conocida como Edificio A-C, al lado sur de la Pirámide C, y una serie de estructuras en las terrazas inferiores, localizadas fuera de la zona arqueológica y al oeste de la plaza principal; estas últimas fueron excavadas y restauradas parcialmente por Carlos Hernández.

En 1982, Juan Yadeun –de la Dirección de Monumentos Prehispánicos– realizó trabajos de mantenimiento, excavación y restitución de volúmenes de algunos edificios en la plaza principal, mediante la utilización de muros secos. Entre 1983 y 1988, bajo la dirección del arqueólogo Roberto Gallegos, se estableció una relación entre la zona arqueológica y el Parque Nacional de Sedue, se realizaron trabajos de mantenimiento y protección en el área monumental del sitio, y la



Los trabajos de conservación en el Juego de Pelota 2 de Tula se han realizado en los cabezales sur y norte, los cuerpos del talud este y oeste, el adoratorio central, las fachadas este y oeste, así como en los cuartos construidos por los mexicas.

reposición de las techumbres que protegen las lápidas esculpidas. También se construyeron pozos de absorción colindantes con el basamento de la Pirámide B y una serie de drenajes utilizando poliductos ubicados en la parte superior del basamento y en sus cuerpos.

Entre 1992 y 1994 se desarrolló un proyecto de conservación e investigación en la zona arqueológica financiado por el INAH y el Banco Mundial, que incluyó amplios trabajos de conservación en la Pirámide B, la Pirámide C, el Palacio Quemado, el Vestíbulo, los juegos de pelota 1 y 2, el Coatepantli y el templo redondo conocido como el Corral. Como parte de este proyecto también se excavó y consolidó un amplio sector de la Estructura K, que delimita el lado sur de la plaza principal. A finales de la década de los noventa, el Centro INAH Hidalgo realizó algunas obras de conservación en diversos sectores del recinto monumental, como el Palacio Quemado, el Vestíbulo Sur y el área al este de la Pirámide B.

LA INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN EN NUESTROS DÍAS

Es importante lo que hasta ahora sabemos sobre Tula, pero es mucho lo que nos queda por conocer. Esto ha originado programas de investigación para conocer mejor el sitio y responder a muchas interrogantes que todavía existen sobre sus instituciones, su historia y su cultura, así como sobre su importancia como gran capital de un Estado expansionista.

La investigación actual se ha llevado a cabo en diversos edificios de la zona monumental que son clave para entender estos aspectos. Algunos edificios de la plaza principal han sido expuestos y restaurados sólo parcialmente y otros permanecen aún inexplorados, por lo que es necesario investigarlos y restaurarlos en su totalidad.

Esas acciones permitirán dar a esa plaza la integración de la que actualmente carece y ampliar el área de visita al público, que ahora se limita a pocos edificios. La Pirámide C es el edificio de mayor tamaño de la ciudad y sin duda su monumento más importante. Fue excavado y restaurado sólo parcialmente por Jorge R. Acosta y requiere de extensos trabajos de exploración y restauración. Es prioritario realizar trabajos de conservación en este edificio porque el núcleo está expuesto y los paramentos son inestables, sobre todo en los cuerpos superiores y la fachada norte.

El llamado Palacio al Este (Edificio 4), localizado entre las pirámides C y B, es una estructura de aproximadamente 60 m de largo por 30 de ancho. Su plan arquitectónico y los relieves que recubren el altar que está en la entrada del edificio sugieren que probablemente funcionó como palacio real, y que las ceremonias que ahí tuvieron lugar estaban relacionadas con cultos a la dinastía real de Tula, incluida la entronización de los reyes.

Una nueva exploración y la restauración del edificio conocido como Palacio Charnay, excavado por el investigador francés del mismo nombre a fines del siglo XIX, sería también de suma importancia, ya que es muy probable que se trate de uno de los palacios reales de Tula. Es necesario excavarlo de nuevo para determinar su extensión y sus características arquitectónicas, así como para precisar su cronología. Cerca de ese edificio hay tres montículos inexplorados, al sur del Juego de Pelota 2, que muy probablemente constituían junto con el Palacio Charnay un mismo complejo arquitectónico.

El Palacio de Quetzalcóatl es otro conjunto palaciego excavado hasta ahora sólo parcialmente. Se localiza junto a la Pirámide B, hacia el este, y al norte de la Pirámide C y del Palacio al Este. Su cercanía con ambas pirámides es un indicador de su importancia y su excavación total permitiría



Trabajos de conservación en la Sala 3 y el Vestíbulo Oeste del Palacio Quemado, en Tula.

conocer sus características arquitectónicas y su función. Asimismo, su restauración daría una mayor integridad y una visión más completa de la zona monumental. Es apremiante solucionar el problema de drenaje y filtración de aguas pluviales que hay en esta parte de la zona monumental, el cual afecta a todos los edificios adyacentes, incluida la Pirámide B.

La exploración y restauración de las plazas, plataformas y terrazas que limitan la plaza monumental hacia el este y el sur serían sin duda de gran relevancia para el conocimiento de la extensión y la magnitud de la zona monumental de Tula, así como sobre su estructura y plan originales. En la actualidad esa zona, que incluye el acceso original a la gran plaza, templos y probables residencias de la nobleza tolteca, se encuentra de hecho inexplorada.

TULA CHICO

La plaza y el conjunto monumental de Tula Chico están aproximadamente 1.5 km al sur de la actual zona de visita al público, dentro del sector protegido y delimitado por la malla que circunda la zona arqueológica. Tula Chico es un área clave en la historia de la ciudad, pues constituye su parte más antigua, cuya ocupación comenzó hacia 650 d.C., es decir, casi tres siglos antes del apogeo de la ciudad. A pesar de su importancia, este sector de Tula ha permanecido casi inexplorado, por lo que los comienzos de la historia de la ciudad nos son prácticamente desconocidos.

Los trabajos realizados hasta ahora en Tula Chico indican que los edificios principales que circundan la plaza están en buenas condiciones de conservación. Hay evidencias de muros de más de dos metros de altura y durante las últimas exploraciones se registraron, entre otros hallazgos, numerosas lápidas esculpidas que recubrían algunos edificios. Un proyecto de excavaciones y de restauración en Tula Chico ampliaría notablemente nuestro conocimiento sobre los orígenes y las etapas iniciales de desarrollo de la antigua ciudad.

La restauración de los edificios excavados permitiría la creación de una nueva e importante área de visita. La integración de Tula Chico al circuito de visita al público es completamente factible, ya que se encuentra dentro del sector protegido y delimitado de la zona arqueológica y relativamente cerca del actual acceso al norte del sitio.



FOTO: ARCHIVO DEL PROYECTO TULA, 2005

En Tula Chico se localizaron los restos de un gran juego de pelota, lo que es un indicio de la importancia del asentamiento.

La exploración y restauración de las plazas, plataformas y terrazas que limitan la plaza monumental al este y al sur serían de gran relevancia para conocer la extensión y la magnitud de la zona monumental de Tula, así como su estructura original.

EL PROGRAMA DE CONSERVACIÓN

Los edificios restaurados en la zona monumental han estado expuestos a la intemperie por casi 60 años, lo que ha ocasionado distintos grados de afectación y daños tanto a los edificios mismos como a los elementos escultóricos asociados y a los diversos frisos con bajorrelieves, por lo que estos últimos necesitan urgentes medidas de conservación.

Es importante realizar un diagnóstico detallado del estado en que se encuentran los edificios expuestos, para llevar a cabo un programa de conservación y mantenimiento que atienda problemas como la filtración de agua en los núcleos de algunas de las estructuras y el desgaste de los pisos y otras superficies debido a la visita del público. También hay daños debido a procesos químicos, en especial la expansión de sales en la superficie y los núcleos de algunas estructuras, y la corrosión por contaminación ambiental causada por las cementeras, los motores de gasolina y las cercanas instalaciones de la refinería de Pemex y la termoeléctrica de la CFE.

Especialistas de la Coordinación Nacional de Restauración del INAH han realizado estudios sobre los daños químicos en algunos de los monumentos de Tula, los cuales incluyen algunos planteamientos sobre las técnicas para frenarlos.

En ése y otros estudios se ha establecido lo acelerado del proceso de deterioro, especialmente de los frisos de la Pirámide B y de las banquetas del Vestíbulo Sur del mismo edificio, así como los del Palacio Quemado. Estos frisos deben ser sometidos pronto a tratamientos de conservación, al igual que las pilastras con bajorrelieves y las esculturas monumentales conocidas como Atlantes, que se encuentran en la parte superior de la Pirámide B. Sin duda, uno de los aspectos prioritarios es el desarrollo de un programa encaminado a resolver, en forma definitiva, el problema del drástico deterioro de los elementos escultóricos del sitio.

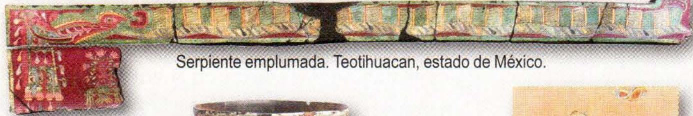
• Robert H. Cobean. Doctor en antropología por la Universidad de Harvard. Investigador en la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH. Ha colaborado en proyectos arqueológicos en el área de Tula, Hidalgo, durante más de 20 años.

• Luis M. Gamboa Cabezas. Maestro en arqueología. Investigador del Centro INAH Hidalgo, trabaja en la zona arqueológica de Tula. Se ha especializado en el estudio de la sociedad tolteca desde una perspectiva urbanística, y desarrolla un proyecto cartográfico sobre el crecimiento de la ciudad de Tula.

CENTRO DE MÉXICO

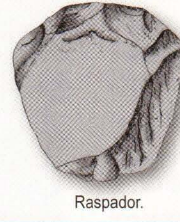
CRONOLOGÍA DE T

CLÁSICO — 200-650 d.C.


Serpiente emplumada. Teotihuacan, estado de México.


Guerrero ataviado como Tláloc. Teotihuacan, estado de México.


Guerrero jaguar. Teotihuacan, estado de México.


Raspador.


Figurilla Coyotlatelco.

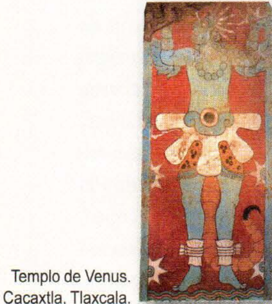


EPICLÁSICO


Guerrero Águila. Cacaxtla, Tlaxcala.


Sacerdote de Tláloc. Xochicalco, Morelos.


Serpiente emplumada. Xochicalco, Morelos.



Templo de Venus. Cacaxtla, Tlaxcala.


Guerrero y serpiente emplumada. Xochicalco, Morelos.


Tláloc. Xochicalco, Morelos.

Fase Prado — 650-750 d.C.


Venus.


Ave de rapiña.

Fase Corral — 750-850 d.C.

En Tula Chico existe una variante local de la cerámica Coyotlatelco. Inicia el abandono de Tula Chico, muchos de sus edificios son incendiados.


Tula Chico.

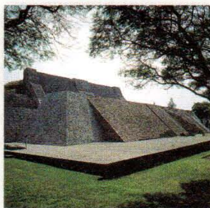
Fase Corral Terminal — 850-900 d.C.

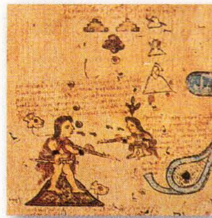
Tezcatlipoca.

POSCLÁSICO TEMPRANO


Lápida 1 caña. Teotenango, estado de México.


Rayo solar. Teotenango, estado de México.


Tenayuca, estado de México.


Los chichimecas llegan a Tenayuca. *Códice Xólotl*.

Fase Tollan — 900-1150 d.C.

Después del abandono de Tula Chico, se erigió el nuevo recinto cívico-religioso llamado Tula Grande. En este lapso fue la ciudad de mayor tamaño en el centro de México y se importaron objetos de jade, cerámica y turquesa.


Tláloc.

Fase Fuego — 1150-1350 d.C.


Cajete trípode mexica.


Palacio Quemado.

POSCLÁSICO TARDÍO


Guerrero. Mexica.


Nacimiento de Tezcatlipoca. Mexica.


Tezcatlipoca. Mexica.


Quetzalcóatl. Apaxco, estado de México.

Serpiente emplumada. Mexica.

Fase Palacio — 1350-1520 d.C.

La urbe, ya abandonada, es habitada por grupos mexicas. Después de depositar ofrendas, los mexicas construyen habitaciones en los palacios reales y los juegos de pelota.


Cuarto mexica con fogón.

Fase Tesoro — 1520-1650 d.C.

)E

TULA, HIDALGO

ÁREA MAYA


Cuchillos.

A finales de este periodo se da la decadencia de Teotihuacan, surgen elementos de la cultura Coyotlatelco en el Altiplano Central.
Presencia de asentamientos habitacionales con cultura Coyotlatelco en El Águila, La Mesa, Atitalaquia y Magoni, lugares ubicados en la región de Tula.

En Tula Chico ocurren las primeras manifestaciones del urbanismo en el área. En las banquetas de algunas de sus plataformas hay representaciones de Venus, que está relacionada con el culto a la guerra. La dispoción de sus edificios se reproducirá en Tula Grande.


Noble.

Tula Chico es abandonada definitivamente. Los conflctos entre los seguidores de Topiltzin Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, que culminan con la expulsión del primero y sus simpatizantes, fueron determinantes para la decadencia del lugar.


Pectoral de jade.

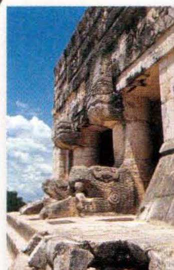

Serpiente emplumada.


Vasija de Nicoya, Costa Rica.


Chac Mool.


Atlante o guerrero deificado.


Las Monjas. Chichén Itzá, Yucatán.


Serpiente emplumada. Chichén Itzá, Yucatán.


Atlante con máscara de Tláloc. Chichén Itzá, Yucatán.


Serpiente emplumada. Chichén Itzá, Yucatán.


Copa mexica.

Inicia la decadencia y el éxodo de los habitantes de Tula. Los edificios son destruidos y quemados.


Templo de los Guerreros. Chichén Itzá, Yucatán.

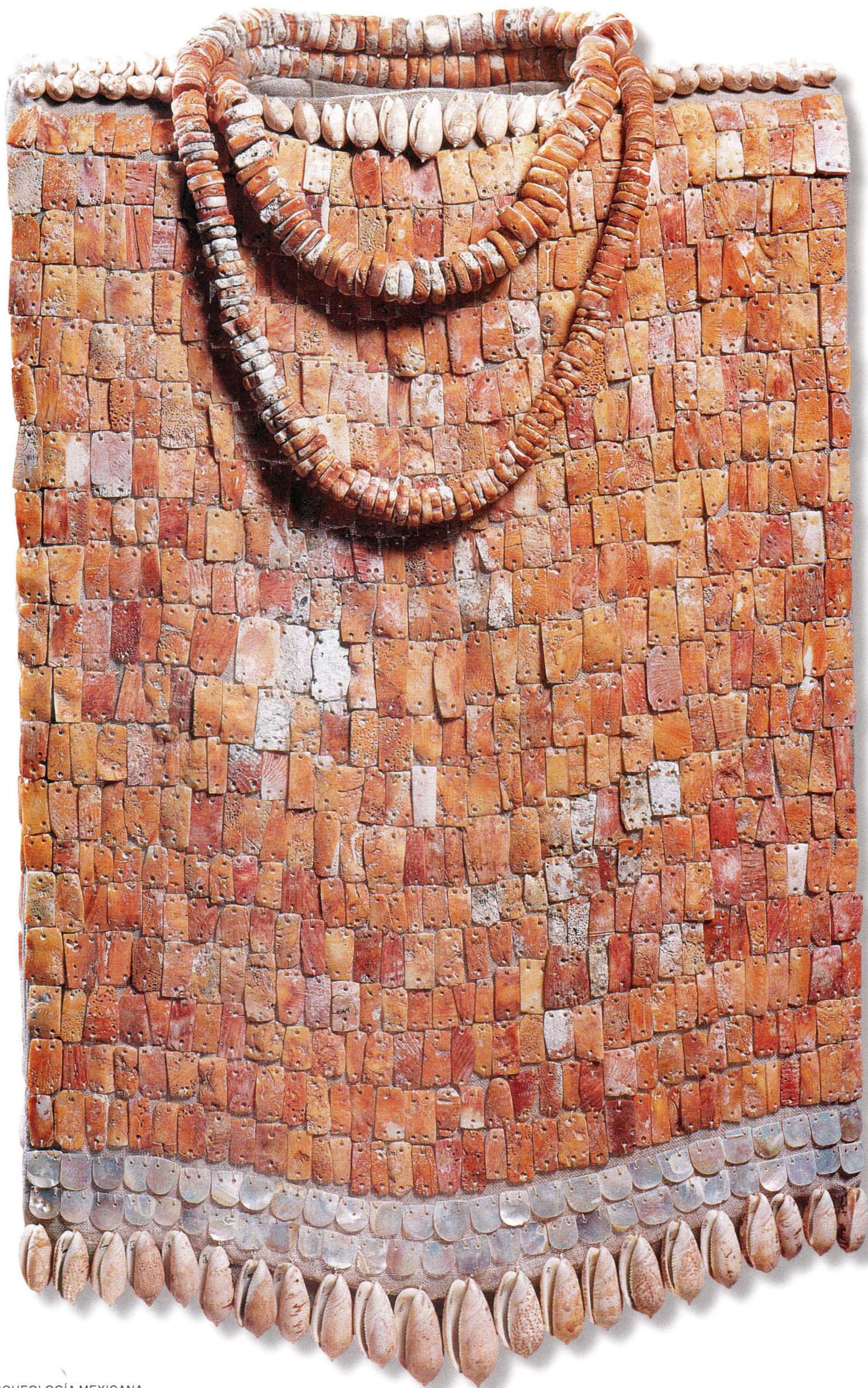

Chac Mool. Chichén Itzá, Yucatán.


Relieve de 1 caña.


Chicomoztoc. *Historia tolteca-chichimeca.*

Aparecen en el área una mezcla de rasgos culturales mexicas y coloniales.

DIBUJOS: GUADALUPE MASTACHE, ROBERT COBEAN, HÉCTOR PATIÑO, ELIZABETH JIMÉNEZ, DANIEL CORREA. FOTOS Y REPROGRAFÍAS: SERGIO AUTREY, CARLOS BLANCO, MARCO ANTONIO PACHECO, JORGE PÉREZ DE LARA, AGUSTÍN UZÁRRAGA / RAÍCES, DAN M. HEALAN.



El Palacio Quemado, Tula

SEIS DÉCADAS DE INVESTIGACIONES

LUIS MANUEL GAMBOA CABEZAS

◄ La llamada "coraza de Tula" y el collar fueron depositados ritualmente en una caja de adobe pintada de amarillo. La disposición de ésta –bajo un *tezcacuitlapilli* o disco solar hecho con mosaicos de turquesa engarzados en madera– está relacionada con la concepción cosmogónica del mundo, la guerra y el culto al Sol de los toltecas.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Con base en las investigaciones arqueológicas realizadas a lo largo de seis décadas, se sabe que el Palacio Quemado es uno de los conjuntos arquitectónicos más complejos de Tula, en el que probablemente se realizaron actividades administrativas.

Durante las exploraciones monumentales que llevó a cabo Jorge R. Acosta en la zona arqueológica de Tula (1955 y 1960), efectuó la excavación, consolidación y restauración del Edificio 3, mejor conocido como Palacio Quemado. Esos trabajos se registraron en informes y publicaciones, en los que se mencionan los objetos y elementos arquitectónicos que se descubrieron, no sólo en el Palacio Quemado sino también en otros edificios que circundan la plaza principal de Tula Grande (Acosta, 1956, 1957-58 y 1960).

El Palacio Quemado, considerado uno de los conjuntos arquitectónicos más complejos, está compuesto por tres amplias salas, cuya techumbre estaba sostenidas por columnatas. En cada sala se construyó un "impluvio" o patio interno abierto, que funcionaba como recolector de agua, área de ventilación y entrada de luz. El acceso a cada una de estas salas era independiente, sin comunicación entre sí.

Los muros y columnatas del Palacio Quemado se construyeron sin cimentación, sobre una plataforma que cubrió construcciones más antiguas y rellenos de piedra alternados con lodo. Los muros son de adobe, que se encontraban pintados en forma de franjas en rojo, amarillo, azul, blanco y negro, como el descubierto entre el pasillo del Palacio Quemado y el Edificio B.

Las columnatas de la Sala 2 y el Vestíbulo Sur son cuadrangulares, construidas con maderos y dejando el centro para ser rellenado con barro y pequeñas piedras; en la salas 1 y 3, el Vestíbulo Oeste y los cuartos de la parte norte, las columnas son circulares.

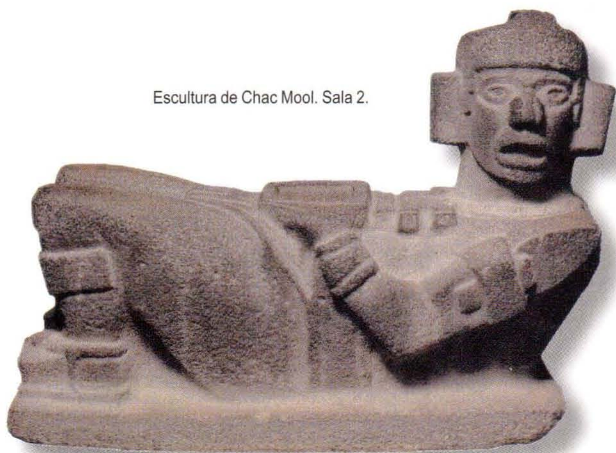
FUNCIONES DEL PALACIO

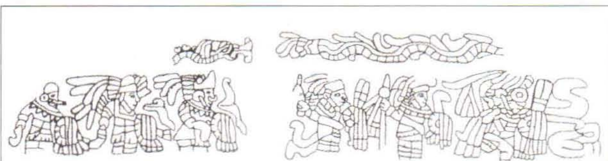
El nombre de Palacio Quemado se debe a dos razones. Lo de quemado porque hay frisos con alteración en sus colores, el techo desplomado, vigas carbonizadas y algunos adobes convertidos en ladrillos debido a la intensidad del incendio, que fue provocado intencionalmente. El nombre de palacio se debe a que es un edificio alargado, con elementos arquitectónicos complejos y porque se cree que es un recinto relacionado con la administración o la burocracia.

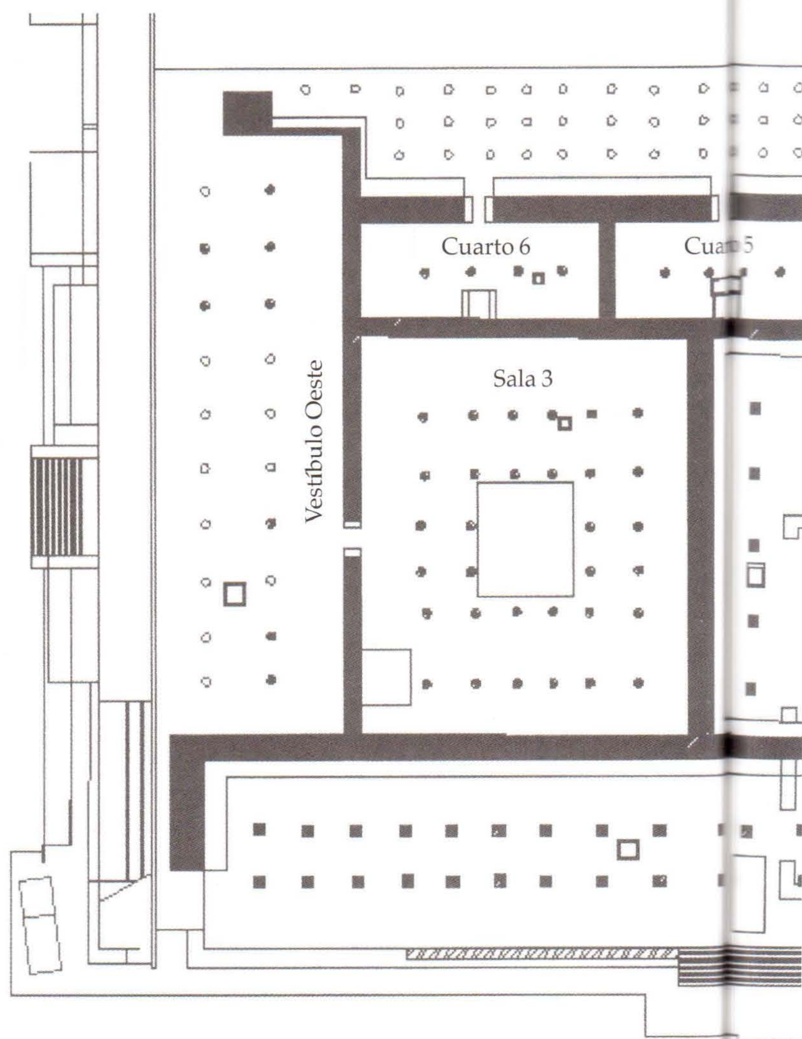
Guadalupe Mastache y Robert H. Cobean (1985) han propuesto que en el recinto monumental no hay un edificio con las características de una residencia real, y que no hay evidencias de que el Edificio K, el Palacio Quemado o las estructuras asociadas a las Pirámides B y C fueran estructuras residenciales. Sin embargo, es probable que los tres grandes conjuntos asociados a la Pirámide B –el Palacio al Este, el Palacio de Quetzalcóatl y el Palacio Quemado– constituyeran un gran complejo arquitectónico que funcionaba en conjunto como palacio real, y que cada uno de los edificios tuviera funciones complementarias, con espacios para actividades rituales, administrativas y de gobierno.

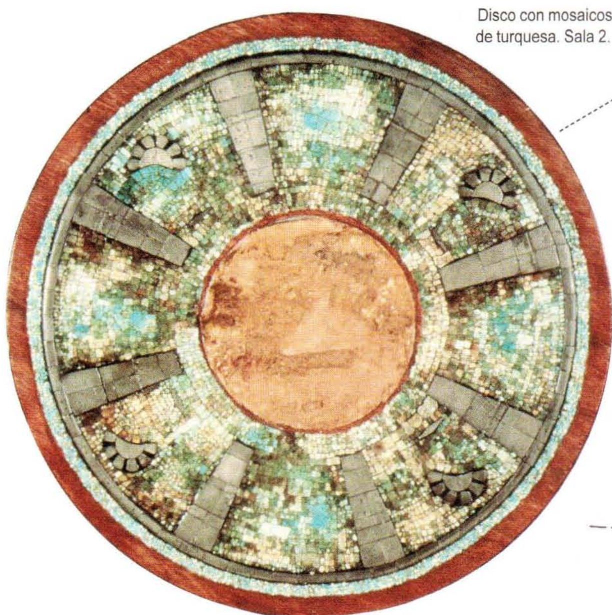
Luego de los trabajos de Jorge R. Acosta en el Palacio Quemado no se demostró que el edificio fuera residencial, pues no se encontraron fogones, basureros, ni otros elementos característicos de las unidades habitacionales. Sin embargo, en la Sala 1 se descubrieron vasijas de uso doméstico y ceremonial (pipas, incensarios y braseros), que fueron aplastadas cuando se cayó la techumbre del edificio durante el incendio, lo que hace suponer que se trataba de una bodega.

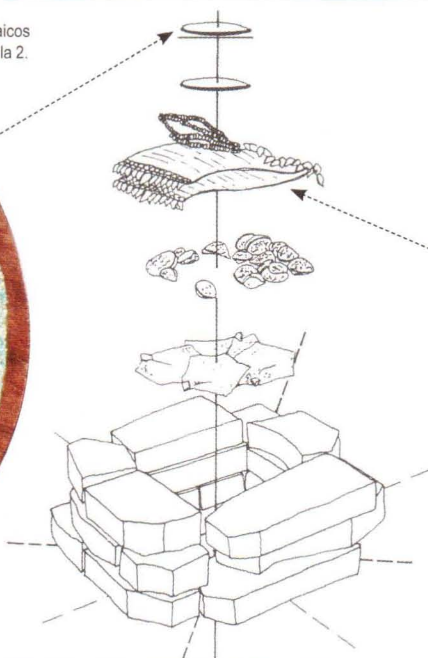
EL PALACIO QUEMADO

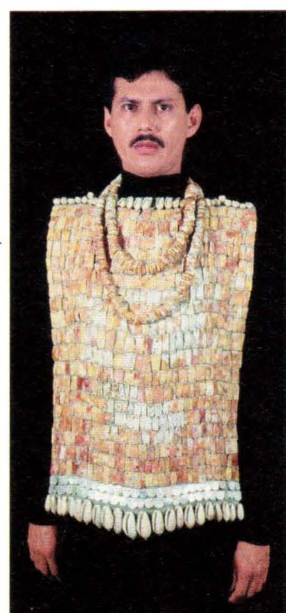

Escultura de Chac Mool. Sala 2.


Un personaje ataviado como Tláloc encabeza una procesión que se dirige al Vestíbulo Sur. Sala 2.

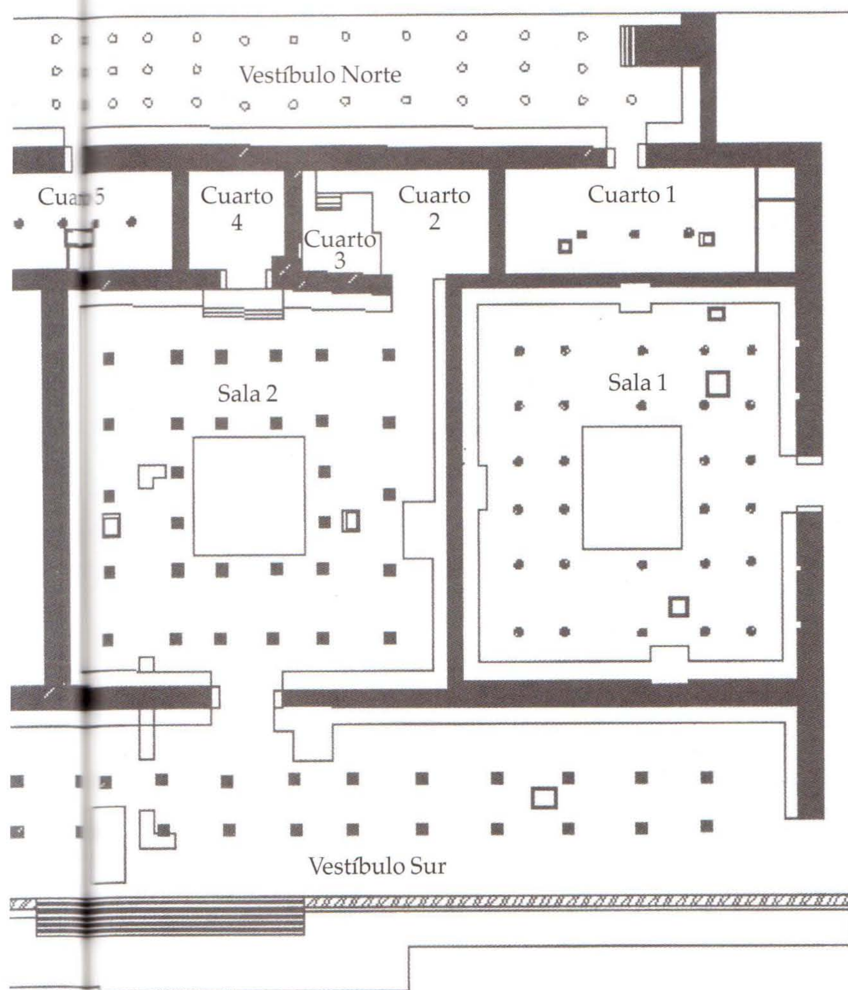





Disco con mosaicos de turquesa. Sala 2.


La "coraza de Tula". Sala 2.

DIBUJOS: ELIZABETH JIMÉNEZ, FERNANDO GETINO GRANADOS. FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES, GERMÁN ZÚÑIGA




Banqueta con personajes que participan en un acto ceremonial. Cuarto 3.

En el Palacio Quemado se llevaron a cabo rituales relacionados con la guerra y el rey de Tula. El Chac Mool, las banquetas con procesioses de guerreros, las representaciones de discos solares y las prendas hechas con concha están relacionados con la guerra, los cultos al Sol y a Tláloc como guerrero. En la Sala 2 del edificio hay cuartos a los que sólo tenía acceso el gobernante durante los rituales, mientras que el espacio restante era ocupado por una elite guerrera.



El Palacio Quemado es uno de los edificios con mayor número de elementos arquitectónicos en Tula Grande. Hoy en día son visibles sus tres grandes salas con impluvio (*a*) y vestíbulo (*b*), cuartos adjuntos (*c*), adoratorios (*d*), banquetas decoradas con relieves que muestran a guerreros y músicos en procesión (*e*) y las huellas de las columnas y pilastras que sostuvieron la techumbre (*f*). Tula, Hidalgo.

SALA 2, PALACIO QUEMADO

Señor o guerrero tolteca muerto.

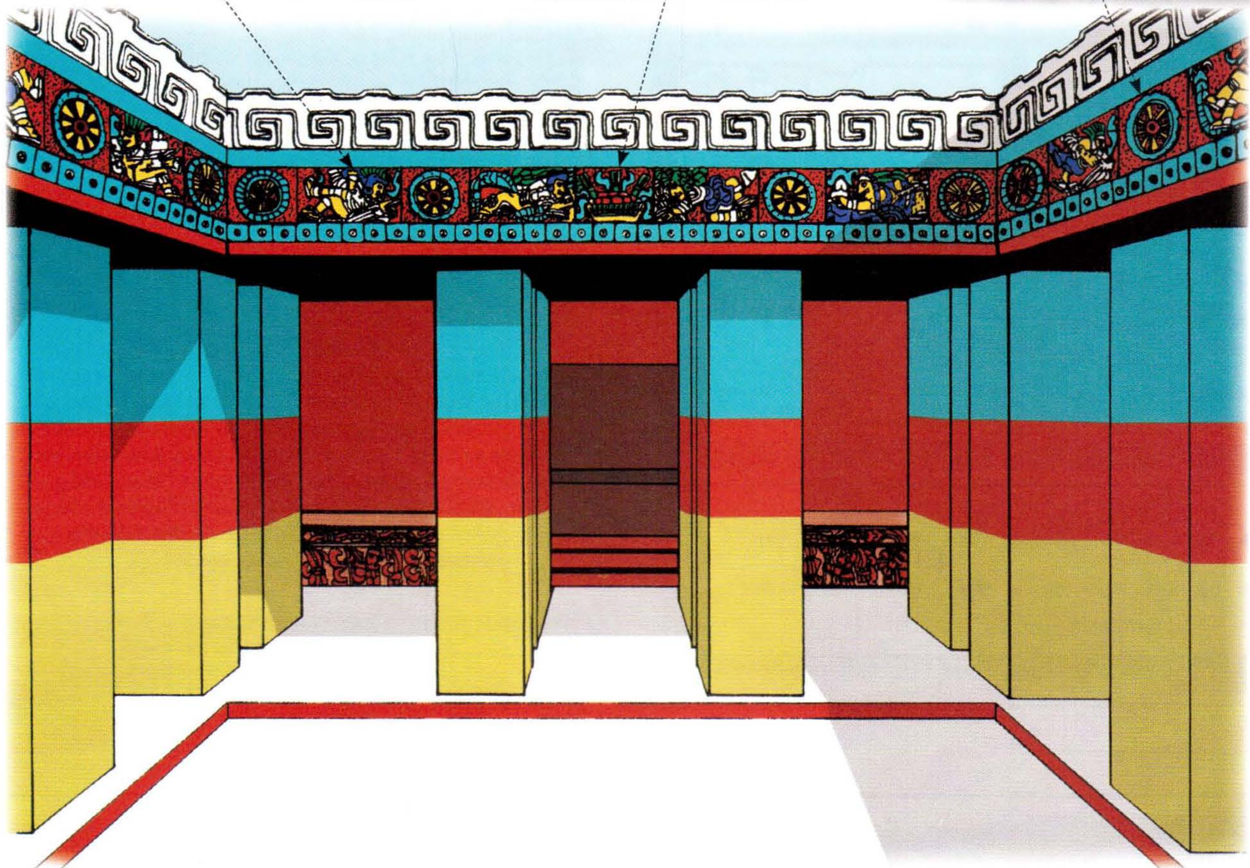


Cuauhxicalli o vasija con corazones sangrando.



Tezcacuitlapilli o disco solar.





En la Sala 2 del Palacio Quemado se localizaron —además de otros objetos— las lápidas que adornaron los frisos de los impluvios, en las que se representaron a los reyes o guerreros muertos de Tula, *cuauhxicallis* o vasijas con corazones sangrando y *tezcacuitlapillis* o discos solares. Esas representaciones y las de guerreros armados y con instrumentos musicales que decoraban las banquetas del edificio, muestran que el Palacio Quemado cumplía con funciones cívico-administrativas. Reconstrucción de la Sala 2, Palacio Quemado, Tula.

DIBUJO: FERNANDO GETINO GRANADOS; COLOR: SAMARA VELÁZQUEZ / RAÍCES. FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

En las salas 1 y 2 se localizaron frisos que adornaban los "impluvios", en los que se veían un *tezcacuitlapilli* (disco solar), un *cuauhxicalli* (vasija con corazones sangrando) y figuras humanas recostadas y con el cuerpo torcido hacia un lado y las piernas flexionadas, que han sido interpretadas como representaciones de jefes de la antigua Tollan. En esas salas también se descubrieron altares adosados a las banquetas y los muros. Las banquetas constan de un talud rematado por una cornisa que forma el asiento, y en la parte posterior llevan un ligero muro en talud, que funciona como respaldo. Sahagún señala que los *teoicpalli* (tronos de piedra) mexicas eran sillas señoriales de alto rango o jerarquía. En los códices también se aprecia lo anterior, por lo que suponemos que las banquetas del Palacio Quemado fueron usadas por los sacerdotes y gobernantes de Tollan.

Durante las investigaciones de Acosta (1945) en la Sala 3 y en el Vestíbulo Oeste no se encontraron banquetas, pero el descubrimiento de dibujos rayados en los pisos –figuras cuadrangulares divididas en cuatro partes por líneas transversales que forman una cruz, dividida a su vez por otras líneas transversales– sugiere que se trataba de un área de juego, ya que se cree que esos dibujos, al igual que otros descubiertos en el mismo Palacio Quemado, son antecedentes del juego del *patolli*.

Durante los trabajos de mantenimiento e investigación a cargo del Dr. Robert H. Cobean, en diciembre de 2005, se trabajó en la Sala 3 y el Vestíbulo Oeste, y se realizaron calas que permitieron descubrir banquetas que fueron desmanteladas du-

rante la fase Palacio (1350- 1520 d.C.). Debajo de las columnas que sostenían el techo del Vestíbulo Oeste se descubrieron ofrendas con puntas de proyectil y navajillas prismáticas. Asociados con lo anterior, se encontraron fragmentos de cajetes trípodes Negro sobre Naranja y cuencos Negro sobre Rojo, de rayas paralelas, de la fase Azteca II, similares a los materiales texcocanos de la Cuenca de México.

Los relieves de la Sala 2 indican que ésta pudo tratarse de uno de los espacios principales del Palacio Quemado. En los frisos de la banqueta sur se ven seis personajes caminando hacia la izquierda, como dirigiéndose hacia afuera de la sala. En la mano izquierda sostienen un escudo y en la derecha llevan armas curvas que podrían ser chuchillos de obsidiana. Dos personajes son los más significativos: el primero, en tercer lugar de izquierda a derecha, porta una *xiuh huitzolli* (diadema real) decorada con un chalchihuite (piedra preciosa), y el segundo, que dirige la procesión, está ricamente ataviado con un tocado de plumas, anteojeras, capa y faldilla. Se ha identificado a este personaje como un guerrero con atributos de Tláloc, importante deidad en la sociedad tolteca, como lo indican sus representaciones en diversos elementos culturales como jarras y braseros.

En una sección de la Pilastra 3, Pirámide B, se ven dos personajes: la figura de Tezcatlipoca y, en oposición, la de Tláloc, reconocido por sus anteojeras. La representación de Tezcatlipoca es la de un guerrero, que porta un arma en su mano derecha y un disco con dos pequeñas perforaciones, similar a los descubiertos como ofrendas en la Sala 2. Acosta (1964) señala que esos discos fueron usados como pectorales.

La otra figura es un guerrero con atributos de Tláloc, por lo que se le puede relacionar con un culto de origen teotihuacano. Las ofrendas que se han recuperado en la Sala 2 indican que fue un culto importante para los toltecas, que incluso llegó hasta la zona maya, ya que en Chichén Itzá hay varias representaciones de guerrero con anteojeras y atributos similares a los de Tláloc.

En la parte norte de la Sala 2, Acosta (1957 y 1966) descubrió una banqueta con frisos. Se ven 13 figuras en procesión, tres de ellas en la entrada, que se dirigen hacia su lado derecho, como para llegar a la parte central de la sala. En la cornisa se aprecian dos tipos de serpientes, la primera con plumas y la segunda con volutas. Los personajes llevan penachos, narigueras, orejeras circulares, taparrabos y collares; todos llevan en la mano izquierdo un escudo circular y en la derecha, instrumentos como báculos o lanzadardos (Jiménez, 1998, pp. 194-201). En un principio se creyó que eran guerreros, pero luego de un análisis iconográfico se vio que había instrumentos musicales como trompetas de concha (séptimo personaje, de derecha a izquierda), por lo que al parecer son personajes que presiden una ceremonia (Mastache, Cobean y Healan, 2002, p. 125).

La importancia de la Sala 2 se manifiesta también en las ofrendas en contextos rituales hechas por los reyes toltecas. Además de los ya mencionados discos de turquesa, se han descubierto cuentas y narigueras de materiales de origen marino (ofrenda 1). Asimismo, destacan las ofrendas con probables implicaciones astronómicas, como la descubierta durante los trabajos realizados entre 1992 y 1994 por el Dr. Robert H. Cobean y la Dra. Guadalupe Mastache, quienes localizaron una caja de adobe, pintada en su interior, que contenía piezas de concha y caracol cuadrangulares, rectangulares, trapezoidales, circulares y con formas de flores de cuatro y cinco pétalos, cuentas y pendientes. Estas piezas eran parte de un chaleco, conocido como la "coraza de Tula". En la parte inferior sobresalen los remates de la especie *Pinctada mazatlanica* y un holán con pendientes de caracoles del género *Oliva*. Lo que predomina en la prenda y el collar son conchas como el *Spondylus princeps* y *calcifer*, concha roja y de tonalidades moradas, que provienen del Pacífico. El hallazgo anterior demuestra la presencia de rituales relacionados con un culto al Sol y a la guerra.

TULA Y TENOCHTITLAN

En cuanto a construcciones tardías en el Palacio Quemado, Acosta habla de una mexica, entre las salas 1 y 2, que fue desmantelada para dejar expuesta la etapa tolteca, por lo que quedaron sólo algunos vestigios. Este patrón de reocupación se aprecia también en el Edificio C, en el Edificio K y en el Edificio 4.

Lo anterior ha originado una discusión sobre la relación entre los mexicas y los toltecas, en especial entre los elementos arquitectónicos del edificio de la Casa de las Águilas, en Tenochtitlan, y los frisos del Palacio Quemado y el Vestíbulo de los Frisos de los Caciques, en Tula. En ellos se encuentran relieves con personajes en procesión, que son similares en estilo y hacen suponer que se refieren a rituales similares. Las banquetas, el patio y los frisos de la Casa de las Águilas permiten suponer que la distribución espacial, la forma, proporción y decoración son reminiscencias del Palacio Quemado.

Sobresale también el Chac Mool. En Tula, este tipo de esculturas se encontraban distribuidas en diversos edificios. En el Palacio Quemado se descubrió uno, fragmentado, en la Sala 1 y otros dos en la Sala 2. Uno de estos últimos es el más completo y mejor conservado, ya que se encontraba cubierto por un edificio mexica, mirando al poniente y frente a un adoratorio.

En Tula, esta relación entre el Chac Mool y un espacio ritual dedicado al dios Tláloc también se vincula con el Templo Mayor. Aquí el templo norte corresponde a Tláloc y se encuentra asociado con un Chac Mool, lo que permite suponer que parte de los rituales que se efectuaron en la Sala 2 se relacionaban con sacrificios humanos, pues hay elementos iconográficos relacionados con esos rituales, como los frisos en que se representan *cuauhxicalli* (vasija con corazones sangrando).

Luis Manuel Gamboa Cabezas. Maestro en arqueología. Investigador del Centro INAH Hidalgo, trabaja en la zona arqueológica de Tula. Se ha especializado en el estudio de la sociedad tolteca desde una perspectiva urbanística y desarrolla un proyecto cartográfico sobre el crecimiento de la ciudad de Tula.

PARA LEER MÁS...

ACOSTA, Jorge R., "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, durante IX y X temporada 1953- 1954", en *Anales del INAH*, t. IX, núm 38, 1955, pp. 119-169.

______, "Resumen de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, durante 1950", en *Anales del INAH*, t. VIII, 1956, pp. 37-115.

______, "La exploración arqueológica de Tula, Hidalgo, durante la XI Temporada, 1955", en *Anales del INAH*, t. XI, núm. 40, 1957-1958, pp. 39-74.

______, "La doceava temporada de exploraciones en Tula, Hgo", en *Anales del INAH*, t XIII, núm. 42, 1960, pp. 29-58.

COBEAN, Robert H., "Proyecto mantenimiento, conservación y estudio de la zona arqueológica de Tula, Hidalgo", 6 vols., informe mecanuscrito al INAH, 1994.

GRIMALDI, Dulce María, María de Lourdes Gallardo, Elba Estrada Hernández, Adrián Velásquez Castro, *La coraza de Tula*, Departamento de Difusión Cultural, en prensa.

Los orígenes de la dinastía real de Tula

EXCAVACIONES RECIENTES EN TULA CHICO

María Elena Suárez Cortés, Dan M. Healan, Robert H. Cobean

Gracias a las excavaciones recientes del INAH se han recuperado esculturas tempranas en edificios monumentales, que son retratos de reyes o altos funcionarios, lo que lleva a pensar que la dinastía real de Tula probablemente se fundó hacia el siglo VII d.C., o quizá antes.



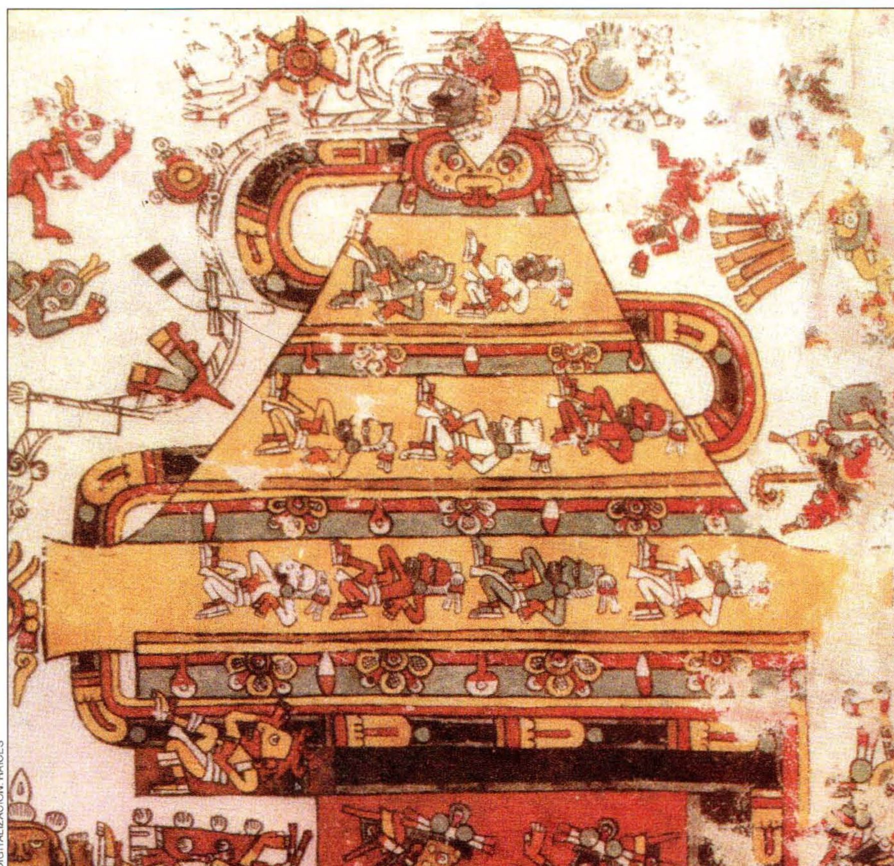
Al igual que en Tula Grande, en Tula Chico se localizaron relieves de señores recostados, probables representaciones de reyes toltecas. Relieve en la Sala 1 del Palacio Quemado, Tula, Hidalgo.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Gracias a las investigaciones pioneras de Jorge R. Acosta y Hugo Moedano, en los cuarenta se identificó una plaza situada 800 m al noreste del recinto monumental de Tula como un área de ocupación muy temprana, que probablemente correspondía al centro llamado Hualpalcalco, mencionado en las fuentes indígenas como el lugar principal donde vivían los toltecas antes que fundaran Tollan. Mediante el complejo cerámico identificado en sus excavaciones en Hualpalcalco, Acosta y Moedano definieron el llamado Periodo Antiguo, asociado con alfarería de la tradición Coyotlatelco, común en el Centro de México después de la caída de Teotihuacan, en el siglo VII d.C.

Luego de 30 años se realizaron otros estudios sobre Hualpalcalco. En los setenta, Eduardo Matos Moctezuma dirigió el Proyecto Tula, realizó excavaciones estratigráficas en la plaza que llamó Tula Chico y comprobó que este recinto era varios siglos más antiguo que la ciudad principal de Tula: "Tula Chico fue el centro inicial, y a partir de ese núcleo se expandió la ciudad" (Matos, 1974, p. 69). Los estudios sobre el desarrollo urbano de Tula hechos por Stoutamire y Healan, y Mastache y Crespo, indicaron que Tula Chico funcionaba como el recinto monumental de una pequeña ciudad del Epiclásico (siglos vii-ix d.C.) y que abarcaba entre 4 y 6 km^2.

Las excavaciones recientes del inah han ampliado nuestros conocimientos acerca de la historia antigua de Tula Chico. El plano del recinto tiene algunas semejanzas con la plaza monumental de la gran ciudad, llamada Tula Grande, durante el Posclásico Temprano (siglos x y xi d.C.). Asimismo, la ubicación, en la plaza, del Juego de Pelota principal de Tula Chico es muy semejante a la del Juego de Pelota 2 de Tula Grande.

Las dos pirámides de Tula Chico se encuentran en el lado norte de la plaza, misma ubicación de la Pirámide B en Tula Grande. En el lado norte también hay una gran plataforma rectangular con columnas que tiene algunas semejanzas con el Palacio Quemado. La secuencia arquitectónica de Tula Chico es compleja, y la mayoría de las estructuras excavadas tienen entre tres y cuatro etapas constructivas que abarcan las fases del Epiclásico llamadas Prado (*ca.* 650-750 d.C.) y Corral (*ca.* 750-850 d.C.).



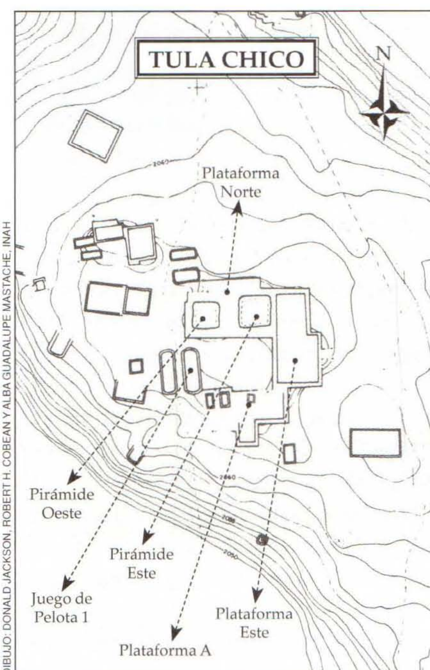
DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

Los guerreros ancestrales muertos en batalla tienen posturas similares a las de los personajes recostados en algunas lápidas de Tula. *Códice Borgia*, p. 33.

ESCULTURAS DE LA ELITE

Durante las temporadas de 2002 y 2003, gracias al proyecto del INAH se excavaron dos sectores de Tula Chico, donde se rescataron importante esculturas relacionadas con la elite. En la cima de la Plataforma Norte se exploraron dos salas de la fase Corral muy dañadas por incendios prehispánicos pero en las que, a pesar de eso, se localizaron entre los escombros numerosos fragmentos de lápidas con relieves de personajes de la elite, con vestimentas muy parecidas a las representaciones de nobles toltecas en el arte de Tula Grande.

En Tula Chico es probable que estas esculturas estuvieran en los bancos de las salas y tal vez en los techos, como decoraciones de los tragaluces. En varias lápidas se retratan personajes de la elite ricamente ataviados y en posición recostada, muy semejante a la de los personajes que Acosta encontró en las salas 1 y 2 del Palacio Quemado.



DIBUJO: DONALD JACKSON, ROBERT H. COBEAN Y ALBA GUADALUPE MASTACHE, INAH

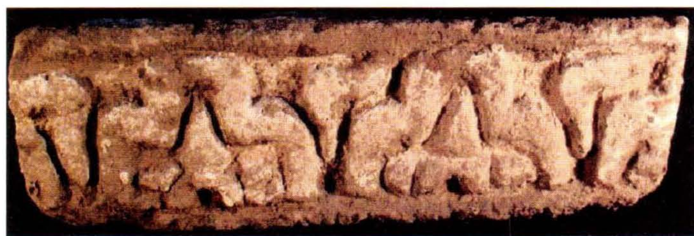
Las excavaciones arqueológicas en Tula Chico han permitido saber que la ubicación de los edificios de su zona monumental —además de ser más antiguos por varios siglos— es semejante a la de los de Tula Grande.

Algunos personajes en los relieves de Tula Chico tienen un yelmo con bandas, orejeras y narigueras de jade, armaduras de algodón, rodilleras y otros elementos, que se han identificado como el vestuario probable de reyes toltecas en el arte de Tula Grande. Algunos señores en Tula Chico tienen lo que parecen ser glifos cerca de sus cabezas, que tal vez expresen su nombre o rango. Las figuras de la elite recostadas pueden representar reyes muertos o nobles muertos en batalla, como lo propone Cynthia Kristan-Graham en relación con los señores recostados del Palacio Quemado. La semejanza entre las representaciones de personajes de la elite en Tula Chico y Tula Grande indican que probablemente las instituciones centrales de la dinastía real tolteca ya existían en Tula Chico, dos siglos antes de la expansión de la ciudad durante el Posclásico Temprano.

Un conjunto importante de esculturas fue descubierto asociado a una plataforma temprana (Plataforma A, fase Prado, *ca.* 650-750 d.C.) en el lado suroeste de la plaza de Tula Chico, perteneciente a una etapa constructiva del recinto situada dos metros por debajo de la superficie actual. Aunque originalmente estos relieves decoraban las fachadas de la plataforma, la mayoría de ellos fueron retirados en la época prehispánica. Hay un gran número de relieves de estrellas triangulares en banquetas, que representan al planeta Venus, y que probablemente forman parte de un culto de guerra ritual que también ha sido identificado en la iconografía de Cacaxtla y Xochicalco, durante el Epiclásico. En la plataforma se encontraron una impresionante imagen de un ave de rapiña y por lo menos un fragmento de relieve con un personaje de la elite recostado.

Las figuras recostadas de Tula tienen posturas muy parecidas a las de los nobles guerreros muertos en batalla (*huehueteteo*) representados en el *Códice Borgia*. Es probable que esas figuras recostadas sean retratos de nobles ancestrales, y que constituyan monumentos conmemorativos de linajes heroicos muy antiguos. Pero en el caso de Tula Chico, es probable que en algunos de los monumentos más tempranos se conmemore a personajes aún más antiguos, por lo que es importante preguntar: ¿dónde y cuándo se fundó la dinastía real tolteca?

En la cima de la Plataforma Norte, en Tula Chico, se localizaron numerosos fragmentos de lápidas con relieves de personajes de la elite, con vestimentas muy parecidas a las representaciones de nobles toltecas en el arte de Tula Grande.



Representación de Venus en una banqueta ceremonial de la fase Prado (*ca.* 650-750 d.C.). El símbolo de este planeta formó parte importante del culto a la guerra. Venus también ha sido identificada, con el mismo carácter, en Cacaxtla y Xochicalco.
FOTO: ELIZABETH JIMÉNEZ GARCÍA

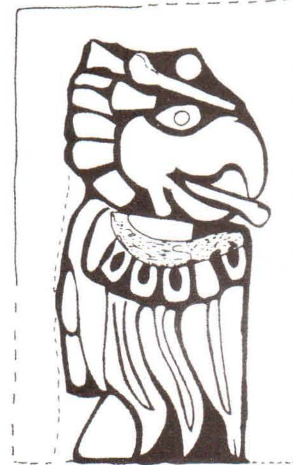


Esta lápida de la Pirámide Este de Tula Chico, que exhibe un personaje de la elite recostado, es parecida a las encontradas en el Palacio Quemado de Tula Grande.
FOTO: DAN M. HEALAN





Los personajes de la elite de la fase Corral (*ca.* 750-850 d.C.) tienen cerca de su cabeza glifos que tal vez expresen su nombre o rango.
DIBUJOS: B. JIMÉNEZ Y H. PATIÑO



Las aves de rapiña están relacionadas con el culto solar y con la guerra. Relieve empotrado en la fachada de una plataforma de la fase Prado en Tula Chico.
DIBUJO: B. JIMÉNEZ Y H. PATIÑO

EL FINAL DE TULA CHICO

Las excavaciones recientes indican que al parecer todos los edificios monumentales de Tula Chico fueron incendiados y abandonados a mediados del siglo IX d.C. Es interesante notar que hay evidencias de saqueos por los mexicas en la Plataforma Norte, donde hay una cala azteca que tal vez fue excavada para buscar esculturas monumentales enterradas en el núcleo de la pirámide.

Con el abandono de la plaza de Tula Chico hubo una transformación radical de la ciudad. Al sur se construyó un centro monumental de proporciones mucho mayores (Tula Grande), y la traza urbana cambió de orientación, 17° al este del norte astronómico, misma orientación que tenía Teotihuacan durante el Clásico. Se construyeron centenares de edificios, calles, plataformas y plazas de acuerdo con la nueva traza, y durante el siglo X d.C. la ciudad se expandió y llegó a abarcar casi 15 km^2. Ahora sólo se puede especular sobre las posibles causas de esas transformaciones urbanas, pero es claro que el abandono de Tula Chico y la fundación de un nuevo recinto monumental coincidieron con importantes cambios políticos (y probablemente religiosos) del Estado tolteca. Es probable que esas transformaciones estuvieran relacionadas con algunos de los principales eventos relatados en las crónicas y las leyendas acerca del conflicto entre el rey Topiltzin Quetzalcóatl y los seguidores de Tezcatlipoca, que terminó con la derrota y la expulsión de Quetzalcóatl y su grupo. Los análisis de Henry Nicholson y otros estudiosos no han identificado una fecha exacta para este conflicto en las fuentes, que son muy contradictorias; algunas lo relacionan con la fundación de Tollan, otras con el apogeo de la ciudad y otras más con la caída de los toltecas. De cualquier manera, ya fuera legendario o histórico el conflicto entre Quetzalcóatl y el grupo de Tezcatlipoca, las investigaciones en Tula Chico confirman que su plaza y los edificios monumentales fueron abandonados en el siglo IX d.C., y que no hay evidencias de construcciones posteriores. Luego de casi tres siglos de su abandono, Tula Chico fue rodeada por la gran ciudad tolteca y sus miles de habitantes. Es probable que los vestigios de la plaza fueran conservados como un monumento y un testimonio de los eventos ocurridos en este lugar sagrado.

• María Elena Suárez Cortés. Arqueóloga por la ENAH. Ha colaborado en investigaciones arqueológicas en la región de Tula durante 20 años. Elabora una tesis acerca de la arquitectura y la cerámica prehispánicas de Tula Chico.

• Dan M. Healan. Profesor de antropología en la Tulane University. Se especializa en arqueología de Mesoamérica, sociedades urbanas, análisis de la lítica y análisis estadístico. Ha dirigido investigaciones en Tula, Hidalgo, y Ucareo, Michoacán.

• Robert H. Cobean. Doctor en antropología por la Universidad de Harvard. Investigador en la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH. Ha colaborado en proyectos arqueológicos en el área de Tula, Hidalgo, durante más de 20 años.

PARA LEER MÁS...

BAIRD, Ellen T., "Stars and War at Cacaxtla", en R.A. Diehl y J. Berlo (eds.), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1989, pp. 105-122.

FELDMAN, Lawrence, "Tollan in Hidalgo: Native Accounts of the Central Mexican Tolteca", en R.A. Diehl (ed.), *Studies of Ancient Tollan*, University of Missouri, Monographs in Anthropology, Columbia, pp. 130-149.

JIMÉNEZ GARCÍA, Elizabeth, *Iconografía de Tula, el caso de la escultura*, Colección Científica núm. 364, INAH, México, 1998.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, "Excavaciones en la microárea: Tula Chico y la Plaza Charnay", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Proyecto Tula: Primera parte*, INAH, México, 1974, pp. 61-69.

SELER, Eduard, Comentarios al *Códice Borgia*, FCE, México, 1963.

El Edificio 4

PALACIO DEL REY TOLTECA

Fernando Báez Urincho



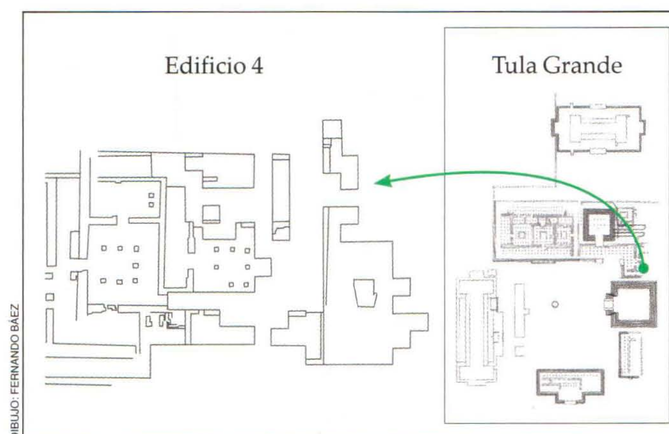
La minuciosa excavación del Edificio 4 permitió recuperar información para comprender mejor a la sociedad tolteca del Posclásico Temprano, así como su influencia, en el Posclásico Tardío, en los grupos de la Cuenca de México.

En la sociedad tolteca hubo un sector que regía y representaba el estatus imperial; esta clase dominante, para detentar y justificar su poder, requería demostrarse como tal y por eso levantó grandes y complejos edificios en los que se atendían las diversas necesidades religiosas, económicas, militares y políticas. Además, se construyeron residencias para ese grupo gobernante.

Tenemos conocimiento de la existencia de edificios de la zona monumental asociados a esas necesidades, como las pirámides B y C, las tres canchas de juego de pelota, el Palacio Quemado, el Edificio K, el Coatepantli y el Tzompantli. Existe también un conjunto iconográfico en esculturas de piedra como los Atlantes, los Chac Mool, estelas, portaestandartes y lápidas. Sin embargo, quedan por resolver aspectos como los lugares en que vivía la clase dominante y los usos específicos que se daba a esos recintos, entre otros.

Aunque hay algunas investigaciones, como las del Palacio de Charnay y las unidades residenciales en la periferia del recinto sagrado, no abordan esos espacios como aposentos de los gobernantes toltecas El arqueólogo Jorge Acosta planteó que el palacio donde pernoctaban los reyes se encontraba dentro del recinto y que se trataba de un espacio situado entre la Pirámide B y la Pirámide C, al que llamó Palacio al Este del Vestíbulo o Edificio 4. El planteamiento de Acosta fue resultado de las exca-

El Edificio 4 es el primer palacio de Tula que ha sido explorado de manera detallada. La información que resultó de su exploración permite conocer la vida cotidiana, política y ritual de los gobernantes de Tula, en particular, y de la sociedad y cultura tolteca en general, en el Posclásico Temprano, así como su influencia en los grupos de la Cuenca de México en el Posclásico Tardío.



En las salas del Edificio 4 de Tula la elite tolteca realizó ceremonias relacionadas con el gobierno, el poder y la guerra. Además, los residentes del edificio tenían acceso directo a la Pirámide B, que funcionaba como santuario real.

vaciones en que se descubrió la entrada principal del edificio, que constaba de una banqueta-altar en cuyas molduras se ven en relieve personajes ricamente ataviados, como si formaran parte de una procesión de lo que parece ser la entronización de uno de los gobernantes de Tula.

Esta representación es similar a la descripción que hace Sahagún de una ceremonia de entronización de los reyes mexicas, en la que participan grandes personalidades de distintos reinos.

En el interior de este edificio, Acosta excavó una franja en el eje norte-sur, y entre los elementos arquitectónicos que descubrió estaban una serie de cuartos y una sala, que consideró eran los espacios en que vivían los gobernantes. Esta distribución arquitectónica, según Acosta, presenta una gran similitud con las unidades de los mexicas durante el Posclásico Tardío. En especial, el Edificio 4 y la Casa de las Águilas tienen una gran semejanza, aunque no tengan las mismas funciones.

En numerosas fuentes históricas es patente la filiación tolteca-mexica. Los mexicas proclamaban un origen glorioso, y se decían procedentes o herederos de una cultura que fue, en su momento histórico, la más poderosa del mundo prehispánico; por ello, para enaltecer un pasado glorioso, los mexicas retomaron elementos culturales que por adaptación o tradición tienen correspondencia u origen tolteca. Prueba de ello, además de los elementos iconográficos, son las similitudes en cuanto a ubicación, relación espacial y arquitectónica entre los edificios de los recintos de Tula y Tenochtitlan.

EL EDIFICIO 4

Entre 2002 y 2004 se llevaron a cabo las primeras exploraciones arqueológicas en el Edificio 4 de Tula, un palacio del Posclásico, en las que hubo valiosos hallazgos arqueológicos, entre ellos gran variedad de contextos que nos hablan de las actividades que se llevaron a cabo ahí, tanto cuando estaba en uso como después de su abandono. Asimismo, se encontraron diferentes tipos de ofrendas, indicio de la importancia del edificio.

Debido a su ubicación, en el sector noreste del recinto sagrado, y por su planeación arquitectónica, se trata sin duda de un espacio de acceso restringido, cuya función y uso fueron exclusivos de la clase dominante, con características ideológicas y religiosas sumamente marcadas. Además, su ubicación central permite el dominio físico y visual del espacio urbano de Tula. Entre la Pirámide B y el Edificio 4 hay un estrecho vínculo arquitectónico y por tanto funcional, debido a que el edifico es el único que tiene acceso directo a la pirámide. Se trata de espacios dedicados a ceremonias de la elite, relacionados con el gobierno, el poder y la guerra, por lo que se podría considerar a la Pirámide B como una capilla o santuario real de los residentes del Edificio 4, un palacio real.

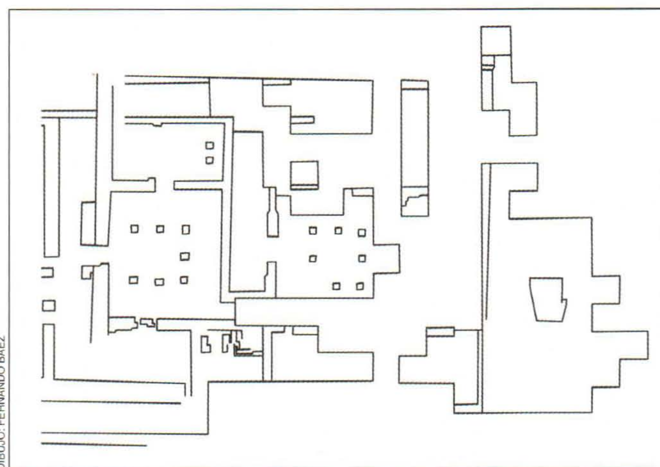
ARQUITECTURA

Se trata de una unidad palaciega de 60 m de largo por 36 m de ancho, aproximadamente, que consta de dos amplias salas con columnas –que se encuentran abiertas al centro para la captación de agua de lluvia y la mejor iluminación y ventilación–, cuartos, patio hundido con escalinatas, áreas de almacenamiento, pasillos, un



FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

El arqueólogo Jorge R. Acosta propuso que en el Edificio 4 vivían los reyes toltecas. Durante las excavaciones dirigidas por Acosta se localizó la entrada principal de ese edificio, que tiene una banqueta-altar en que se ven personajes ricamente ataviados participando en una ceremonia de entronización.



DIBUJO: FERNANDO BÁEZ

Las salas con columnas del Edificio 4 son semejantes a las de Tula Chico y el Palacio Quemado. Esa tradición constructiva, que tiene sus orígenes en el norte de Mesoamérica, perduró hasta la época de los mexicas.

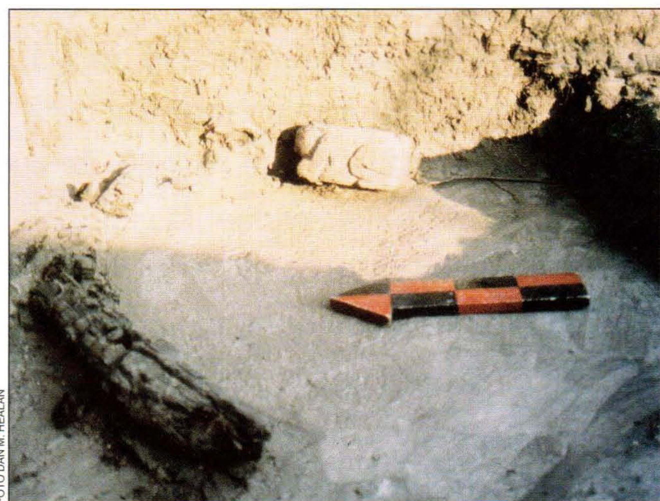


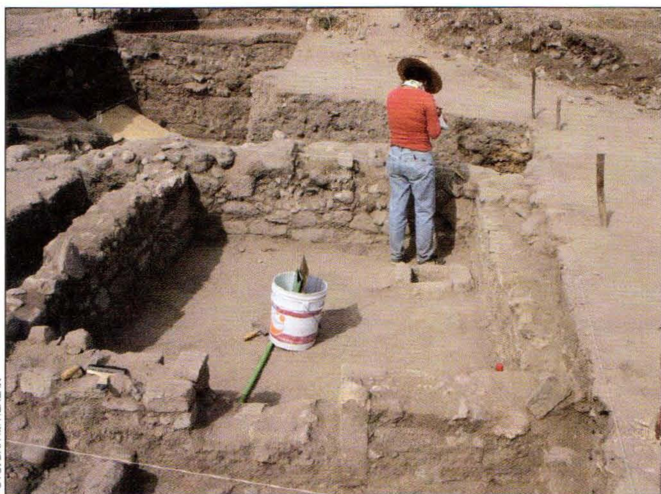
FOTO DAN M. HEALAN

Escultura de un conejo despositada como ofrenda después de que el Edificio 4 fue abandonado.

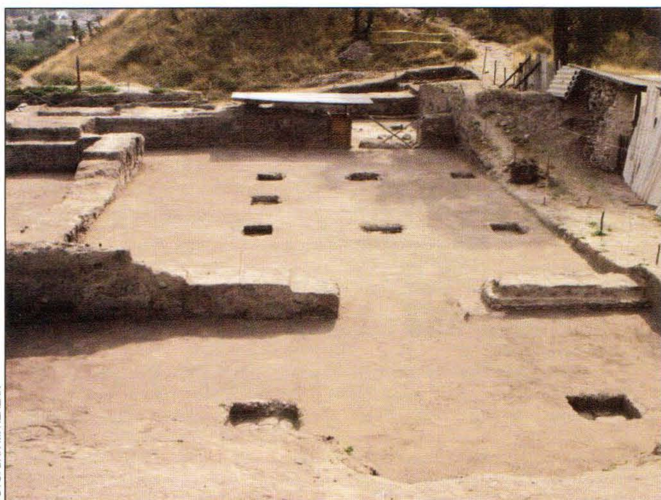
Probablemente, el Edificio 4 fue un prototipo de las grandes unidades palaciegas de los mexicas, pues sus características arquitectónicas –salas porticadas, cuartos adosados y espacios de uso privado– son semejantes a las que prevalecieron en la sociedad mexica.


FOTO: DAN M. HEALAN

En la construcción de los muros del Edificio 4, que tuvieron 4 m de altura, se utilizaron aplanados de arcilla pintada.


FOTO: DAN M. HEALAN

Restos de un cuarto mexica con fogón o *tlecuil*. La presencia de los mexicas en el área del Edificio 4 ocurrió en el Posclásico Tardío.


FOTO: DAN M. HEALAN

En las entradas de las salas noroeste y suroeste, y en la secundaria, del Edificio 4, se localizaron jambas de madera y muros de adobe quemados.

patio exterior con altar al centro y un acceso menor por el sector sur. La característica principal de su sistema constructivo es la división de los espacios internos por medio de anchos muros de adobe, que llegaron a tener una altura de 4 m, y muros que delimitaban los espacios externos mediante la técnica constructiva llamada *small stone*, típica de la arquitectura tolteca.

La edificación de esta estructura de adobe, así como de las salas con columnas, parece corresponder a una misma tradición constructiva proveniente de los grupos del norte de Mesoamérica, presente en las unidades residenciales de Tula Chico, el Palacio Quemado de Tula y posteriormente en la arquitectura mexica.

USO Y ABANDONO

Como resultado de las exploraciones, sabemos que el Edificio 4 tuvo por lo menos dos periodos constructivos durante la época tolteca y uno más en el periodo de ocupación mexica, en el Posclásico Tardío.

Los vestigios arqueológicos muestran que durante la primera etapa constructiva el edificio experimentó un proceso de destrucción simbólica, posiblemente con el fin de desacralizar y renovar el uso de la estructura y comenzar una nueva etapa en la vida social de los gobernantes. A diferencia del Palacio Quemado, al parecer en el Edificio 4 no hubo un incendio total sino incendios aislados, aunque todavía habrá que determinar si éstos se generaron de manera controlada. En el interior de las bases de algunas columnas, como parte de un ritual de la edificación, hay ofrendas con puntas de proyectil y navajillas prismáticas de obsidiana.

Una vez que el edificio dejó de ser útil, fue abandonado y tal vez fue reutilizado hacia 1200 d.C. por grupos que habitaron en él, pero ya sin el estatus simbólico que tuvo originalmente. En las bases de las columnas de una sala al este encontramos alineamientos circulares hechos con restos de material constructivo del mismo edificio, como fragmentos de almenas, cornisas y muros. Hasta el momento no se ha determinado el significado y uso de estos elementos circulares con material reciclado, pero sí podemos confirmar que el proceso de ocupación fue de alguna manera continua.

Aunque no es posible conocer la procedencia de esos pobladores, en particular de esta área del recinto, es evidente que después del cambio de uso de esta estructura, hubo un proceso destructivo que incluyó saqueos, destrucción de muros, intrusiones y colocación de ofrendas.

Hay evidencias de saqueo en el límite este de la unidad palaciega, donde se encontraron muros que fueron desmantelados y cuyos escombros fueron depositados a un lado; sobre los desechos se halló un cráneo humano. Otro elemento que indica la intrusión es una escultura que representa a un conejo, asociada a un cántaro, piezas que fueron depositadas intencionalmente sobre el piso de estuco en uno de los cuartos del sector suroeste.





FOTOS: DAN M. HEALAN

En las dos salas centrales del Edificio 4 se recibía a personalidades de la elite (*izquierda*) y se les ofrecían alimentos, que se almacenaban en grandes vasijas como las encontradas en un cuarto situado en la esquina noroeste del edificio (*derecha*).

Después hubo otro periodo de ocupación importante, cuando los grupos de filiación mexica se asentaron en este espacio. Faltaría verificar si las actividades de saqueo, destrucción, relleno y nivelación de la superficie con materiales provenientes del mismo edificio fueron obra de los mexicas o de otros grupos en una etapa previa.

La presencia de los mexicas en el Edificio 4 ocurrió principalmente durante el Posclásico Tardío, cuando realizaron construcciones de menor tamaño, como unidades habitacionales.

FUNCIÓN

Por el momento, gracias al análisis del plan arquitectónico y a los materiales asociados, como fragmentos de lápidas esculpidas con representaciones de personajes ricamente ataviados con atributos del dios Tláloc –vestimenta característica de los reyes toltecas–, es posible conocer parcialmente la función de los espacios que constituyen el Edificio 4. Cabe aclarar que la investigación no es concluyente sino que se trata de apenas un primer esbozo que invita a la reflexión y el análisis de cómo eran los dirigentes de esta sociedad.

Las dos salas centrales posiblemente funcionaron como áreas de recepción de personalidades de la elite, donde se les atendía y ofrecía alimentos, los cuales se almacenaban en un cuarto contiguo, en la esquina noroeste, pues aquí se han localizado grandes ollas. Es muy probable que los cuartos en los que descansaban los reyes se encontraran en el sector noreste del edificio. En el piso de la sala este se encontraron restos de un brasero con la representación de Tláloc, lo cual sugiere la utilización de estas vasijas para iluminar y calentar el interior de la unidad palaciega.

El patio con altar probablemente fue utilizado para realizar pequeñas ceremonias privadas. En la parte media de la estructura, en el sector sur, hay un patio hundido con una escalinata adosada al exterior, lo cual indica la comunicación entre la Pirámide C y el palacio. Por tanto, es posible que este edificio haya funcionado como unidad palaciega en la que se llevaban a cabo actividades relacionadas con el culto de la dinastía real.

CONCLUSIÓN

Es probable que este palacio fuera un prototipo de las grandes unidades palaciegas de los mexicas, pues sus características arquitectónicas –salas porticadas, cuartos adosados y espacios de uso privado– son semejantes a las que prevalecieron en la sociedad mexica.

Desafortunadamente, se tuvo que volver a cubrir el área excavada, pues nos encontramos con arquitectura de adobe, cuyo material predominante es la arcilla, elemento que no permite buen estado de conservación ante la exposición al ambiente.

Esperamos que pronto se desarrollen técnicas de conservación, para que así sea posible integrar la estructura interna del Edificio 4 –espacio digno de admiración– como parte de la visita y poder recorrer cada una de sus áreas, y así adentrarnos en la comprensión de la vida en el mundo tolteca.

Fernando Báez Urincho. Arqueólogo por la ENAH. Participó en el proyecto "Investigación, conservación y mantenimiento para la zona arqueológica de Tula, Hidalgo". Trabaja en el Centro INAH Guerrero, en el proyecto "Delimitación y registro para el estado de Guerrero".

PARA LEER MÁS...

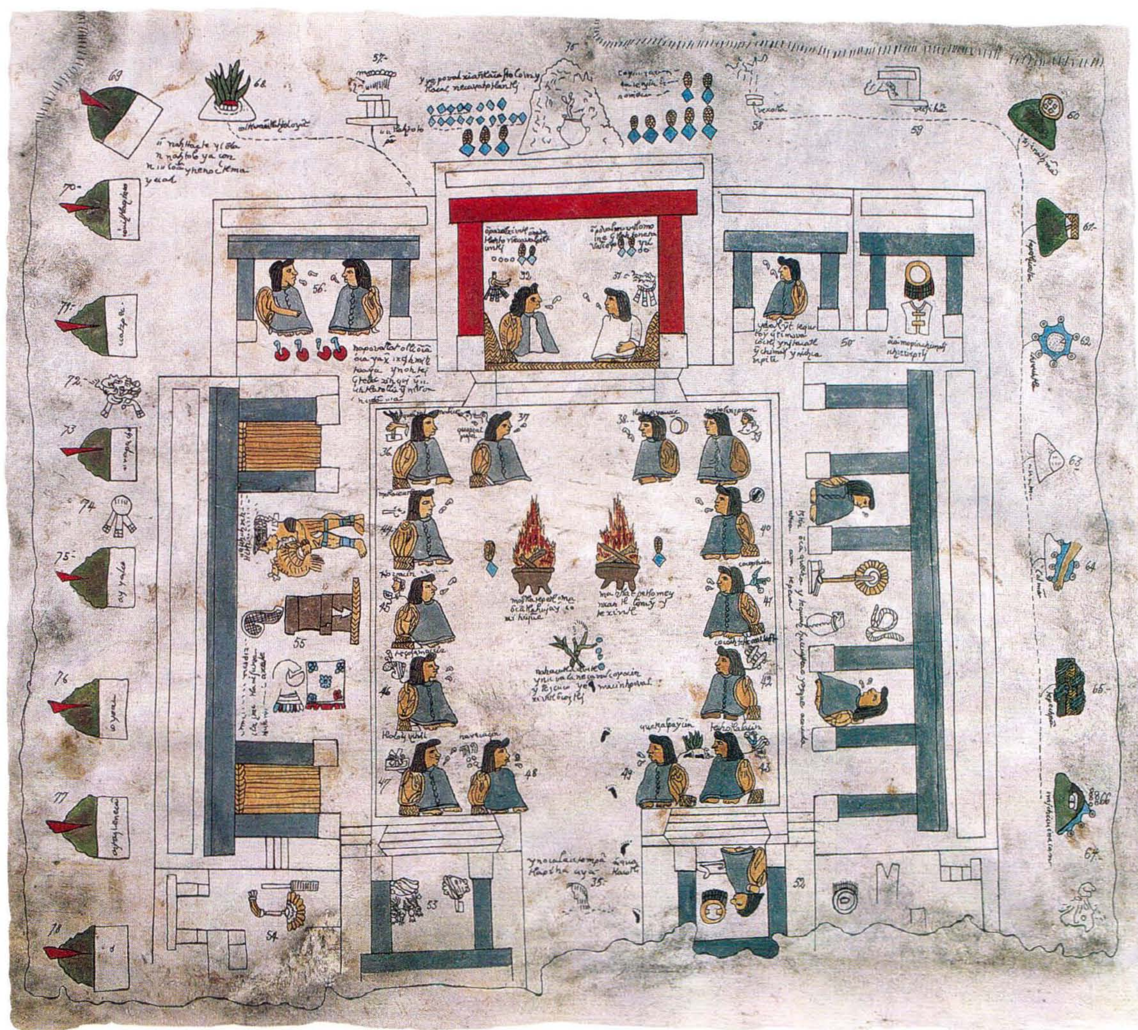
ACOSTA, Jorge R., "La décimo tercera temporada de exploraciones en Tula, Hidalgo", en *Anales del INAH*, 16, 1964, pp. 45-76.

EVANS, Susan Toby, "Aztec Noble Courts: Men, Women, and Children of the Palace", en Takeshi Inomata y Stephen D. Houston (eds.), *Royal Courts of the Ancient Maya,* vol. 1: *Theory, Comparison, and Synthesis*, University of Arizona/Brigham Young University, 2001, pp. 237-273.

_____ , "Aztec Palaces and other Elite Residential Architecture", en Susan Toby Evans y Joanne Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World. A Symposium at Dumbarton Oaks 10th and 11th October 1998,* Harvard University, Washington, D. C., 2004, pp. 7-58.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *La Casa de las Águilas, un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlan*, 2 tomos, MOSES MARP Harvard University/Conaculta/INAH/FCE, 2006.

MASTACHE, A.G., R.H. Cobean y D.M. Healan, *Ancient Tollan: Tula and the Toltec Heartland,* University Press of Colorado, Boulder, 2002.



Las raíces toltecas de la política azteca: los palacios

SUSAN TOBY EVANS

Es probable que la forma de gobierno de los aztecas, reflejada en elementos arquitectónicos como el palacio –con sus tres espacios más importantes: plaza, patio principal y sala del trono–, sea una influencia de los toltecas, en especial de la ciudad de Tula.

El palacio de Nezahualcóyotl, en Texcoco, representado en el *Mapa Quinatzin*, documento elaborado alrededor de 1542 d.C. Nezahualcóyotl y su hijo Nezahualpilli aparecen en la sala del trono (en la parte superior), mientras que los señores de las ciudades-Estado del territorio acolhua se encuentran en el patio principal. La entrada al patio comunicaba con la plaza de Texcoco.
REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

En arquitectura, la forma obedece a la función; es por eso que la arquitectura antigua puede revelarnos funciones sociales que no podríamos reconstruir por otras vías. La respuesta a la manera en que funcionaba el Estado tolteca puede buscarse en la comparación de la arquitectura de sus residencias de la elite con la de los aztecas, cuya organización política conocemos mejor.

Entre los aztecas, el palacio del gobernante era llamado *tecpan*, "lugar de señor", y se trataba de un espacio en el que se combinaban funciones residenciales y de administración política. El plano del palacio de Nezahualcóyotl, en Texcoco, nos muestra que la vida política se concentraba en dos espacios: el patio principal del palacio y la sala del trono. Esta sala se ubicaba en una plataforma, que daba al patio principal, y veía hacia la entrada del palacio, que desembocaba en una plaza pública. De esta manera, esos tres espacios –plaza, patio principal y sala del trono– llevaban desde el área más accesible a la población a una zona más restringida, donde se debatían los asuntos públicos, para rematar en el espacio más privilegiado de todos, la sala en que residía el poder del gobernante.

El modelo palaciego estuvo presente de manera sistemática en la Cuenca de México durante el Posclásico Tardío, de acuerdo con las descripciones históricas sobre los grandes palacios imperiales y las excavacione de palacios menores de ciudades-Estado, como el *tecpan* de Chimalhuacan Atenco y la residencia de la elite en el poblado rural de Cihuatecpan, cerca de Otumba, en el valle de Teotihuacan.



El modelo palaciego azteca –combinación de despotismo con el consenso de los nobles– funcionó de manera similar en los palacios, grandes o pequeños, de las ciudades-Estado de la Cuenca de México durante el Posclásico Tardío.

EL MODELO PALACIEGO AZTECA

El modelo refleja la forma de gobierno azteca: despotismo combinado con el consenso de los nobles. El dirigente ejercía un poder absoluto, pero no podía ignorar los consejos de los nobles que conformaban su corte y se reunían en su patio. Estos nobles, a su vez, como lo indican las anotaciones en el plano del palacio de Nezahualcóyotl, encabezaban otras entidades –casi siempre ciudades-Estado– y regresaban a sus dominios para ocupar su sala en su propio palacio y reunirse con nobles de menor rango e importantes cabezas de familias de sus localidades. Estos nobles menores, a su vez, discutían los asuntos con sus vasallos en las grandes aldeas y asentamientos rurales.

En cada nivel de la jerarquía política azteca, los asuntos se discutían con los encargados de ejecutarlos, con quienes recogían los tributos y con los encargados de que las milicias estuvieran siempre preparadas para la contienda. Los dirigentes también encabezaban las ceremonias y festejos que se realizaban en los patios.

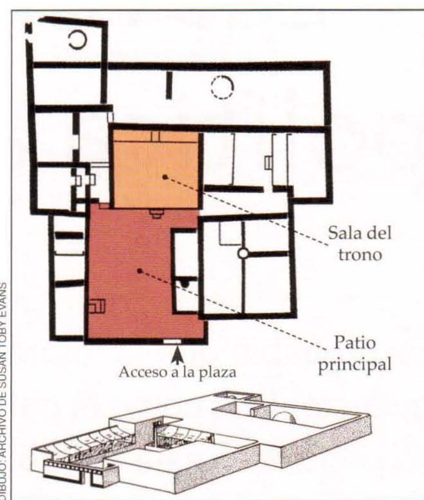
El análisis de este característico rasgo arquitectónico permite entender la evolución del modelo político azteca. ¿Qué cultura influyó en los aztecas? Reverenciaban a los teotihuacanos, pero para el Posclásico los monumentos a lo largo de la Calzada de los Muertos llevaban cientos de años en ruinas. Durante el apogeo de Teotihuacan, sus construcciones residenciales, los llamados "conjuntos departamentales", estaban formados por cuartos alrededor de pequeños patios interiores.

TULA Y TEOTIHUACAN

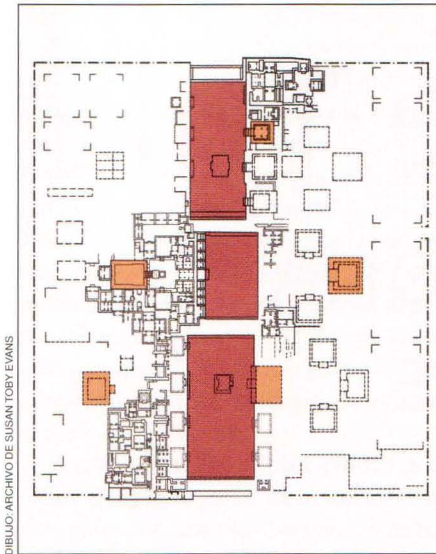
El lugar con más probabilidades de haber sido el palacio real de Teotihuacan, durante el Clásico Temprano, es el llamado Complejo de la Calzada de los Muertos. Se ubica justo al sur de la Pirámide del Sol y debido a que se distribuye en ambos lados de la Calzada de los Muertos, incluye una parte de esta vía, conformando así una compleja versión de un conjunto departamental. La Plaza Oeste de ese complejo tiene una estructura elevada que permite ver la parte central de la Calzada de los Muertos y debe haber estado complementada, de manera simétrica, con una plaza y estructura elevada semejantes, al otro lado de la calzada. Tal vez se trate de las salas desde las cuales los gobernantes teotihuacanos dirigían las audiencias, utilizando la Calzada de los Muertos como patio.

Desde allí el dirigente podía supervisar las procesiones que avanzaban por la Calzada de los Muertos, rasgo del ritual que sin duda era un elemento fundamental en la vida ceremonial de Tula, como lo muestran las representaciones en bajorrelieves de esa ciudad. Los edificios con columnatas de Tula, que ven hacia la plaza central de su recinto sagrado, parecen haber sido adaptados para los desfiles o las reuniones de nobles, mercaderes y guerreros.

Las diferencias entre los patrones de asentamiento de Tula y Teotihuacan muestran que debieron tener formas de gobierno diferentes. Teotihuacan era una enorme ciudad, con pocos asentamientos fuera de sus límites. Tula, en cambio, estaba rodeada de comunidades cuyos líderes debían consultar al rey de Tula, y recibir órdenes de él –tal vez como miembros de la corte real–, para lo cual debían reunirse en el patio del rey.



Esta gran residencia en Cihuatecpan, aldea azteca en el valle de Teotihuacan, tal vez fue la casa de un dirigente. Su distribución es similar, aunque en una escala menor, a la de los palacios aztecas, con la sala del trono viendo hacia un patio principal, rodeado por cuartos que se utilizaban como habitaciones y para otras actividades.



DIBUJO: ARCHIVO DE SUSAN TOBY EVANS

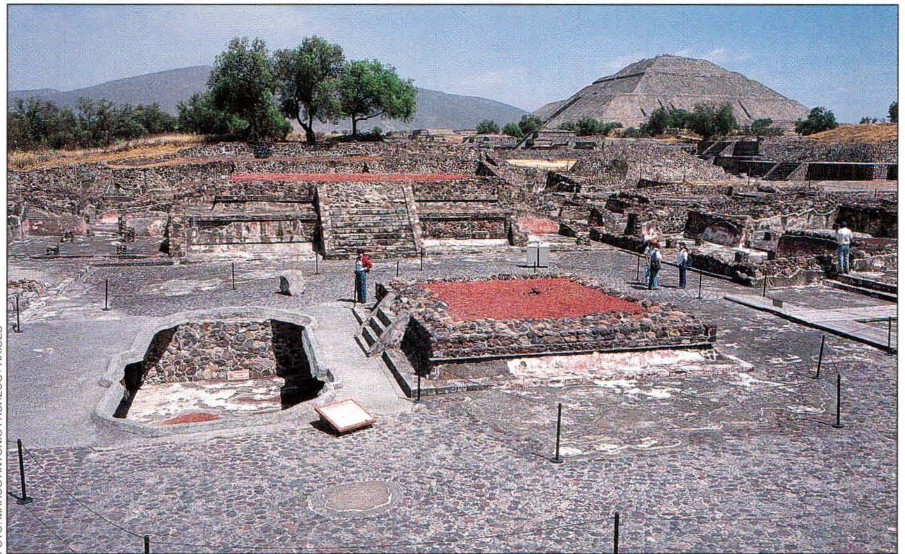
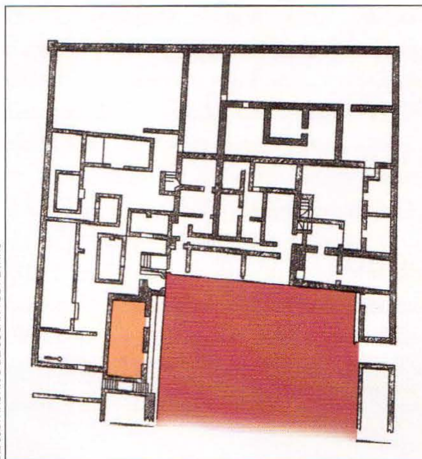


FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

El Complejo de la Calzada de los Muertos en Teotihuacan fue probablemente el palacio de la ciudad durante el Clásico Temprano. El complejo se extiende a los lados de parte de la calzada, utilizada para procesiones, y puede haber sido utilizado como punto de reuniones supervisadas desde edificios situados a ambos lados de la calle.



DIBUJO: ARCHIVO DE SUSAN TOBY EVANS

El Palacio Charnay, explorado por el investigador Désiré Charnay a finales del siglo XIX, muestra rasgos que se asemejan más a los de los palacios aztecas que a los teotihuacanos.

CONCLUSIONES

El sistema de gobierno de Tula se habría parecido al de los aztecas. Uno de los edificios de la plaza central de Tula debió haber funcionado como sede administrativa de su dirigente, un lugar de reunión de la corte real. Entre los distintos edificios que los arqueólogos han considerado "palacios" en Tula, los que mejor parecen responder a esa función son el Edificio 4, al este del vestíbulo y frente a la Pirámide B, y el Palacio Tolteca, una gran residencia explorada por Désiré Charnay. En ambos vemos la disposición plaza-patio-sala que utilizaban los aztecas.

En el *Códice Boturini* se registra la peregrinación de los aztecas y se consigna que vivieron cerca de 20 años en Tula, durante el apogeo de la ciudad, estancia que se refleja en su profundo respeto por Tula. Más adelante legitimaron su dinastía declarándose descendientes de los toltecas, y reverenciaron el estilo y la arquitectura toltecas, como se ve claramente en la arquitectura y bajorrelieves de la Casa de las Águilas del Templo Mayor de Tenochtitlan, copiada –o robada– de Tula. Es probable también que los aztecas basaran su forma de gobierno en la de los toltecas, gobierno que ejercieron desde palacios diseñados para permitir a los dirigentes supervisar a la corte y lograr así una extensión de la vida pública de su ciudad capital.

Traducción: Elisa Ramírez

Dra. Susan Toby Evans. Catedrática en el Departamento de Antropología de la Universidad Estatal de Pennsylvania. Autora de *Ancient Mexico and Central America: Archaeology and Culture History* (2004) y editora, con David Webster, de *Archaeology of Ancient Mexico and Central America: An Encyclopedia* (2001).

PARA LEER MÁS...

Evans, Susan Toby, "Aztec Noble Courts", en Takeshi Inomata y Stephen Houston (eds.), *Royal Courts of the Ancient Maya*, vol. 1, Westview Press, Boulder, 2001, pp. 237-273.

_____, "Aztec Palaces", en Susan Toby Evans y Joanne Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 2004, pp. 7-58.

García, R., F. Ramírez, L. Gámez y L. Córdoba, *Chimalhuacán: Rescate de una historia*, municipio de Chimalhuacán/INAH, Mexico, 1998.

López Luján, Leonardo, *La Casa de las Águilas. Un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlan*, 2 vols., INAH, México, 2006.

Morelos García, Noel, *Proceso de producción de espacios y estructuras en Teotihuacan*, Colección Científica, INAH, México, 1993.



FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Para legitimar su dinastía y forma de gobierno, los aztecas se declararon descendientes de los toltecas. En Tenochtitlan copiaron diseños y el estilo arquitectónico de Tula, como esta banqueta en el Recinto de los Guerreros Águila, Templo Mayor.

Los barrios de Tula

ESTUDIOS EN LA ZONA URBANA NORTE

FERNANDO GETINO GRANADOS

Con base en investigaciones en la Zona Urbana Norte de Tula –realizadas entre 2004 y 2005–, se plantea que los barrios de la ciudad estaban conformados por conjuntos habitacionales, que podían ser residencias de la elite o grupos de casas más comunes, ambos construidos cerca de los templos, que simbolizaban el centro religioso de cada barrio. Los palacios eran construcciones mayores, relacionadas directamente con los templos, en las que se seguía el modelo del recinto principal de la ciudad.



Lápida policroma con motivos asociados a Tezcatlipoca. Fue localizada en el patio de un palacio.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Estudios sobre la extensión y estructura interna de la antigua ciudad de Tula permitieron establecer que el asentamiento original se remonta al siglo VII y que abarcaba un área aproximada de 3 km² alrededor del centro ceremonial de Tula Chico. A lo largo de 500 años la ciudad fue creciendo y ocupando parte del valle, al oriente, y las faldas de los cerros, al poniente, siguiendo el cauce del río Tula, hasta alcanzar los 15 km². Durante este crecimiento su traza se transformó (Mastache *et al.*, 2002).

A partir del siglo X, Tula Grande fue el eje de la segunda traza. Su orientación se determinó mediante la observación de fenómenos estelares y a partir de ella se proyectaron las edificaciones rectoras de la ciudad (Getino, 2007). La población se agrupó en barrios, y se construyeron templos y palacios que funcionaron como referentes ideológicos y políticos de cada uno de ellos (Mastache y Cobean, 2003). En cada barrio se erigieron conjuntos habitacionales de dos tipos, de acuerdo con la jerarquía de sus residentes (Healan, 1989).

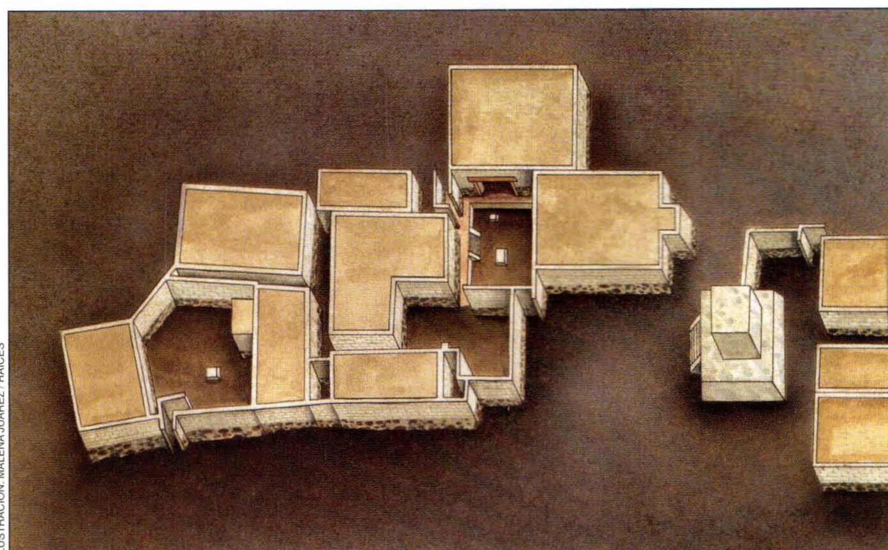
Los conjuntos habitacionales eran aquellos en que las familias desarrollaban su vida en común y constituían el núcleo principal en la organización espacial del asentamiento urbano. Ya fueran residencias de la elite o los grupos de casas más comunes, ambos se construyeron cerca de los templos localizados sobre altos basamentos, los que a su vez simbolizaban el centro religioso de cada barrio. Los palacios eran construcciones de mayor envergadura, vinculadas directamente con los templos, en las que se seguía el modelo del recinto principal de la ciudad (Getino, 2007).

Los conjuntos arquitectónicos se construyeron sobre terrenos nivelados cubiertos con empedrados que conformaban plazas y calles, las cuales separaban los barrios. Éstos se identificaban por el culto a sus deidades y por los oficios particulares de cada familia extensa (Morales, 1993).

Durante los trabajos del proyecto "Salvamento arqueológico en la carretera de libramiento norte de la ciudad de México", realizados entre 2004 y 2005, se descubrieron conjuntos arquitectónicos que representan los componentes principales de un barrio característico de Tula. La investigación sigue su curso y aquí se presentan algunos avances del proyecto.



En su momento de apogeo Tula tuvo 15 km² de extensión, área en la que se construyeron centenares de conjuntos de unidades domésticas alrededor de la zona monumental, con la que se comunicaban mediante calzadas y calles.



Las unidades habitacionales de Tula estaban asociadas a uno o más templos de barrio. En las excavaciones llevadas a cabo en El Canal se localizaron las huellas de varias de esas estructuras.

TEMPLO DOBLE

Los templos de barrio descubiertos hasta ahora en Tula muestran diferencias en el diseño de sus basamentos, pero siguen los principios constructivos de la arquitectura tolteca en sus revestimientos y decoraciones. Destacan los basamentos cuadrangulares con pórticos o de forma circular, como el edificio de El Corral. El templo doble localizado en la Zona Urbana Norte es el ejemplo más antiguo en su tipo (siglos X-XI), anterior a los basamentos similares de Tenayuca, Tlatelolco y Tenochtitlan (siglos XIII-XV).

En uno de los barrios del norte de la ciudad se erigieron suntuosas construcciones, sobre un amplio espacio cubierto por un empedrado, de lo cual quedan como vestigios un templo doble y parte de un palacio (parcela 6), ambos resultado de un largo proceso constructivo. El templo doble tuvo cuatro etapas principales. El edificio localizado al norte fue el primero en levantarse; se trata de una construcción pequeña cuya forma original se desconoce, aunque se sabe que fue construida a partir de un núcleo de tierra. La edificación corresponde a la fase Corral Terminal (850-900 d.C.) y es contemporánea de la última época de Tula Chico.

Durante la segunda etapa se levantaron paramentos de piedra en talud, que cubrieron el edificio original hasta alcanzar más de tres metros de altura, y se agregó una escalinata al poniente. Se colocaron lápidas formando dos tableros que dividen el basamento en dos cuerpos, y la superficie se recubrió con pequeñas lajas de tepetate y aplanado de estuco. En la tercera etapa se construyó, al sur, otro cuerpo con dimensiones similares, lo que dio como resultado dos edificios gemelos, cada uno con una escalinata al poniente. Aunque se conservó el mismo estilo arquitectónico, el segundo basamento se erigió sobre un núcleo de piedras en un cajón de cimentación, muestra del avance en los sistemas constructivos de la ciudad durante su apogeo (900-1150 d.C.).

En el vértice inferior de la unión de los edificios había un pequeño espacio, pero en la cuarta etapa constructiva los edificios quedaron unidos y la entrecalle que los separaba quedó oculta. Mediante un muro transversal en la parte central de la fachada oeste se formó un solo basamento, que conservó, sin embargo, la doble escalinata. Finalmente, se levantaron plataformas bajas en los costados norte y sur del templo, separadas de éste por un muro, y se agregaron tres pequeños altares, frente a las escalinatas y en el vértice de los templos. Las piedras labradas que se encontraron diseminadas alrededor del edificio permiten suponer que el templo estaba profusamente adornado con lápidas y remates esculpidos. Es probable que el edificio tuviera su apariencia final hacia 1000 d.C., cuando comenzó el declive del poder tolteca.

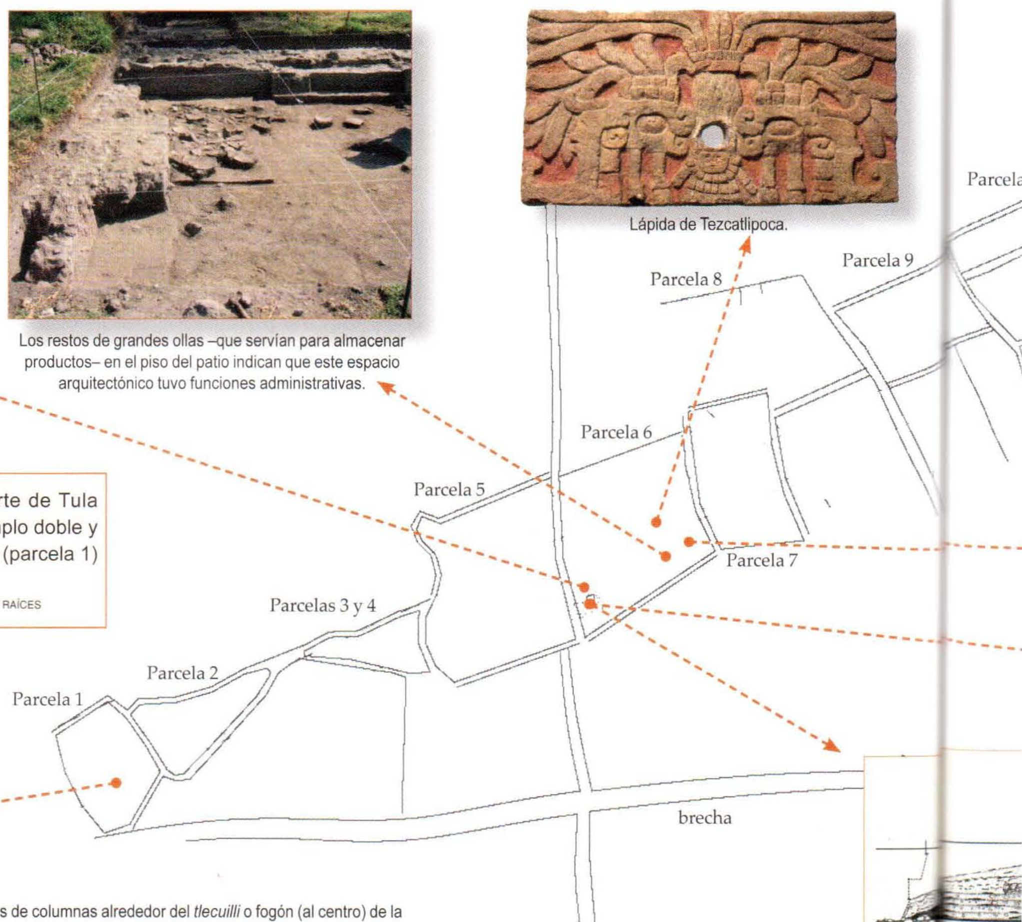
PATIO DE PALACIO

En la misma terraza empedrada en que se encuentra el templo doble se descubrieron residencias de la alta jerarquía. Las evidencias en gran parte del terreno nos mues-


Cuchillos de sílex con restos de concha localizados en el templo doble.

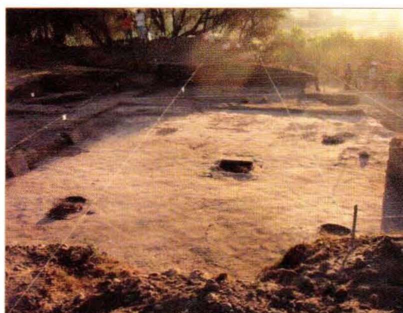

Los restos de grandes ollas –que servían para almacenar productos– en el piso del patio indican que este espacio arquitectónico tuvo funciones administrativas.


Lápida de Tezcatlipoca.



Durante las investigaciones en la Zona Urbana Norte de Tula –realizadas entre 2004 y 2005– se encontraron un templo doble y un palacio (parcela 6), una casa perteneciente la elite (parcela 1) y un grupo de casas (parcela 12).

DIBUJO: ALFREDO REYES CASTRO. FOTOS: FERNANDO GETINO, MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES


Las huellas de columnas alrededor del *tlecuilli* o fogón (al centro) de la sala de esta casa de la elite, reproducen la imagen del *axis mundi*, concepto cosmogónico de la creación del mundo entre los toltecas. La escalinata con alfardas comunicaba la sala con la habitación principal.

tran que existió un complejo arquitectónico con varias estructuras residenciales, sin embargo, sólo se conservaron algunos restos que no fueron afectados por las labores agrícolas modernas.

Al noreste de los templos gemelos quedó al descubierto parte de un amplio patio, de aproximadamente 10 m por lado. Las características constructivas de los paramentos de las plataformas que delimitan el espacio hacia el norte y el este muestran elaborados revestimientos, y se usaron canteras para la moldura de los peraltes, en parte revestidos con lajillas de tepetate. Al oriente se localiza una escalinata doble, delimitada con canteras que forman las alfardas en talud, las cuales suben a un pasillo que circunda el patio y comunica con las habitaciones interiores. Debe señalarse que esa escalinata sigue el mismo orden arquitectónico del templo vecino.

Los muros de las habitaciones no se conservaron, pero al parecer estaban coronados con remates almenados y lápidas esculpidas, de los que se encontraron varios fragmentos durante la excavación. Destaca el hallazgo de una lápida completa, derrumbada sobre una de las alfardas, que muestra unos rostros difusos flanqueando el símbolo de *tlachieloni*, por lo común asociado con Tezcatlipoca, cuyo culto fue muy importante al final de la historia de Tula.

Estos elementos muestran que ese espacio arquitectónico probablemente fue un palacio, que albergaba a personajes relacionados con el poder político y religioso de la zona urbana situada al norte. Su cercanía al templo de barrio, situado 80 m al poniente, indica la posibilidad de que ambos edificios formaran parte de un mismo complejo arquitectónico, desde donde se ejercía el gobierno y administración de uno de los barrios de esta parte de la ciudad.

Aunque en el piso del patio no se conservó el enlucido de estuco, característico de las construcciones de la alta jerarquía, la localización de una gran cantidad de ollas cerca de la esquina noreste muestra la importancia de almacenar y controlar la distribución de los bienes resguardados, ya sean granos, líquidos u otros productos necesarios para la población. Estos contextos corresponden a la cuarta etapa del templo doble, la última en la historia de la ciudad. Así estos objetos localizados *in situ* son evidencia del abandono de la ciudad, hacia finales del siglo XII.

CASA DE ALTA JERARQUÍA

Los tipos de unidades habitacionales estudiadas en Tula muestran una marcada diferencia en el diseño de sus espacios y calidad constructiva. Grupos de habitaciones rodeando patios centrales parecen haber sido las residencias de la mayor parte de la población, pero también se erigieron residencias de familias con una jerarquía mayor en la estructura social de la ciudad, con espacios más elaborados y habitaciones comunicadas por amplias salas interiores, que tienen como característica principal la presencia de columnas en una disposición planificada.



En el grupo de casas se localizaron figurillas policromas que representaban aves y un personaje.

En esta doble escalinata, que está separada por un doble talud, se encontraron elementos constructivos toltecas como cantera en las esquinas, revestimiento del talud con lajillas de tepetate y recubrimiento con estuco.

Grupo de casas de una unidad habitacional de menor jerarquía (parcela 12).

La doble escalinata de la fachada oeste del templo doble corresponde a dos edificios que originalmente fueron construidos de manera separada.

Al mismo tiempo que se agrandó la escalinata de la parte norte del templo doble, se construyó la parte sur.



Los toltecas apreciaban los objetos traídos de otras partes de Mesoamérica, como piezas de jade, cerámica y turquesa, mediante una red comercial que llegó hasta Costa Rica. En las excavaciones en la unidad habitacional El Canal, al noroeste de Tula Grande, se localizó una vajilla. Vaso procedente de Nicoya, Costa Rica, MNA.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Éste es el caso de una residencia excavada cerca del río Tula (parcela 1), en la cual se descubrió parte de la edificación original: una sala interior y una habitación anexa, ambas con columnas. La sala tiene forma cuadrangular, con 8 m por lado, y un fogón al centro –el cual se conoce como *tlecuilli* y está asociado sobre todo con actividades rituales–, enmarcado por cuatro columnas de las que se conservan las huellas. En el límite norte de la sala se ve una pequeña escalinata delimitada por alfardas, mientras que en los otros lados el espacio está delimitado por anchos muros de adobe que desplantan sobre cimentaciones de piedra.

La calidad constructiva se demuestra por el uso de canteras careadas en la escalinata y por el aplanado de estuco que cubre tanto los muros como el piso. En los restos del desplante de las columnas se conservaban además los soportes de madera para el techo de la sala, los cuales estaban revestidos de una argamasa que unía lajillas de tepetate recubiertas también de estuco. Estos elementos son característicos en las casas de la elite.

La habitación anexa, al oriente, mide 6 m por lado y está rodeada por muros de adobe, sobre una cimentación de piedra. También tiene un *tlecuilli* al centro y cuatro columnas en las esquinas, pero de un tamaño menor en comparación con la sala central. En la parte sur de esta habitación se descubrieron dos cuartos pequeños, ya muy destruidos por su proximidad con la brecha.

Entre los materiales recuperados en el piso de la sala destacan grandes ollas para almacenamiento, indicio de las probables tareas administrativas del lugar. En la habitación anexa se encontraron otros materiales cerámicos e instrumentos de obsidiana, que reflejan las múltiples actividades domésticas realizadas ahí. La cerámica recuperada durante la excavación indica una ocupación continua desde la fundación de la ciudad hasta su momento de apogeo, a la cual pertenecen los espacios descubiertos.

GRUPO DE CASAS

En la parte más alejada del área de estudio se descubrió un grupo de casas (parcela 12) que al parecer no tuvo relación con el núcleo urbano principal, ya que entre esta edificación y el resto de las construcciones estudiadas hay un espacio de más de 300 m sin evidencias arquitectónicas. Debido a la

destrucción de los contextos arqueológicos por las labores agrícolas sólo se conservaron algunos cuartos de la antigua construcción

Tomando en cuenta su calidad constructiva, estas casas forman parte de una unidad habitacional de menor jerarquía que las anteriores. La exploración de algunas casas completas de este tipo en otros puntos de la ciudad permite saber que se trata de conjuntos que flanqueaban un patio central. La parte descubierta, que equivale a una quinta parte del espacio total, se localiza al norte del patio.

Los sondeos en el interior de la estructura permitieron observar que tiene una sola etapa constructiva. Las habitaciones se encuentran sobre una plataforma baja, que servía de nivelación, y se comunicaba con el patio por medio de una pequeña escalinata que llevaba a un corredor; por éste se entraba a tres habitaciones frontales, las que a su vez se comunicaban con otras dos en una ubicación secundaria. Los restos de pisos a base de arcilla con arena apisonada son muestra de la sencillez de la edificación, y al parecer sólo en el vestíbulo se aplicó un enlucido de estuco sobre la superficie del apisonado.

La mayoría de la cerámica recuperada es de uso doméstico, como grandes ollas y objetos diversos para la preparación y consumo de alimentos, localizados sobre los pisos de las habitaciones. Algunas vasijas no se fabricaron en Tula: provienen del Soconusco y el Golfo de México, lo cual es muestra del afán por adquirir bienes importados, que probablemente otorgaban prestigio. También había figurillas, flautas y silbatos de cerámica, así como braseros e incensarios, indicios de la participación colectiva de los residentes en actos religiosos y festivos.

Enterrada en el piso del vestíbulo se localizó una importante evidencia de actividad ritual: una pequeña ofrenda conformada por ollas miniatura, asociadas a una figurilla policroma de un personaje importante, tal vez una deidad, acompañada por el fragmento de una flauta. Estos elementos indican que durante el proceso de construcción de la casa se realizó una ceremonia de fundación.

Los conjuntos arquitectónicos se construyeron sobre terrenos nivelados cubiertos con empedrados que conformaban plazas y calles, las cuales separaban los barrios. Éstos se identificaban por el culto a sus deidades y por los oficios particulares de cada familia extensa.

CONCLUSIONES

Como resultado del crecimiento de las poblaciones actuales, así como por la construcción de obras de infraestructura, como presas, carreteras y ferrocarril, durante las últimas tres décadas se ha destruido gran parte del antiguo asentamiento urbano de Tula. Sin embargo, en la parte norte quedan vestigios de su complejidad, como las casi dos decenas de montículos que se conservan entre los campos de cultivo de Tula de Allende y San Francisco Bojay. El salvamento arqueológico en la construcción de la carretera de libramiento, nos permitió registrar contextos que muestran un largo periodo de ocupación del espacio.

Los altos montículos, algunos entre dos y tres metros de altura, nos indican la localización de los barrios que conformaban el espacio urbano al norte. Los más antiguos tienen como característica principal estar construidos con un núcleo de tierra, lo que se asocia con complejos cerámicos de las fases tempranas. Al crecer la ciudad, algunos de los basamentos fueron modificados y se construyeron otros, que se distinguen por su cimentación de piedra y su asociación con la cerámica de la fase Tollan (900-1150 d.C.), que marca el momento de apogeo de la ciudad.

Los ejemplos estudiados muestran la asociación espacial entre templo y palacio, cuya función ceremonial y administrativa –respectivamente–, nos indica la relación entre las instancias de poder en cada barrio. El templo era importante porque representaba el eje en la planeación y era un símbolo para los habitantes de cada núcleo urbano.

Siglos después de su abandono, la ciudad siguió siendo un referente para las poblaciones cercanas y los nuevos inmigrantes. En toda la ciudad hay evidencias de reocupación de los antiguos espacios, así como de modificación y adaptación de las construcciones. Los complejos cerámicos de tradición azteca corresponden a este poblamiento tardío. En todos los espacios arquitectónicos descritos se observan evidencias de dichas intrusiones, entre ellas la reutilización de espacios, el desmantelamiento de estructuras o la presencia de ofrendas.

Entre las evidencias localizadas en el área del templo doble destacan una vasija, en uno de los altares, y dos cuchillos de sílex, en la esquina noreste, cerca del muro circundante, evidencias de la conciencia que se tenía de los espacios sagrados antiguos. Los cuchillos tienen aplicaciones de concha en forma de dientes, que le daban a las piezas la forma de rostros, enfatizando el aspecto sagrado de los objetos ofrendados.

Fernando Getino Granados. Arqueólogo por la ENAH. Candidato a maestro en estudios mesoamericanos por la UNAM. Investigador de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH. Director del proyecto "Salvamento arqueológico en la carretera de libramiento norte de la ciudad de México".

PARA LEER MÁS...

Getino Granados, Fernando, "Complejos arquitectónicos en el área de Tula: su representatividad, significado y simbolismo", tesis de maestría en estudios mesoamericanos, IIF, FFYL, UNAM, México, 2007.

Healan, Dan M. (ed.), *Tula of the Toltecs. Excavations and Survey*, University of Iowa Press, Iowa, 1989.

Mastache, Alba Guadalupe, y Robert H. Cobean, "Urbanismo en Tula", en W.T. Sanders, A.G. Mastache y R.H. Cobean (eds.), *El urbanismo en Mesoamérica*, INAH/The Pennsylvania State University, México. 2003.

——— y Dan M. Healan, *Ancient Tollan. Tula and the Toltec Heartland*, University Press of Colorado, Colorado, 2002.

Morales Schechinger, Carlos, "Propiedad urbana mexica y la estructura de Tenochtitlán", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 23, enero de 1993, pp. 37-57.

Los "toltecas" de Chichén Itzá, Yucatán

PETER J. SCHMIDT



Chac Mool del Edificio de las Columnas Esculpidas, Chichén Itzá. En las excavaciones de Jorge R. Acosta en Tula, Hidalgo, se localizaron vestigios que son semejantes. Museo Regional de Antropología de Yucatán, Palacio Cantón, Mérida.
FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

"Los toltecas" en Chichén Itzá es uno de los temas más difíciles de tratar en relación con esta antigua capital de los itzaes en el norte de Yucatán, aunque por más de un siglo el asunto se ha manejado como algo establecido, como parte del "saber" hasta en los libros escolares. Sin embargo, haber sido en épocas tempranas un importante punto en un grupo de centros civilizadores conocidos cono Tollan confiere seguramente más honor y fama a Chichén Itzá que la de haber sido una simple colonia con una fase o época "tolteca".

Existen dos vertientes del asunto, la histórica y la arqueológica, y hay una gran cantidad de hipótesis y especulaciones alrededor de las indudables semejanzas entre una fase del esplendor de Chichén Itzá y el México central "tolteca". En el aspecto histórico es notoria la escasez de fuentes confiables y las que se conocen han sido interpretadas con mucho entusiasmo por una larga fila de investigadores y aficionados. En el aspecto arqueológico, las correspondencias innegables en rasgos materiales, estilísticos e iconográficos, y por ende ideológicos, demuestran que hubo una importante base común entre la cultura de los mayas de Chichén Itzá en el Clásico Terminal y el Posclásico Temprano y las del Centro y el noroeste de México central en aproximadamente las mismas fechas, entre 800/850 y 1150/1200 d.C., e incluso después.

La dificultad para el arqueólogo se deriva de que no hay evidencias claras que permitan definir si se trata sólo de una cercanía cultural a causa de raíces comunes o de fuertes relaciones históricas y tal vez hasta lingüísticas en las complicadas circunstancias del cambio entre el Clásico y el Posclásico.

Todavía no se sabe si es justificada la hipótesis del movimiento de grandes grupos étnicos, por migraciones o invasiones, o si se trata de la llegada sólo de guerreros-mercenarios, buscadores de tributo, mercaderes o misioneros venidos de muy lejos con la finalidad de ocupar posiciones y asentarse en terrenos ajenos.

HISTORIA Y LEYENDAS E INTERPRETACIONES

En el caso de Chichén Itzá el problema se agrava pues desde la conquista española en el siglo XVI ha habido un nutrido grupo de leyendas e historias alrededor de esos hechos, que hablaban de la llegada de unas gentes del occidente, con rasgos de héroes culturales y padres fundadores, pero también de simples mortales, con sus virtudes, problemas internos y debilidades, que dominaban en algunos lugares por cierto tiempo, luego declinaban, decaían y se regresaban o desvanecían.

Obviamente, algunos frailes en Yucatán, que habían escuchado relatos histórico-míticos semejantes en la entonces recién conquistada Nueva España, los relacionaron con las "historias" locales, muchas veces igual de inciertas y poco claras debido a su antigüedad. Así, es casi imposible separar lo que es verdadera tradición histórica y lo que es interpretación, identificación ingenua y hasta falsificación por el informante o recopilador.

Un punto básico que debe tomarse en cuenta es la muy humana actitud de aprovechar nociones históricas, semihistóricas y seudohistóricas en contextos oficiales y judiciales para favorecer intereses propios y obtener prebendas y privilegios, como aquel ejemplo de un noble de Valladolid que reclamaba descendencia directa del "gran Montezuma".

Lo que es posible a nivel particular puede también desempeñar un papel importante en contextos comunitarios, y decirse descendientes de "aquellos grandes señores toltecas" debe de haberse visto en gran parte de Mesoamérica y toda la Nueva España como algo provechoso. Persistir en una ascendencia foránea de los gobernantes, ficticia o verdadera, ha sido una técnica para justificar el dominio en muchas sociedades.

Obviamente, en estas primeras referencias tenían un papel mucho más prestigioso las culturas del Altiplano, en todo su esplendor a la llegada de los conquistadores, mientras que de los mayas casi nadie tenía conocimiento, hasta que en el siglo XIX de nuevo hubo interés debido a los maravillosos vestigios localizados en la selva, con lo que comenzó el vertiginoso crecimiento de los estudios mayas, que continúa hasta nuestros días.

Después de los primeros informes de exploradores como Antonio del Río, Guillaume Dupaix y Jean Frédèric Waldeck, que se preguntaban quiénes eran los autores de tantas maravillas, gente como Juan Galindo, John L. Stephens y Frederick Catherwood estaban entusiasmados por descubrir, admirar y publicar los vestigios como obra de los antepasados de los mayas allí asentados, algo que a ellos les parecía natural.

LOS PROMOTORES DE LO "TOLTECA"

El primer gran promotor moderno de los "toltecas" en este contexto fue el incansable viajero francés Désiré Charnay, quien después de visitar Tula, Hidalgo, y excavar ahí unos "palacios" afirmó que casi todos los vestigios de las altas civilizaciones en Mesoamérica eran "toltecas", en algunos casos acertando en las semejanzas y correspondencias que veía y en otros dejándose arrastrar sin duda por su genuino entusiasmo. Uno de sus sitios favoritos fue Chichén Itzá (Charnay, 1887).

A principios del siglo XX, Eduard Seler visitó Chichén Itzá en varias ocasiones y nos dejó una descripción muy detallada de su arquitectura e iconografía. Insistió en lo que él vio como dos estilos en el arte y la arqueología de la antigua ciudad: uno maya y otro relacionado con el Centro de México, tema en el que estaba muy calificado por sus amplios conocimientos de las dos regiones (Seler, 1915). Todavía no tenía bien definidas sus ideas sobre cronología y secuencia cultural, y consideraba en general lo "mexicano" como lo más antiguo y lo maya como un derivado. Se presentaba así una de las ideas dominantes en el futuro: la de las "dos ciudades" de Chichén Itzá de diferente filiación étnica. Investigadores como Teobert Maler, Alfred. P. Maudslay, William H. Holmes y Edward H. Thompson, que investigó el Cenote Sagrado, no insistieron en esa distinción. En cambio, Alfred M. Tozzer, promotor del influyente programa de excavación y restauración de la Institución Carnegie de Washington entre 1923 y 1955 –y también con experiencia de excavación en el Altiplano–, la compartió y la presentó en dos importantes contribuciones, primero ante el 23° Congreso de Americanistas, en Nue-



FOTO: ARCHIVO DE PETER SCHMIDT

Uno de los ejes principales en la arquitectura de la Gran Plaza de Chichén Itzá es el que conecta la escalera principal y la entrada del Castillo con el Cenote Sagrado, y pasa por la Plataforma de Venus, que aparece en primer plano.



FOTO: GUILLERMO ALDANA / RAÍCES

En muchos elementos arquitectónicos de Chichén Itzá se hace uso de la serpiente emplumada, identificada como Kukulcán, el Quetzalcóatl mexicano. Sin embargo, hay otras partes del sitio donde no se da ese predominio. Templo de los Guerreros, Chichén Itzá.

va York, y después en su magna obra *The Cenote of Sacrifice in Chichen Itza*, publicada en forma póstuma en 1957.

En el primer artículo trató de distinguir representaciones de personajes "mayas" y "toltecas" en el arte de Chichén Itzá, según su tipo físico, armas y adornos; así, afirmó que eran "toltecas" los que llevaban atuendo y motivos iconográficos iguales o semejantes a los del Centro de México, incluidos aztecas, teotihuacanos o más antiguos, y que eran "mayas" los demás, que llevaban "uniformes" más acordes con representaciones del Puuc y, en menor medida, pertenecientes al periodo Clásico.

En su estudio monumental sobre el Cenote Sagrado, Tozzer documentó en detalle todos los elementos parecidos e iguales a los del Centro de México y otras regiones de Mesoamérica, y los reunió en un complejo "tolteca", que incluía aspectos como guerra, guerreros, arquitectura, planeación urbana, objetos ceremoniales y domésticos, etc. Asimismo, se esforzó por ubicar este complejo en un esquema histórico y de desarrollo, y con los datos entonces disponibles estableció para Chichén Itzá las siguientes fases: Chichén II: Toltec Maya, Stage A (*ca.* 948-1145) y Chichén III: Toltec Maya, Stage B (*ca.* 1150-1260).

Para establecer estos fechamientos, se apoyó en una de tantas interpretaciones de las crónicas y las noticias históricas. Para Tozzer, este doble periodo "tolteca" se situaba en medio de un periodo "maya" anterior y otro maya, muy débil y de decadencia final, posterior. Este esquema, propio de la época en que se elaboró, nunca convenció del todo y se ha usado más bien como una magnífica colección, ordenada e ilustrada, de todos los datos sobre Chichén Itzá a los que tuvo acceso Tozzer. Además de los datos históricos, incluye las aportaciones de las grandes excavaciones de Sylvanus Morley, Alfred V. Kidder y otros para la Institución Carnegie, y de Miguel Ángel Fernández y J. Erosa Peniche para la Dirección de Monumentos del gobierno mexicano. Hay que tomar en cuenta también que era la época del entusiasmo, y las continuas sorpresas, por las exitosas campañas de Jorge R. Acosta en Tula, quien descubrió la ciudad que Wigberto Jiménez Moreno pudo identificar por las referencias geográfico-históricas como la Tollan Xicotitlan de las fuentes, la "Tula" de los aztecas, que era la misma de las primeras excavaciones de Charnay.

Regresando a los relatos mitológicos, fue fácil acoplar los de Chichén y Tula por medio de las "historias" sobre la desaparición de los dirigentes toltecas hacia el este, en la orilla del Golfo de México, y de las vagas referencias en Yucatán a la llegada de grupos ancestrales desde el Occidente, que incluían, incluso, a Quetzalcóatl-Kukulcán. Sin embargo, desde un principio, hubo grandes dificultades para aceptar la tesis de una sencilla migración o la de la invasión de Tula a Chichén Itzá, por lo que eminentes arqueólogos e historiadores de arte se enfrascaron en discusiones interminables.



FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

Existen semejanzas obvias y sólidas entre la arquitectura pública de Chichén Itzá y la de Tula, Hgo., sin embargo, el Tzompantli con cráneos ensartados de Chichén Itzá, además de tener decoración más rica, está asociado de manera distinta con los edificios cercanos.

LAS DOS CIUDADES DE CHICHÉN ITZÁ

Así, se ha postulado no sólo la inexistencia de una "fase tolteca" en Chichén Itzá sino también el argumento contrario, y se ha propuesto la implantación de elementos comunes desde Chichén Itzá hacia Tula (como se ve en las discusiones de Kubler y Ruz en 1961-1962).

De esta manera, al tiempo que se realizan nuevas excavaciones en Tula y en Chichén Itzá, hemos llegado a una interpretación mucho más reservada y cautelosa de la relación entre Tula y el Centro de México y Chichén Itzá, que la de una simple invasión de uno al otro.

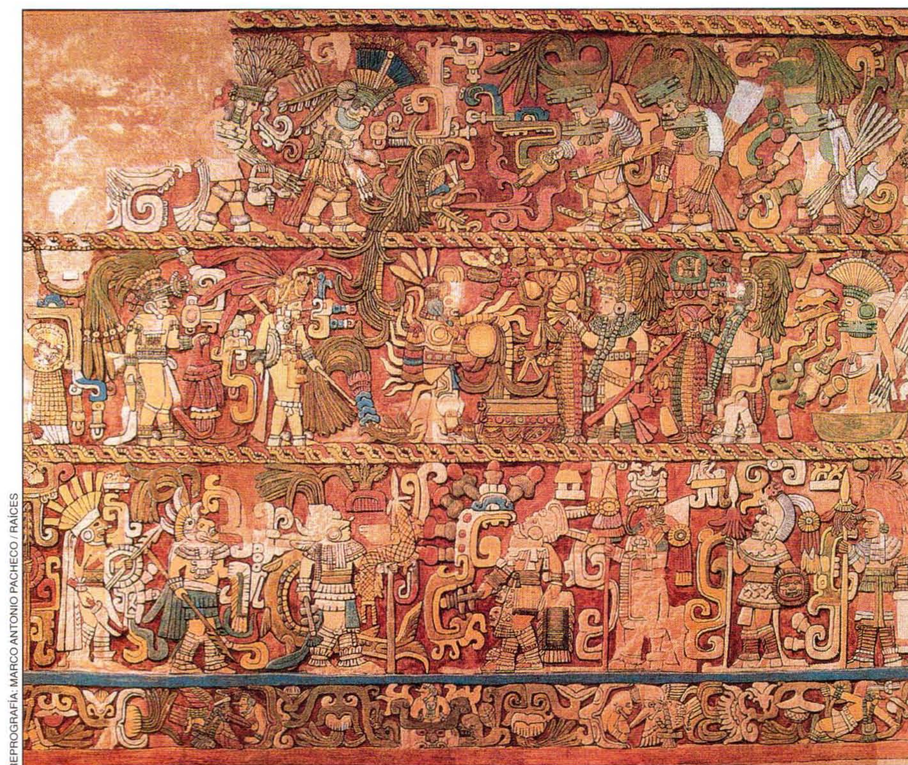
No es muy probable que grandes grupos "toltecas", bien organizados, se hayan trasladado a lo largo de casi 2000 km hasta la esquina noreste de Yucatán, dejando a su paso sólo muy aislados rastros, como en la Isla de Sacrificios, en Veracruz, o en la Boca del Cerro del Usumacinta, en Tabasco. Las dificultades logísticas y de salubridad deben haber sido casi insuperables, y simplemente en Chichén Itzá no hay evidencias de una incursión masiva de grupos organizados, con mujeres y niños, que dejaran restos de su cerámica tradicional o una imitación de ésta con materiales locales, y que llevaran sus propias costumbres y lenguaje.

Al momento de la conquista tampoco se encontró en Yucatán evidencia alguna de grupos lingüísticos fuertes de lengua no maya, en especial de lengua náhuat, que se supone era la que hablaban los toltecas. El famoso "lenguaje de Zuyúa" aparece en fuentes posteriores a la conquista como una forma de legitimación de la verdadera pertenencia a linajes de rango en Yucatán, aunque tampoco se trata de un "lenguaje" propiamente dicho, con resabios de "náhuat", sino más bien de una serie de adivinanzas con respuestas intencionalmente oscuras.

En el registro arqueológico, los aspectos en los que se encuentran más paralelismos entre el Centro de México y Chichén Itzá y el Yucatán de esa época son el militar, que incluye armas, equipos, disfraces, "uniformes" e indumentaria de altos jefes y guerreros; el vestido y el adorno personal; posturas del cuerpo y gestos; representación de conceptos religiosos, como serpientes emplumadas, y de otro tipo; dioses del Centro de México como Tláloc y sus advocaciones derivados de la "serpiente de guerra" teotihuacana, así como rituales y escenas pintadas y esculpidas, en los que todos los rasgos confluyen y nos permiten una de estas escasas miradas al pasado en plena vida que llenan la arqueología de carne y hueso.

Otro campo en el que se observan con claridad las semejanzas es el de la arquitectura pública, que incluye templos sobre altos basamentos con cuatro escaleras y triple entrada, grandes columnatas alrededor de enormes patios y edificios especiales como *tzompantli* y plataformas también con cuatro escalinatas, todo lo cual impresiona no sólo por su arquitectura, sino por su rica decoración y su asociación con esculturas y relieves.

Sin embargo, en ningún caso se trata de edificios que se pudieran considerar copias directas de los del Centro de México, ya que casi todos los ejemplos de Chichén Itzá tienen techos de bóvedas mayas en vez de los techos planos de vigas horizontales típicos del Centro de México. En las esquinas de los frisos superiores se repiten con



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

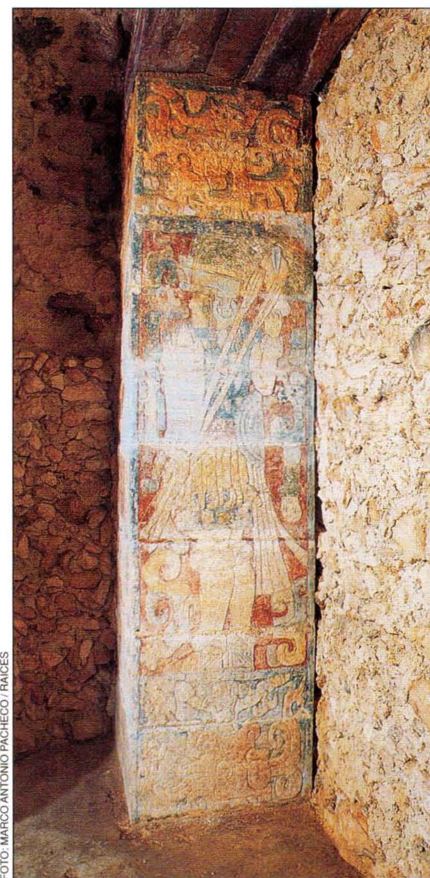


FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Uno de los aspectos en que existe gran paralelismo entre el Centro de México y Chichén Itzá es el militar. Éste incluye rituales, equipos de guerra, indumentaria de altos jefes y guerreros, posturas de cuerpo, etc. *Arriba:* Mural con guerreros, Templo Inferior de los Jaguares, Chichén Itzá. *Derecha:* Pilar policromo, Templo Inferior de las Mesas Grandes, Chichén Itzá.

El primer gran promotor moderno de los "toltecas" fue el incansable viajero francés Désiré Charnay, quien después de visitar Tula, Hidalgo, y excavar ahí unos "palacios" afirmó que casi todos los vestigios de las altas civilizaciones en Mesoamérica eran "toltecas".

mucha frecuencia las típicas "torres de mascarones narigudos" del estilo Puuc.

El aspecto en el que no hay mínima evidencia "tolteca" en Chichén Itzá es en la cerámica doméstica, en la de lujo e incluso en la ceremonial. Aparte de que la gran mayoría parecen productos locales, hay algunos tipos de importación de la típica cerámica de comercio de la época que, cuando muy lejos, viene de la costa del Golfo, del Bajo Usumacinta y, cruzando el istmo, de la región fronteriza entre Chiapas y Guatemala.

Se han localizado objetos de otros materiales característicos de la llamada "época tolteca" procedentes de distintas regiones de Mesoamérica y más allá: obsidiana de Guatemala, el Centro de México y también de las fuentes "toltecas" de Michoacán y Guanajuato, como Ucareo; metales del Occidente de México y de Centroamérica, incluso de Colombia; piedra verde de muy diferentes lugares, y turquesa del Occidente de México y probablemente del Suroeste de Estados Unidos.

CONCLUSIONES

Considerando las evidencias en conjunto, hoy ya no hablamos de una simple fase o época tolteca o mexicana en Chichén Itzá. Es mejor usar términos neutrales y menos comprometedores, como el nombre de la fase cerámica Sotuta, que abarca aproximadamente el mismo periodo. También se ha usado la expresión híbrida "maya-tolteca", para indicar que se trata de rasgos de índole tolteca pero firmemente enraizados en un contexto maya local.

En los últimos años, gracias a la etnohistoria se sabe que en muchas fuentes mesoamericanas el nombre Tollan se aplica no a una sola localidad sino a varios centros difusores de alta cultura, en los que se combinan el poder militar y religioso. Así, las referencias a Tollan pueden relacionarse con varios puntos de la geografía mesoamericana y no sólo con Tollan Xicotitlan. Se justifica también así la descripción generalizada de "toltecas" en muchas fuentes en referencia a artesanos, sabios, poderosos señores y conquistadores, y no como una clasificación lingüística o étnica. En ultima instancia, este concepto de la Tollan civilizadora puede derivarse incluso de la memoria de la gran ciudad de Teotihuacan, que en algunos textos se le menciona, al parecer, bajo el glifo maya *pu*, "lugar de tulares" (Stuart, 2000).

Es necesario llevar a cabo en un futuro cercano el análisis sistemático de la dentina, de microelementos en los huesos y del DNA de los restos humanos extraídos de Chichén Itzá, para contar con evidencias directas sobre la procedencia de por lo menos algunos de sus antiguos habitantes. Entre los restos de animales, Götz ha identificado los huesos de una raza de perro enano que antes sólo se había encontrado en el Occidente y el Centro del país.

Es probable que haya habido presencia de "toltecas" de otras Tulas en Chichén Itzá, aunque seguramente no hasta el grado de una invasión a gran escala y sustitución étnica, pero los ya mencionados mercenarios, comerciantes, aventureros y misioneros de algún culto, y hasta especialistas en artes como la escritura, la pintura y la astronomía calendárica, pueden haberse desplazado por la Mesoamérica prehispánica de una corte a otra tal vez con mayor facilidad de la que imaginamos.

Ellos pueden haber sido los difusores de lo "tolteca" y pueden haberse infiltrado en el grupo dirigente, muy al estilo de sus predecesores en el Clásico Temprano, en lugares como Tikal y Copán, y de los personajes con nombres nahuas que conocemos para el Posclásico Tardío en los límites occidentales del área maya.

Delegaciones oficiales en busca de confirmaciones religiosas y políticas, y viajes hacia las varias Tollan aparecen en fuentes del área maya, así como en Oaxaca, el Altiplano, las tierras altas de Guatemala y otros puntos de Mesoamérica (Carmack, 1981; Florescano, 2006).

En ese contexto, el término tolteca se refiere más a un sistema de símbolos, estilos y costumbres compartidos, que a una clasificación étnica. Haber sido un importante punto en ese grupo de centros civilizadores, conocidos como Tollan, seguramente confiere más honor y fama a Chichén Itzá que la de haber sido una simple colonia con una fase o época "tolteca".

Peter J. Schmidt S. Doctor en arqueología por la Universidad de Hamburgo. Comisionado de Arqueología de Belice (1968-1973). Director del Proyecto arqueológico Huejotzingo, Puebla, de 1973 a 1977. Investigador del INAH desde 1977. Director del Museo Regional de Antropología de Yucatán (1983-1993) y del Proyecto Arqueológico Chichén Itzá, de 1993 a la fecha.

PARA LEER MÁS...

CARMACK, Robert M., *The Quiche Mayas of Utatlan. The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom*, University of Oklahoma Press, Norman, 1981.

CHARNAY, Désiré, *The Ancient Cities of the New World. Being Travels and Explorations in Mexico and Central America*, Chapman and Hall, Londres, 1887.

FLORESCANO, Enrique, "Chichen Itza, Teotihuacan, and the Origins of the *Popol Vuh*", en *Colonial Latin American Review*, vol. 15, núm. 2, 2006, pp. 129-142.

KUBLER, George, "Chichén Itzá y Tula", en *Estudios de Cultura Maya*, I, 1961, pp. 47-80.

RUZ LHUILLIER, Alberto, "Chichén Itzá y Tula. Comentarios a un ensayo", *en Estudios de Cultura Maya*, II, 1962, pp. 205-223.

SELER, Eduard, "Die Ruinen von Chichen Itza in Yucatan", en E. Seler, *Gesammelte Abhandlungen*, vol. V, Berlín, 1915, pp. 197-388.

STUART, David, "The Arrival of Strangers. Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History", en D. Carrasco, L. Jones y S. Sessions (eds.), *Mesoamerica's Classic Heritage. From Teotihuacan to the Aztecs*, University Press of Colorado. Boulder, Colorado, 2000, pp. 465-513.

TOZZER, Alfred M., *Chichén Itzá and its Cenote of Sacrifice. A Comparative Study of Contemporaneous Maya and Toltec* (I y II), Memoirs of the Peabody Museum, vols. XI-XII, Cambridge, Mass., 1957.

ACUARELA: FELIPE DE LA TORRE, BASADA EN FOTOGRAFÍAS DE JUAN PABLO JÁUREGUI

La escalera del Padre Sol en la Judea de los coras

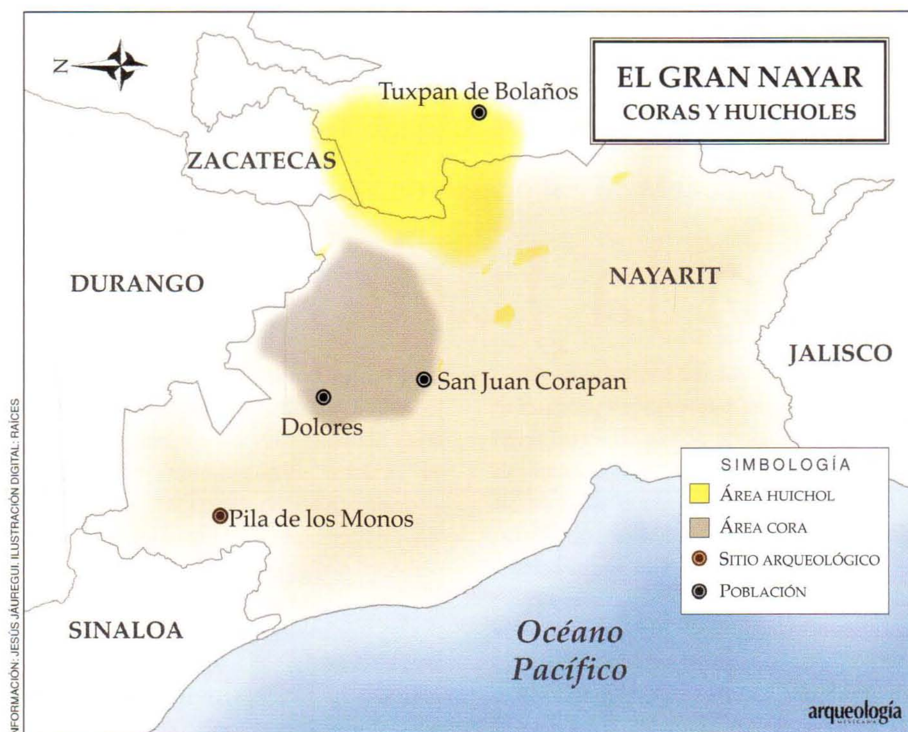
Jesús Jáuregui y Laura Magriñá



ACUARELA: FELIPE DE LA TORRE, BASADA EN FOTOGRAFÍAS DE JUAN PABLO JÁUREGUI

Tau, nuestro Padre Sol –"desnudo" y adornado–, con su *imumui* (escalera). Miniaturas. Tuxpan de Bolaños, Jalisco, 2003.

Los coras han logrado conformar un evangelio propio y original, es decir, un conocimiento sobre la vida y doctrina terrestre de Jesucristo. La celebración de la Judea anuncia la temporada de lluvias, está vinculada con ritos de fertilidad y en su escenificación se conmemora la muerte de Cristo, la cual, para la religión nayarita es, ni más ni menos, el colapso periódico del Sol.



INFORMACIÓN: JESÚS JÁUREGUI. ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES

El estudio etnológico de las culturas indígenas del Gran Nayar comenzó en la última década del siglo XIX y en la primera del siglo XX gracias a Carl Sofus Lumholtz (1851-1922), Léon Diguet (1859-1926) y Konrad Theodor Preuss (1869-1938). Entre los principales logros de estos pioneros está el haber planteado la existencia de una región cultural coherente integrada por coras, huicholes, tepehuanes del sur, tepecanos y mexicaneros; el haber encontrado un culto nativo plenamente vigente en las ceremonias denominadas "mitotes", con templos de indudable tradición amerindia y, finalmente, en haber constatado la existencia de una vertiente religiosa vinculada a los templos católicos, en la que se logró la adecuación de elementos cristianos a partir de una matriz aborigen.

El simbolismo de la escalera del Sol había sido esclarecido en lo fundamental por estos etnólogos clásicos. "Los templos son una imagen del cosmos, al igual que las pirámides escalonadas que, a veces, se encuentran en los adoratorios de los dioses, especialmente en los templos del dios del Sol, y que simbolizan el ascenso y descenso del sol en el cielo" (Preuss, 1998, p. 196). "La escalera significa viaje; cada grada una etapa de la jornada" (Lumholtz, 1986, p. 96). En una imagen, obtenida en 1897 por Diguet, de un complejo arquitectónico *tukipa* se destaca que el *xiriki* (adoratorio-habitación) del Sol, a diferencia del correspondiente al fuego, presenta una base piramidal entre la puerta y el suelo (Diguet, 1899).

Esta concepción fue confirmada por investigadores posteriores. Según Zingg, "...representaba la escalera que le sirvió al padre-Sol para salir del mar cuando nació. La mitología revela que Kauy[u]máli construyó la primera *imumui* [escalera] para que el padre-Sol pudiera salir del mundo subterráneo trepando por ella" (1982, II, p. 311). Los "...cinco escalones [...] representan los cinco planos cosmológicos a través de los cuales debe ascender el Padre Sol" (Furst y Scott, 1975, p. 18). En ocasiones la escalera cósmica se presenta con seis o siete escalones, lo cual remite a unas de las transformaciones del cosmograma nativo.

Cien años después, este simbolismo de la pirámide se mantiene vigente en el Gran Nayar. En la mañana de navidad de 1996, encontramos en la ribera izquierda del río San Pedro (Ja'ate, en cora), frente a la comunidad de San Juan Corapan (Kura'apa) una pequeña pirámide esculpida con arena. Su elaboración con materiales efímeros no impide que se constate su relación con el solsticio de invierno, correspondiente al nacimiento mítico del Sol-Jesucristo. En 2003, durante el proceso ritual correspondiente al equinoccio de primavera en la comunidad de Tuxpan de Bolaños (Tutsipa), el Sábado de Gloria fue abierto el pozo (*teparipa*), excavado bajo la cruz atrial, en el que están enterradas las deidades "delicadas", para que sus efigies fueran limpiadas y renovadas con los adornos correspondientes (Jáuregui y Jáuregui, 2005). Entre otras apareció la escultura en barro del Sol con sombrero desmontable y su escalera (*imumui*), elaborada de madera de palo Brasil. Esta pirámide corresponde a las rampas fabricadas a partir del tronco de un árbol, cuya base bifurcada permite el afianzamiento para el ascenso.

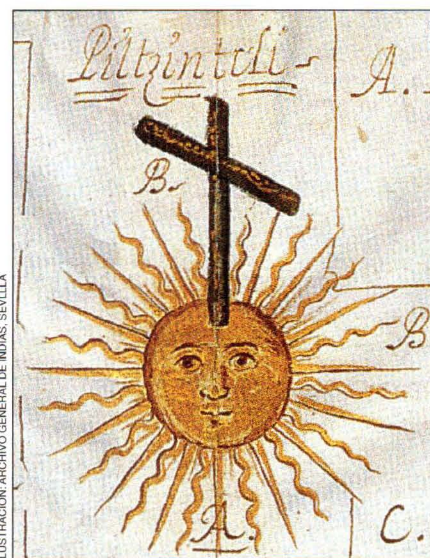


ILUSTRACIÓN: ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, SEVILLA

Fragmento superior de la estampa que acompaña el informe (1673) de Antonio Arias de Saavedra O.F.M., sobre la cosmovisión de los coras.

LA PILA DE LOS MONOS

Generalmente en las imágenes de la "escalera del Padre Sol" se representa al astro en la parte superior de los escalones, lo cual según Furst y Scott (1975), "...significa el cenit (es decir, que el Padre Sol ha hecho su ascenso desde el horizonte a través de los cinco niveles del mundo superior)". Pero en el sitio con arte rupestre conocido como La Pila de los Monos, Furst "...descubrió [...] un prominente símbolo solar compuesto [...] en el muro oriental [por lo tanto, esculpido de frente al poniente] y [...] que corresponde de manera muy estrecha al símbolo de la escalera del Sol...". En este caso "...el sol está colocado debajo de la escalera. Suponien-

FOTO: LAURA MAGRIÑÁ

do que es válida la analogía [...], esto podría significar [...] que el padre Sol hubiera efectuado el descenso hasta el nivel más bajo del mundo en el poniente" (Furst y Scott, 1975).

El estudio de Samaniega (1996), en su revisitación a La Pila de los Monos, subsanó la deficiencia de sus predecesores al lograr un registro riguroso del contexto arqueológico de todo el sitio (298 elementos gráficos) y avanzó en la comprensión del significado de la distribución escenográfica de los motivos de los relieves pétreos. La mayoría de estos motivos corresponden en su contenido a elementos de culto solar. Dentro del panel del que forma parte, la "escalera del Padre Sol" destaca efectivamente por su tamaño y altura, lo que parece confirmar la "dominancia" propuesta por Furst y Scott. Pero la ubicación de este petrograbado no es al oriente, sino al nororiente, lo cual indica que no se refiere al tránsito cotidiano del Sol, sino a su desplazamiento estacional. Por lo tanto, este motivo podría ritualizar el descenso mítico del astro hasta el nivel más bajo del inframundo en el poniente. En síntesis, el sitio de La Pila de los Monos pudo ser un santuario dedicado al mito de la lucha entre el Sol y los animales del inframundo acuático; este santuario de gráfica rupestre puede ser evidencia y síntesis de un culto que se extendió por buena parte del Occidente de México, incluyendo la Sierra Madre Occidental.

Esta hipótesis de la imagen del Sol descendente, que Furst consideró poco probable y que Samaniega reivindica como plausible y desarrolla, se ve confirmada por la ritualidad cora correspondiente a la Semana Santa.

ADAPTACIÓN DEL CICLO MÍTICO-RITUAL DE CRISTO

Tras una predicación periférica e intermitente entre 1531 y 1721 por parte de los franciscanos, los jesuitas estuvieron a cargo de la conversión de El Nayarit al catolicismo, con base en el régimen de misión y presidio, a partir de 1722; pero fueron expulsados del imperio español en 1767. Desde entonces no ha habido una evangelización sistemática y constante.

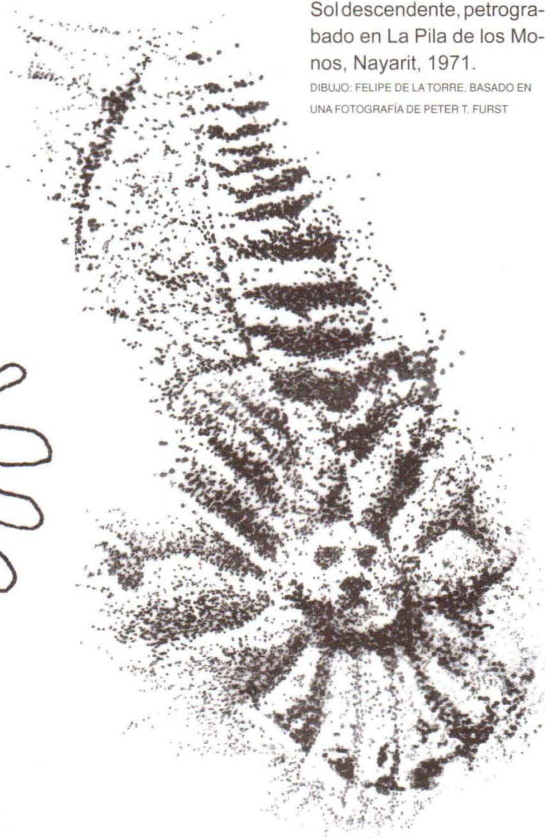
En su estrategia de resistencia "de larga duración", los coras adecuaron el ciclo mítico-ritual de Cristo a su religión nativa, de tal manera que su celebración de la Semana Santa ha resultado de un acoplamiento del calendario solar nativo con el canon litúrgico tridentino –fundado, a su vez, en una combinación del año lunar judío con el año solar romano. En la medida en que la Semana Santa católica se sitúa en el primer viernes de Luna llena posterior al equinoccio de primavera, en el México entre los trópicos, la Judea de los coras anuncia la temporada de lluvias, está vinculada con ritos de fertilidad y en su escenificación se conmemora la muerte de Cristo, la cual, para la religión nayarita es, ni más ni menos, el colapso cíclico del Sol.

En el ámbito ritual del templo "católico" prevalece la mitología no verbal, expresada por la combinación de gestos, objetos manipulados, vestimentas especiales, escenarios, danzas y música que producen

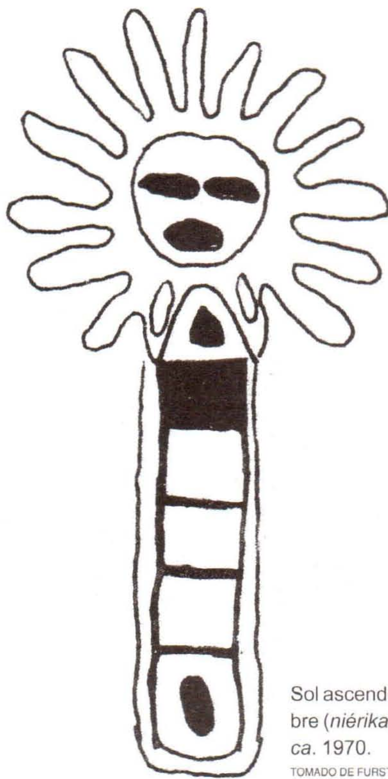


FOTO: LAURA MAGRIÑÁ

Pirámide de arena en miniatura. Ribera del río San Pedro, San Juan Corapan, Nayarit, navidad de 1996.



Sol descendente, petrograbado en La Pila de los Monos, Nayarit, 1971.
DIBUJO: FELIPE DE LA TORRE, BASADO EN UNA FOTOGRAFÍA DE PETER T. FURST



Sol ascendente, detalle de una pintura de estambre (*niérika*) de Ramón Medina Silva (ɨrɨ Temay), *ca.* 1970.
TOMADO DE FURST Y SCOTT, 1975

un solo mensaje de conjunto. Los indígenas nunca estuvieron en capacidad de comprender a fondo una religión advenediza abstracta, que se fundamenta en la idea de un Ser Supremo, en la noción de la persona como una dualidad integrada por el cuerpo bajo la preponderancia del alma inmaterial y en la propuesta del destino posterior en un cielo o un infierno, que son "lugares" sin un lugar físico.

Los nayaritas –con base en su "pensamiento salvaje" y a partir de operadores fundados en una lógica de lo concreto– aprendieron a repetir fórmulas verbales –rezadas y cantadas–, gestos cultuales, a llevar a cabo ejecuciones coreográficas y procesionales, y a cumplir con un calendario litúrgico anual. Pero como todo este discurso no correspondía a la religión aborigen, no se ha llegado a expresar en narraciones míticas verbales, sino que es relatado de manera colectiva y en forma no verbal. Se trata, así, de un "texto" forjado de manera inconsciente por la comunidad y reproducido, a través de las generaciones, con base en la necesidad de la inmutabilidad del gesto ritual más que en la verbalización basada en la memoria de los recitadores.

Sin embargo, de manera integral –con base en las narraciones míticas verbales y en las no-verbales– los coras han logrado conformar un evangelio propio y original, esto es, un conocimiento sobre la vida y doctrina terrestre de Jesucristo, cuyo descubrimiento ha podido ser develado parcial y progresivamente tras un siglo de investigación etnográfica.

En la comunidad de Dolores (Guajchájapua), el miércoles de la Semana Santa los mayordomos y sus ayudantes adornan unas largos palos de otate –secos, rectos y firmes– con flores y hojas verdes; para esto, las mujeres seleccionan los adornos vegetales y los hombres los enrollan alrededor de las gruesas varas y los van liando con mecate, de tal manera que se logra una magnífica representación de cuatro árboles frondosos y floridos, de aproximadamente medio metro de grosor. Éstos se colocan en cada esquina del presbiterio y llegan desde el piso hasta el techo. Su ubicación no sólo responde a la arquitectura del edificio, ya que "...el concepto de las cuatro direcciones se deriva del curso del sol" (Preuss, 1998, p. 424). "Es la obligación de los seres humanos renovar estos instrumentos [en los cuatro extremos del mundo para que no se derrumbe el universo], que los dioses trajeron consigo cuando salieron desde el inframundo en el poniente" (*ibid*, p. 262). Tanto las dos columnas frontales como las dos traseras se unen entre sí por medio de un arco, manufacturado también con manojos de flores y de hojas verdes atados alrededor de una vara de otate, en este caso flexible. Destaca en el conjunto una gran cantidad de hojas de corpus (de verde intenso), bugambilias moradas y rojas, flores de color de rosa, unas florecitas de color perla (parecidas al gordolobo), llamadas *tekuéina*, y otras pequeñas de color amarillo.

Simultáneamente, en el presbiterio, recargada en el centro de la gran mesa que funge como altar, se arma una pirámide de madera de cinco escalones –que manifiestamente es una "escalera del Padre Sol"–, cuyas piezas sólo se ensamblan para esta ocasión. Según Konrad T. Preuss, la pirámide es una escalera por la que el Sol sube y baja del cielo. Estas pirámides escalonadas "...son necesarias para que los dioses puedan cumplir con sus deberes, que siempre se relacionan con los ciclos y procesos de la naturaleza" (1998, p. 247). Por esta razón:

> ... para el dios solar frecuentemente se elaboran [...] pirámides que representan su tránsito por el firmamento. Las utiliza para subir cómodamente hasta el cenit y para bajar nuevamente. [...] Una escalera del sol [...] tiene la forma de una pirámide de cinco escalones. En un lado el sol sube en su camino por el cielo, en el lado opuesto es por donde baja (*ibid.*, p. 319).

En este caso sólo se representa el lado occidental de la pirámide, esto es, el aspecto que en principio se refiere al descenso del astro.

LOS DOS CRISTOS

En el templo de Dolores hay dos imágenes de Cristo. El Cristo grande *(dubá)* se exhibe todo el año, crucificado, en la parte superior del centro del altar. Por el contrario, el Cristo pequeño *(tekɨra)* "pasa todo el tiempo recostado" dentro de un nicho, en la sacristía al lado izquierdo del templo.

La presencia icónica, para la Semana Santa, del binomio de un crucifijo grande y otro pequeño también se encuentra en otras versiones de la Judea cora. De esta manera, para iniciar la comprensión de la pareja de cristos, es imprescindible recurrir a otros casos de la tradición nayarita.

En la comunidad de Jesús María (Chuísete'e) el *sanctum sanctorum* del templo católico es el Santo Entierro, que consiste en una urna que contiene, acostado entre telas y algodones, "...un delgado y pequeño bulto de madera tallada y pintada, de 80 cm de largo..." (Valdovinos, 2002, p. 271), el cual contrasta notablemente con el imponente crucifijo de tamaño natural que se exhibe al lado sur, tras la puerta principal del templo, junto a la pila bautismal (Magriñá, 2002, pp. 115-116). Esta imagen –de acuerdo con el testimonio, obtenido en 1996, del mayordomo Melesio Flores Aguilar y del sacerdote franciscano Gerardo González O.F.M.– tiene como sostén interno un esqueleto humano armado y su pelo es natural; además –según la información obtenida por Sergio Sartiaguín– sus llagas ensangrentadas son retocadas periódicamente con sangre fresca, que el mayordomo a su cargo le ofrenda en autosacrificio (Magriñá, 2006, p. 10). No obstante esta manifestación de la permanencia del culto cora a las momias y a los huesos, de acuerdo con Margarita Valdovinos:

> ...el santo más importante de Jesús María [...] es el Santo Entierro, o Tayau [...]. A veces se le llama Taya'axu (literalmente Nuestro Abuelo. Antepasado). [...] Su imagen se encuentra directamente relacionada con el Sol y existe una fuerte tendencia a vincularlo con su faceta nocturna y oscura. El Santo Entierro es considerado como deidad suprema de todos los dioses. Así como se le considera poderoso, se le considera como peligroso (2002, pp. 125 y 272).

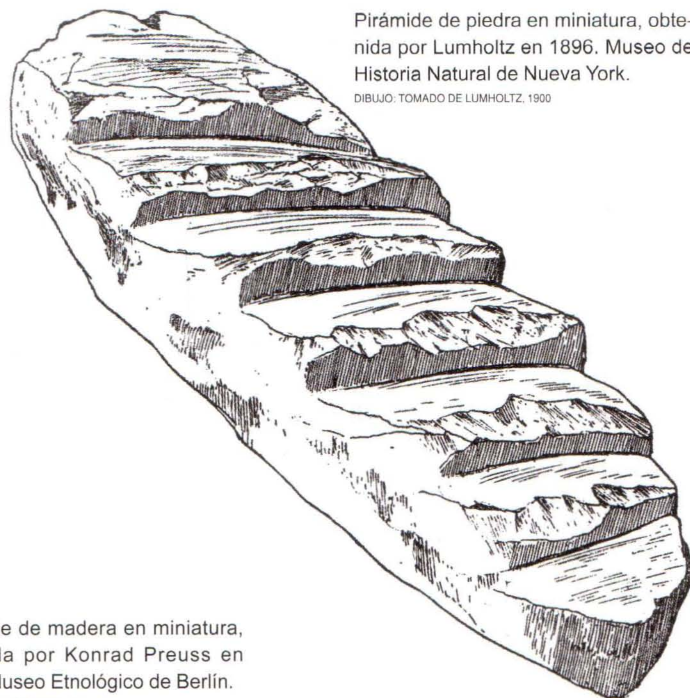
Esta imagen, cuya calidad de inerte se enfatiza icónicamente, se guarda en una caja de madera, cuya tapa "...sella la oscuridad en que descansa el Santo Entierro [...]; se encuentra en la capilla lateral del norte de la nave" (*ibid.*, pp. 143 y 271).

Este rumbo es el que corresponde a la morada de los muertos según la concepción de los coras (Ortega, 1996, pp. 22-23).

En la comunidad de Dolores, en el altar del templo se arma una pirámide de madera de cinco escalones, una escalera cósmica por la que el Padre Sol sube y baja del cielo. Estas pirámides son necesarias para que los dioses puedan cumplir con sus deberes, relacionados con los ciclos y procesos de la naturaleza.



Pirámide de madera en miniatura, obtenida por Konrad Preuss en 1906. Museo Etnológico de Berlín.
FOTO: TOMADA DE FURST Y SCOTT, 1975



Pirámide de piedra en miniatura, obtenida por Lumholtz en 1896. Museo de Historia Natural de Nueva York.
DIBUJO: TOMADO DE LUMHOLTZ, 1900

Sólo es sacado del templo durante los días santos, pues según Valdovinos (2002), la fiesta de Semana Santa se equipara a la fiesta patronal del Santo Entierro, y además es limpiado en cuatro rituales que marcan la transición estacional, a saber, el cambio de varas (a principios de enero), el día de la Santa Cruz (3 de mayo), el día de la Ascensión (Asunción) (15 de agosto) y el día de Todos Santos (2 de noviembre).

Por lo tanto se debe plantear la equivalencia del Cristo pequeño (de Dolores) con el Santo Entierro (de Jesús María) y la oposición de ambos respecto al Cristo grande:

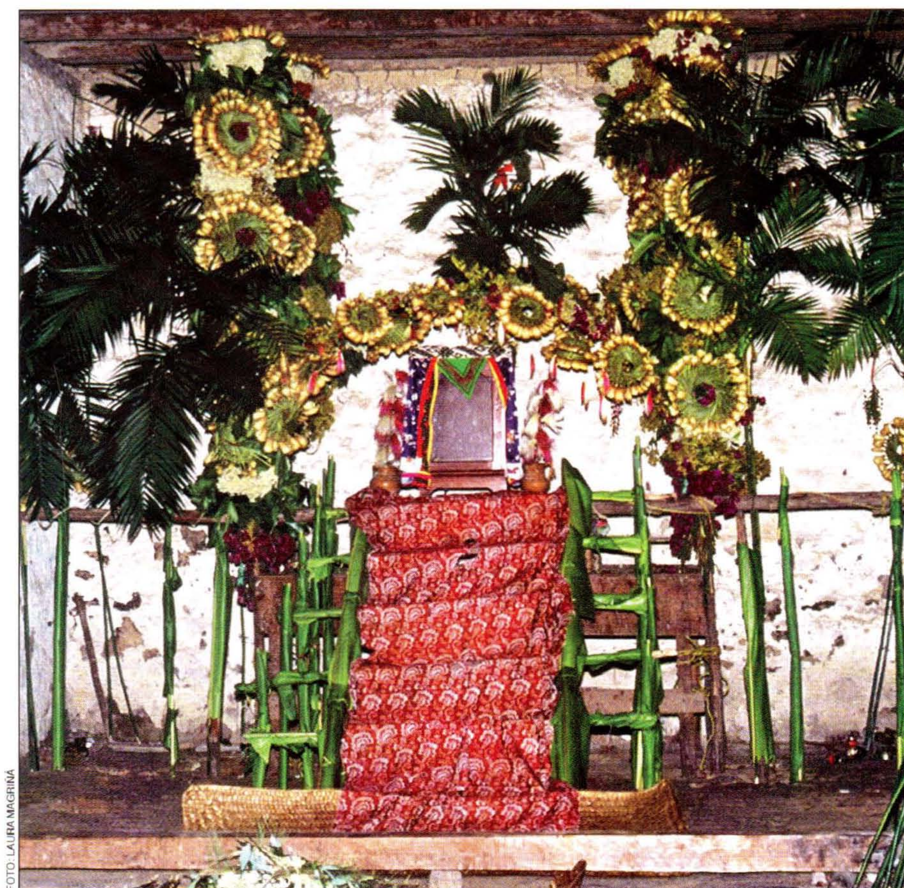
Cristo pequeño	=	Santo Entierro	≠	Cristo grande
	Aspecto oscuro del sol			Aspecto luminoso del sol

La manera en que se entroniza al Cristo pequeño, que ha permanecido oculto en la sacristía durante todo el año, en el presbiterio del templo de Dolores –y particularmente la forma en que se le eleva en el centro del altar, por la pirámide de cinco escalones–. expresa que, paralelamente a la caída del Cristo grande (que yace en la parte inferior de la pirámide), en esta escenificación de la Judea se enfatiza el ascenso del Sol por ella en su aspecto nocturno, bajo, oscuro... pequeño.

Así, en la medida en que la representación de la pirámide empotrada en el altar del templo de Dolores corresponde al lado poniente, esto es, al perfil por el que ordinariamente realiza su descenso el Sol luminoso, la subida del Sol oscuro se escenifica a contracorriente, ya que asciende por la escalera desde el abajo (poniente) hacia el arriba (oriente).

Es significativo que a esta reducida imagen del Cristo-Sol es a la que se recibe con las bíblicas palmas del triunfo, el Jueves Santo y no el Domingo de Ramos. Durante la dramatización del Jueves Santo, mientras al Cristo grande se le despoja de su atuendo, dejándolo solamente con la cubierta de las partes pudendas, al Cristo pequeño se le cubre con listones brillantes de varios colores. Se expresa, así, que el aspecto que ordinariamente es oscuro, hoy es brillante y viceversa.

Esta "revisitación", que es costumbre académica en la tradición etnológica, ha sido temática ya que no se ha podido realizar físicamente, pues el petrograbado de la escalera del Padre Sol en La Pila de los Monos ha sido parcialmente destruido. Pero se ha logrado una reformulación de las hipótesis de la etnoarqueología con base en la investigación etnográfica, reivindicando que el proyecto de la comprensión del pasado arqueológico en nuestras tierras tiene como fundamento el presente indígena.


FOTO: LAURA MAGRIÑÁ

Pirámide en el altar del templo de Dolores, Nayarit, 2004.

• Jesús Jáuregui. Doctor en ciencias antropológicas. Investigador del INAH y miembro del SNI. Sus principales áreas teóricas son la antropología estructural, el folklore, el simbolismo y el ritual. Se especializa en el Occidente de México.

• Laura Magriñá. Licenciada en etnohistoria por la ENAH y maestra en ciencias antropológicas por la UAM-Iztapalapa; prepara su tesis doctoral en la Universidad Iberoamericana. Especialista en la etnohistoria de los coras y en los procesos misionales del Occidente novohispano.

PARA LEER MÁS...

DIGUET, Léon, *La Sierra du Nayarit et ses indigènes. Contribution à l'étude ethnographique des races primitives du Mexique* (Extrait des "Nouvelles archives des missions scientifiques", IX), Imprimerie Nationale, París, 1899.

FURST, Peter T., y Stuart D. Scott, "La escalera del Padre Sol: un paralelo etnográfico-arqueológico desde el occidente de México", en *Boletín* INAH, época II, 12, 1975, pp. 13-20.

JÁUREGUI, Jesús, y Juan Pablo Jáuregui, "Ídolos desnudos e ídolos adornados: sacrificios y renovación de las deidades en una comunidad huichola", en P. Fournier y W. Wiesheu (coords.), *Arqueología y antropología de las religiones*, EHA, INAH, México, 2005, pp. 149-184.

LUMHOLTZ, Carl, "El arte simbólico de los huicholes", en *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, Serie de Artes y Tradiciones Populares, 3, Instituto Nacional Indigenista, México, 1986 (1900), pp. 25-322.

MAGRIÑÁ, Laura, *Los coras entre 1531 y 1722. ¿Indios de guerra o indios de paz?*, INAH/Universidad de Guadalajara, México, 2002.

———, "Los jesuitas y los coras: el Gran Nayar de 1722 a 1767. La conformación de una matriz cultural indígena", Proyecto de tesis doctoral, Universidad Iberoamericana, México, 2006.

ORTEGA S.J., José de, "Libro I. Maravillosa reduccion, y Conquista de la Provincia de San Joseph del Gran Nayar, nuevo Reino de Toledo", en *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su Provincia de México*, edición facsimilar, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/INI, México, 1996 (1754), pp. 1-223.

PREUSS, Konrad Theodor, varios artículos en J. Jáuregui y J. Neurath (comps.), *Fiesta, literatura y magia en El Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros*, INI/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1998 (1906-1931).

SAMANIEGA, Francisco, "La escalera del Padre Sol revisitada", Proyecto Etnografía del Gran Nayar, INAH, México, 1996, mecanuscrito.

VALDOVINOS, Margarita, "Los cargos del pueblo de Jesús María (Chuisete'e). Una réplica de la cosmovisión cora", tesis de licenciatura en etnología, ENAH, México, 2002.

ZINGG, Robert Mowry, *Los huicholes. Una tribu de artistas*, II, INI, México, 1982 (1938).

Murales de Miguel Covarrubias en el Museo Amparo

Esplendor del Pacífico

Moisés Rosas

Cuando en los años posteriores a la Gran Depresión de 1929, Estados Unidos realizó obras que reactivaran la economía y vieran hacia nuevos horizontes del mundo para hacer crecer de nuevo al país, dos construcciones de la costa oeste se significaron por la envergadura técnica que implicaron y los recursos movilizados para ello: el Golden Gate Bridge y el Bay Bridge, ambos en la Bahía de San Francisco, California.

Con este motivo, en 1939 se llevó a cabo una Feria Internacional, como se había venido haciendo desde el siglo XIX, tanto en Europa como en Estados Unidos, en la cual se mostrarían avances científicos, técnicos y culturales. En este caso el eje temático sería el océano Pacífico.



FOTO: CARLOS VARILLAS / MUSEO AMPARO

El curador de la exposición, Philip Youtz, pensó que el destacado mexicano Miguel Covarrubias podría realizar varios mapas-murales que reflejaran la riqueza cultural, natural y económica de la cuenca del Pacífico. Covarrubias vivía en Nueva York desde 1923 y se había relacionado con personajes muy importantes del ámbito cultural, económico y político, y había realizado obras aclamadas por la crítica norteamericana, como un libro de caricaturas con los personajes más destacados de la sociedad de los veinte, dibujos sobre la vida en los centros nocturnos de Harlem que sabían a jazz y a fantasía.

Desde principios de los treinta, Covarrubias había viajado frecuentemente a la isla de Bali y a China. Para llegar tomaba barcos cargueros que hacían hasta dos meses de trayecto entre San Francisco y Asia, deteniéndose en una gran cantidad de islas del Pacífico. Baste un ejemplo. En 1933, emprende de nuevo, con su esposa, un viaje más a Bali, y sólo en esa ocasión visitan las Islas Marquesas, Tahití, Islas Cook, Rarotonga, Fidji, Nuevas Hébridas, Suva, Samoa, Nueva Caledonia, Islas Salomón, las Molucas, Java, etc.

En cada parada del barco, Covarrubias tomaba fotos, realizaba dibujos y redactaba notas sobre los habitantes, su cultura, su entorno natural. Por sus amplios conocimientos de Bali, André Gide, amigo de Covarrubias, le insistió que los plasmara en un libro sobre la isla, el cual finalmente se publicó en 1937. Su éxito en Estados Unidos fue enorme. Fue tal el furor que causó el libro, que las galerías de arte comenzaron a presentar exposiciones sobre arte tradicional y contemporáneo balinesio, y la euforia llevó a que las elegantes tiendas de la Quinta Avenida llenaran sus escaparates con objetos y adornos alusivos a Bali. Covarrubias era ya una autoridad en la materia.

Por todo ello, cuando se decide hacer una nueva cartografía cultural, antropológica, etnológica, económica y natural del Pacífico, de manera automática se pensó en Miguel Covarrubias.

Covarrubias dudó si hacerlos o no, pero tanto René D'Harnoncourt como Moisés Sáenz lo empujaron a aceptar la encomienda, como una forma de difundir el valor cultural de las poblaciones del Pacífico y aprovechar todo el material que, durante años, había trabajado el autor del libro de Bali.

Al aceptar, decidió realizar varios cursos de antropología y asesorarse con expertos en los distintos temas que debía plasmar. Trabajó muy de cerca, por ejemplo, con Alfred Kroeber, jefe del Departamento de Antropología de Berkeley, y con la doctora



FOTO: CARLOS VARILLAS / MUSEO AMPARO

Los pueblos del Pacífico, 1939. Doce paneles. Pigmento puro y laca lisa con base de nitrocelulosa sobre masonite. Colección Treasure Island Development.

tablecieron un criterio basado en los rasgos *físicos* para dividir los pueblos del planeta en tres grandes grupos: mongoloide, caucásico y negroide, con un

"La cl
sinfín



"La clasificación de los pueblos desde un punto de vista racial aún constituye un problema difícil de resolver. Así, por razones prácticas, los antropólogos es-sinfín de variaciones y mezclas entre las tres" (fragmento de Miguel Covarrubias, "Esplendor del Pacífico", *ca.* 1940).



FOTO: CARLOS VARILLAS / MUSEO AMPARO

La vivienda indígena en la zona del Pacífico, 1939. Cuatro paneles. Pigmento puro y laca lisa con base de nitrocelulosa sobre masonite. Colección

vienda nativa; sin embargo, no debemos pasar por alto otros elementos como los vínculos culturales, los hábitos de vida, formas y estilos tradicionales

Treas
y el u



Treasure Island Development. "El clima y las materias primas disponibles son, por supuesto, los factores principales que determinan los tipos de vi- y el uso al que se destinan las viviendas" (fragmento de Miguel Covarrubias, "Esplendor del Pacífico", *ca.* 1940).



FOTO: CARLOS VARILLAS / MUSEO AMPARO

La economía del Pacífico, 1939. Doce paneles. Pigmento puro y laca lisa con base de nitrocelulosa sobre masonite. Colección Treasure Island Development. "Los estudios de economía, con toda su complejidad, cuando los reducimos a sus elementos esenciales y los desnudamos de la multitud de detalles que contienen, tratan en realidad acerca del intercambio fundamental de comodidades que dan sustento a los pueblos" (fragmento de Miguel Covarrubias, "Esplendor del Pacífico", *ca.* 1940).



FOTO: CARLOS VARILLAS / MUSEO AMPARO

La flora y la fauna del Pacífico, 1939. Doce paneles. Pigmento puro y laca lisa con base de nitrocelulosa sobre masonite. Colección Treasure Island Development. "La latitud, las corrientes cálidas y frías del océano, las grandes cordilleras de montañas, las elevadas altiplanicies, los desiertos y las tierras bajas que empapa la lluvia en las zonas tropicales, son factores que definen los climas de la tierra y originan las sorprendentes variedades de fauna y flora de la cuenca del Pacífico" (fragmento de Miguel Covarrubias, "Esplendor del Pacífico", *ca.* 1940).

Edrna Gunther, de la Universidad de Washington. Su ayudante para la realización de los murales fue un amigo de mucho tiempo: Antonio Ruiz, el Corcito.

Dejó Nueva York a finales de 1938 y se instaló en San Francisco. Entró en contacto con el Comité Organizador de la Feria y el alcalde de la ciudad, Ángelo Rossi. Se le planteó que el propósito sería promover las relaciones entre todos los pueblos del Pacífico, como motor económico de la costa oeste de Estados Unidos.

La feria se asentaría sobre una isla artificial que denominaron Treasure Island, adyacente a la Isla de Yerbabuena, la cual aún hoy existe. La obra de Covarrubias, por supuesto, no fue la única, aun cuando sí una de las más espectaculares. Por ejemplo, Diego Rivera presentó el mural *Unidad panamericana*.

Se realizaron seis grandes mapas-murales, en los que Covarrubias utilizó una nueva técnica a base de nitrocelulosa, que hacía las pinturas más resistentes a los cambios del entorno y, además, lavables. Sabiendo que la exposición era temporal, Covarrubias pintó en paneles desmontables su florilegio del Pacífico, para asegurar su reinstalación posterior. Los murales tuvieron una gran acogida de parte del público y los críticos, y fueron de las piezas más llamativas de la feria.

Después de que la feria cerró, en 1940, al año siguiente los murales fueron presentados en el Museo de Historia Natural de Nueva York , en el *hall*, y fueron vistos por miles de personas a lo largo de muchos años, pues permanecieron ahí hasta 1958, cuando regresaron a San Francisco y fueron colocados, de nuevo, en la llegada de barcos en Treasure Island.

Cabe hacer notar que, en el traslado de Nueva York a San Francisco, despareció misteriosamente uno de los mapas, el dedicado a la vida cultural del Pacífico, sin que hasta la fecha se sepa en dónde se encuentra.

Luego del terremoto que azotó a San Francisco en 1989, los murales fueron retirados y guardados en una bodega. Fue hasta hace muy poco tiempo que, por iniciativa del curador de la exposición que se presenta, Alfonso de Maria y Campos –entonces cónsul general de México en esa ciudad–, se realizó el rescate de los murales. De Maria y Campos obtuvo financiamiento privado para la restauración de los murales –la cual fue realizada por el INBA en la ciudad de México– y logró que los murales fueran presentados en México por primera vez.

Para el Museo Amparo es una gran satisfacción presentar estas obras de Miguel Covarrubias (1904-1957), uno de los mexicanos más universales y más destacados de la primera mitad del siglo XX, como un medio para revalorar su figura y apreciar una obra de una gran riqueza estética, académica y cartográfica.

Dr. Moisés Rosas. Director del Museo Amparo.

Exposición "Los murales de Miguel Covarrubias. Esplendor del Pacífico"
22 de febrero al 22 de mayo de 2007
Museo Amparo, 2 Sur núm. 708, Centro Histórico, ciudad de Puebla.
Horario: miércoles a lunes, de 10: 00 a 18: 00 hr.
Informes: (01-222) 229-3850
www.museoamparo.com



FOTO: CARLOS VARILLAS / MUSEO AMPARO

Los medios de transporte indígena en la zona del Pacífico, 1939. Cuatro paneles. Pigmento puro y laca lisa con base de nitrocelulosa sobre masonite. Colección Treasure Island Development. "La transportación adquiere gran importancia en un área de tal magnitud, con enormes extensiones de océano, bosques y llanos, comunicada por caudalosos ríos y lagos o impedida por algunas de las cordilleras montañosas más altas del mundo, y por impenetrables desiertos y selvas" (fragmento de Miguel Covarrubias, "Esplendor del Pacífico", *ca.* 1940).

Documento

Códice de Otlazpan

Xavier Noguez

CONTENIDO

En un estudio de Birgitta Leander se aclara que el códice no es una nómina de tributos de Otlazpan y Tepexic (Tepeji del Río), como en principio se había sostenido en la edición de Nicolás León. Se trata de dos documentos diferentes: además de la pictografía de Otlazpan, Leander describe el segundo como un "Acta de un pleito entre los pueblos de Tepexic y Otlazpan, en lengua náhuatl, 1549". Esta segunda sección no contiene pictografías. Proveniente de una región habitada por otomíes y nahuas, el documento de Otlazpan registra los tributos en especie, dinero y trabajo, así como las frecuencias de entrega que hacían los macehuales a los burócratas indígenas locales (gobernador, alcaldes, regidores, etc.) y a la caja de la comunidad. Ésta es una fuente indispensable no sólo para el estudio de la estructura económica de las comunidades nativas del Centro de México, a mediados del siglo XVI, sino también para el conocimiento de las transformaciones que experimentó el sistema gráfico escritural por la influencia de la escritura y las imágenes traídas por los conquistadores hispanos.

FECHA DE ELABORACIÓN

Las pictografías de Otlazpan fueron pintadas entre 1549 y 1550.

LUGAR DE ORIGEN

El documento pictográfico de Otlazpan proviene de una población al sur de Tepeji del Río (Hidalgo), cerca o en la frontera con el actual estado de México. Peter Gerhard plantea la posibilidad de que se trate de San José Piedra Gorda. En 1794 existían tres pueblos y dos ranchos con el nombre de Otlaxpa o Utlaxpa.

• Características físicas

Ocho fojas de papel europeo de 31 x 21 cm. Seis de ellas contienen pictografías y textos en español. En las dos últimas sólo se registraron glosas en lengua náhuatl

• Formas y colores

Hasta la fecha conocemos el códice a través de una litografía producida originalmente hacia 1903-1904 y reimpresa en 1967. Ahí, en un estilo gráfico tradicional, con adiciones iconográficas provenientes del mundo hispano, se percibe una gran destreza por parte de los artistas y escribanos. Cada hoja mantiene una sobria y cuidadosa distribución de figuras y textos. La gama de colores no es muy amplia. En la litografía citada se registran el negro, rojo, blanco, amarillo y quizá el rosa.

BREVE HISTORIA DEL CÓDICE

No se tiene información de cuándo salió del país el original. El investigador mexicano Nicolás León (1859-1929) lo da a conocer en copia fotográfica en Nueva York, en 1902, y más tarde, hacia 1903-1904, con un estudio introductorio, junto con el documento de Tepexic (sin pictografías). Parece ser que León ya había dado noticia a Daniel G. Brinton de la existencia del códice en 1899. Un dato importante aparece en un catálogo de venta (Karl W. Hiersemann, "Catálogo 378", Leipzig, Alemania, 1910), donde se reproduce una foja del original del documento de Otlazpan. Es muy probable que Archer Milton Huntington haya comprado la pictografía para la Hispanic Society of America, en vista de que en la actualidad tiene el número de catalogación 378/222 con las siglas "HC" (Hiersemann Catalogue). No es claro si el códice estuvo, en algún momento, en otro repositorio. Birgitta Leander, en su estudio de 1967, menciona que la pictografía, según información de Gordon Ekholm, "...se encuentra ahora en la Biblioteca del American Museum of Natural History en Nueva York, después de haber pasado en 1932 desde el Departamento de Antropología del mismo Museo –de que los originales formaban parte de la colección privada del editor. A pesar de la insistente búsqueda de los originales, no sabemos todavía dónde se encuentran éstos ahora".

PRINCIPALES ESTUDIOS

El sabio mexicano Nicolás León lo publica, en forma litográfica, entre 1903 y 1904, con una nota introductoria. Además le impone el título de *Códice Mariano Jiménez*. Posteriormente se dan a conocer referencias parciales de su contenido en varias obras de carácter etnohistórico. En 1967, la doctora Birgitta Leander escribe un detallado estudio de las pictografías, acompañado de una reimpresión de la litografía dada a conocer por León. Todavía no está disponible un facsímil del documento de Otlazpan y un estudio pormenorizado del documento relativo al litigio entre Tepexic y Otlazpan.

OTROS NOMBRES

Códice Mariano Jiménez, Nómina de Tributos de los Pueblos de Otlazpan y Tepexic.

LUGAR DONDE ESTÁ DEPOSITADO

El original forma parte de las colecciones de la Hispanic Society of America en Nueva York.

PARA LEER MÁS...

Códice de Otlazpan (acompañado de un facsímile del códice), edición de Birgitta Leander, INAH, México, 1967.

Códice Mariano Jiménez. Nómina de Tributos de los Pueblos de Otlazpan y Tepexic. En geroglífico azteca y lenguas castellana y náhuatl, 1549, lo publica el Dr. Nicolás León, profesor de Etnología en el Museo Nacional de México, Litografía del Timbre, México, *ca.* 1903-1904.

Leander, Birgitta, "Un texto pictográfico redescubierto: el *Códice Leander*", en *Desacatos* núm. 22, septiembre-diciembre de 2006, CIESAS, pp. 175-178. Breve nota donde la autora informa de una futura publicación de los documentos de Otlazpan y Tepeji del Río, ahora bajo el título –arbitrario– de "Códice Leander".

Xavier Noguez. Profesor-investigador de El Colegio Mexiquense, dedicado al estudio y publicación de códices coloniales del centro de México, así como a temas sobre el origen del guadalupanismo y la iconografía prehispánica y colonial temprana de tradición nahua.

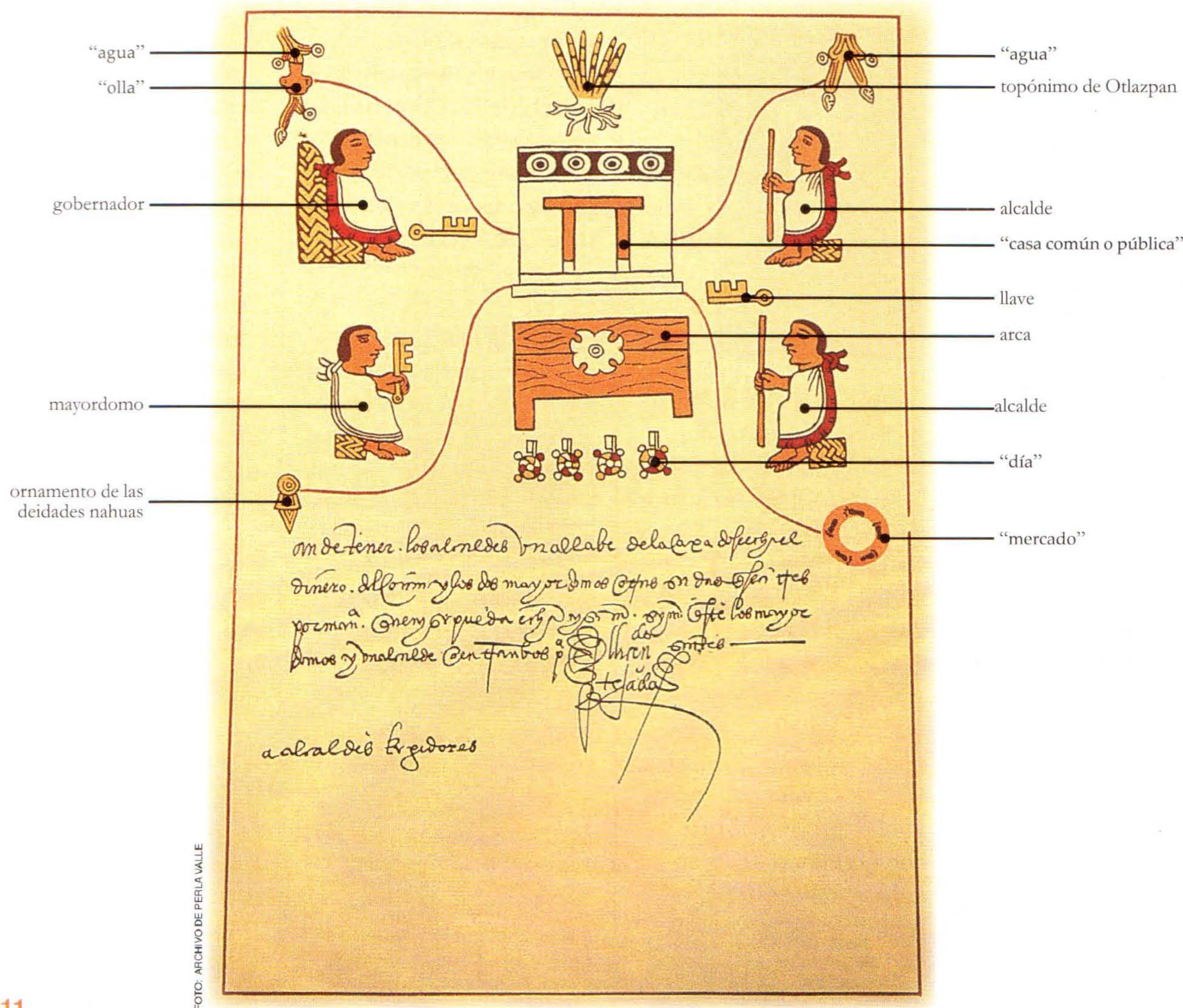
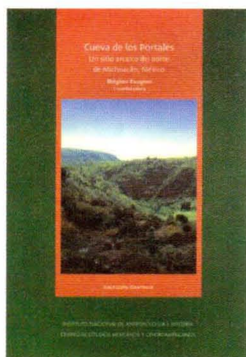


FOTO: ARCHIVO DE PERLA VALLE

FOLIO 11

La última sección con pictografías del documento de Otlazpan muestra una organización diferente de las anteriores, puesto que se trata, como afirma Leander, de "...la administración local del tributo de la cabecera de Otlazpan con sus cuatro sujetos". Además de las pictografías, se incluyó una glosa en español (con letra diferente a la usada en los folios anteriores) con la firma de un burócrata español de apellido Tejada. Ahí se explica la mecánica de protección del depósito del "dinero común", a través de la distribución de tres llaves que abrían un arca o caja, ilustrada en el centro con una gran chapa. Los personajes representados muestran las insignias de sus cargos: el gobernador (sección superior izquierda) está sentado en un *tepotzoicpalli* (asiento con respaldo) y viste tilma con borde rojo y pequeñas líneas paralelas. El mayordomo (sección inferior izquierda) usa un *icpalli* o equipal y muestra una tilma blanca con borde decorado con tres líneas. Además, sostiene una de las llaves con su mano izquierda. En el lado opuesto fueron colocados los dos alcaldes, quienes compartían una de las llaves. Sus tilmas son iguales a la del gobernador; se acomodan en asientos sencillos de tule y sostienen varas de justicia (topiles), que indican su función judicial. A la escena se ha agregado un "palacio de gobierno", "casa común o pública", lugar de depósito del arca. Se reconocen las funciones del inmueble por una banda, en blanco y negro, de círculos concéntricos, como aparece en otros documentos pictográficos coloniales como el *Códice Osuna* , cuando se hace referencia al *tecpancalli* de México-Tenochtitlan. El tercer conjunto central da noticia de la periodicidad del tributo: cuatro glifos de días, acompañados de banderas (20 unidades), que da un número total de ochenta.

El glifo toponímico colocado arriba de la "casa común o pública" se lee como Otlazpan, la cabecera tributaria. Es un otate (*ótlatl*, caña dura o maciza) pintado con su raíz, a la manera prehispánica. Frances Karttunen propone una lectura más exacta como "el lugar enfrente del otate" (Otlazpan por Otlaixpan). La identificación del resto de los topónimos referidos a los tributarios está por establecerse: arriba a la izquierda se registraron los glifos de agua (*atl*) y olla (*cómitl*); arriba a la derecha está el glifo de agua (*atl*); abajo a la izquierda está otro que hace referencia a un importante ornamento asociado a varias deidades del panteón nahua como Coyolxauhqui, diosa femenina lunar. Es una combinación de tres elementos de forma circular, trapezoidal y triangular. El último glifo, abajo a la derecha, es similar al que conocemos para "mercado" (*tianquiztli*).

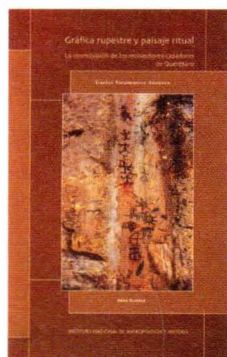


CUEVA DE LOS PORTALES. UN SITIO ARCAICO DEL NORTE DE MICHOACÁN, MÉXICO

Brigitte Faugère (coord.), Colección Científica, INAH/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 2006, 292 pp.

En 1985 se emprendieron trabajos de excavación en el norte de Michoacán, donde se descubrió el abrigo de los Portales y se realizó un sondeo estratigráfico. Durante éste, muy lejos se estaba de sospechar que se trataba de uno de los sitios más antiguos del Occidente de México.

Este libro ofrece un minucioso análisis de los trabajos de excavación, de la secuencia de ocupación y de los materiales localizados. En el estudio, basado en el análisis del material lítico y óseo y de los suelos, se reconstruyen los modos de vida de la fase más antigua (5200-4500 a.C.), pasando por una breve visión del Preclásico a la época de la Conquista.



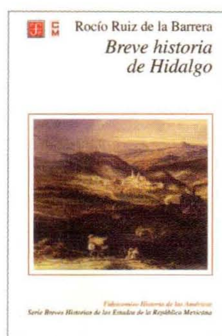
GRÁFICA RUPESTRE Y PAISAJE NATURAL. LA COSMOVISIÓN DE LOS RECOLECTORES-CAZADORES DE QUERÉTARO

Carlos Viramontes Anzures, Colección Obra Diversa, INAH, México, 2005, 303 pp.

¿Qué pensaban?, ¿qué sentían aquellos hombres, cazadores-recolectores? Para responder estas preguntas tendríamos que comprender su entorno natural, que concebían sagrado, y en el que discurría la vida con una particular forma de ver e interpretar el cosmos.

Las pinturas y los petrograbados representan, en ciertas zonas de México, manifestaciones de una importancia incomparable por su densidad, pero también porque constituyen la parte más visible de los vestigios arqueológicos disponibles para estudiar las poblaciones, pues no hay rastros arquitectónicos.

Este volumen representa un esfuerzo por recuperar el conocimiento de los grupos de recolectores-cazadores del semidesierto queretano; asimismo, se hace un análisis formal de las pinturas y se exploran las posibles funciones que pudieron tener estas obras dentro de esos grupos.



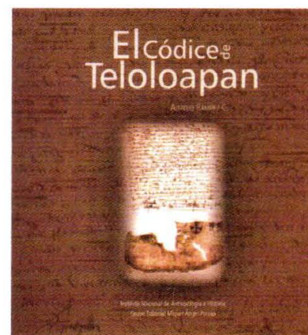
BREVE HISTORIA DE HIDALGO

Rocío Ruiz de la Barrera, Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana, Fideicomiso Historia de las Américas/El Colegio de México/FCE, México, 2000, 272 pp.

Hidalgo es un estado que encierra innumerables paradojas. Fue el lugar donde se dieron las primeras explotaciones mineras, a cargo del español más rico del siglo XVI, Alonso de Villaseca, en un lugar que, por cierto, hoy es de los más pobres: el llamado Alto Mezquital. Las riquezas coloniales provenientes de la minería fueron contemporáneas de grandes epidemias y hambrunas.

Aunque grandes movimientos sociales y políticos tuvieron lugar desde la época prehispánica hasta los albores del siglo XX, aún hoy existe un alto índice de población dispersa, y la difícil atención a las necesidades básicas origina un alto grado de marginación y fuertes desajustes entre potencialidad y uso de recursos respecto de la localización de los asentamientos humanos.

Esta breve historia reflexiona acerca de cómo incide el desarrollo económico desigual de la entidad, y que a pesar de los esfuerzos por caminar hacia el progreso es necesario abrir nuevos cauces que permitan un cambio más equilibrado, en el que participe la sociedad civil.

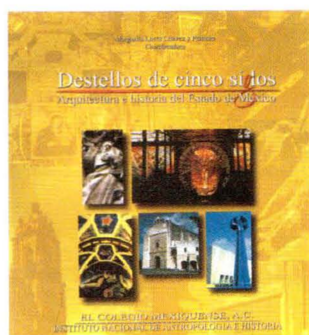


EL CÓDICE DE TELOLOAPAN

Alfredo Ramírez C., INAH/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2006, 147 pp.

Las cinco pinturas que se conocen como *Códice Teloloapan*, del siglo XVI, forman parte de un grupo de documentos elaborados por los indígenas de la región, en los que se combina la tradición de la escritura prehispánica, basada en imágenes, con

los caracteres latinos. En la zona conocida como Provincia de la Plata, en Guerrero, se dio en esa época una intensa actividad comercial; las autoridades (caciques, mineros y religiosos), aunque debían exigir a las comunidades cierta cantidad de productos, dieron rienda suelta a una serie de abusos, los que fueron denunciados por los indígenas.



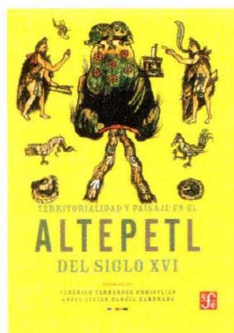
DESTELLOS DE CINCO SIGLOS. ARQUITECTURA E HISTORIA DEL ESTADO DE MÉXICO

Margarita Loera Chávez y Peniche (coord.), El Colegio Mexiquense, A.C./INAH, México, 2006, 247 pp.

Se abordan cinco siglos (del XVI al XX) de reconstrucción histórica, cuya fuente de interpretación de los sucesos son los monumentos inmuebles. Así, este libro, sin ser una obra iconográfica o de historia del arte, es un complemento de investigación de los trabajos de catalogación de los monumentos históricos inmuebles.

En estas páginas veremos cómo se impusieron las estructuras hispanas en el siglo XVI; se revisará el barroco de los siglos XVII y XVIII, y se hace un acercamiento al siglo XIX, con la respectiva presentación del siglo XX.

Las fotografías en blanco y negro muestran monumentos de sitios como Polotitlán, Aculco, por supuesto Toluca, Nepantla (donde se encuentra el Centro Cultural Sor Juana Inés de la Cruz), Texcoco, Tepotzotlán, Acolman... El recorrido por el estado de México es largo e interesante.

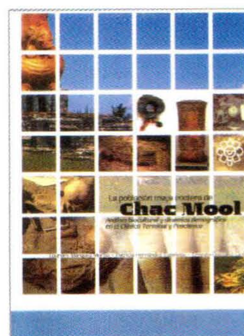


TERRITORIALIDAD Y PAISAJE EN EL *ALTEPETL* DEL SIGLO XVI

Federico Fernández Christlieb, Ángel Julián García Zambrano (coords.), Sección de Obras de Historia, FCE/Instituto de Geografía de la UNAM, México, 2006, 580 pp.

Altepetl fue el término con el que los pueblos de lengua náhuatl denominaron a sus unidades básicas de organización. A la llegada de los españoles el vocablo fue traducido como pueblo o ciudad. Así comenzó la redefinición de este concepto, que en principio no sólo encerraba –como lo propone esta traducción– aspectos urbanísticos o sociopolíticos, sino también aspectos de índole estética, simbólica, ecológica y geográfica.

En esta obra se estudian los cambios ocurridos durante el tránsito de la época prehispánica a la colonial; incluso en la actualidad muchas de las características del *altepetl* mesoamericano continúan vivas en el México rural de tradición indígena. De ahí que resulte muy adecuado este estudio.



LA POBLACIÓN MAYA COSTERA DE CHAC MOOL. ANÁLISIS BIOCULTURAL Y DINÁMICA DEMOGRÁFICA EN EL CLÁSICO TERMINAL Y POSCLÁSICO

Lourdes Márquez Morfín, Patricia Hernández Espinosa, Ernesto González Licón, Conaculta/INAH, México, 2006, 232 pp.

Este libro contiene una serie de ensayos en que se aborda el asentamiento prehispánico de Chac Mool, en Quintana Roo, y su entorno sociopolítico durante el Clásico Terminal y el Posclásico. Se presenta un análisis de la desigualdad social de los habitantes de esta región y un perfil paleodemográfico de la población maya prehispánica. Se habla también de la transición al Posclásico y de la salud, la nutrición y las condiciones de vida de algunos pobladores. Asimismo, se estudian los rituales funerarios, los patrones de actividad y organización social y algunas prácticas culturales, como la modificación intencional del cráneo y la mutilación dental.

Asimismo, se estudian aspectos relacionados con la vida cotidiana, obtenidos a partir de huellas de la actividad física, y por datos arqueológicos sobre el tipo de vivienda, las herramientas de trabajo y los vestigios de animales, entre otros tipos de datos.

Chac Mool se encuentra en una franja de tierra que se asemeja a una isla, y se localiza entre las bahías de la Ascensión y del Espíritu Santo. Durante los primeros años del siglo pasado dos exploradores visitaron por primera vez el sitio, al cual denominaron Chac Mool por una escultura de este tipo que se encontró en un adoratorio.

Exvoto a san Roque y a santa Imprenta

FRANCISCO JAVIER BELTRÁN ABARCA
SEUDÓNIMO: B. OLAÑETA D.
CATEGORÍA UNIVERSITARIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

El polvo siempre será polvo. Los hombres no siempre serán hombres. Estos caminos tan llenos de polvo y tan faltos de hombres. El hombre siempre será polvo.

"Sí, me lo contó un día. El hombre siempre será polvo. Me contó que lo había soñado. Que moría de eso mismito –pensó don Pomposo–. Y que también vio que la gente le rezaba sus rosarios y sus novenas, y colgaban algunas flores alrededor de él, como si nacieran de él, como si ya estuviera en la tierra. Pero no supo decírmelo muy bien; apenas podía contener ese recuerdo, jalado y arrebatado por la corriente del día. Como si ya lo hubiera soñado muchas veces, con mucha calma me lo platicó. Quién sabe; pero nada pudo hacerse. Debió pensar antes de hacerlo. Ninguno de sus hermanos siguió ese ejemplo".

Y don Pomposo dejó la hoz sobre el suelo mientras se sentaba bajo la enramada, las más grande y que gobernaba toda la vista.

"Caramba... Caramba. ¿Quién lo diría? Uno nace primero y es quien muere al último. Unos tienen la candela tan bajita; a otros no se nos apaga... hasta parece que llegamos a encandilar.

"Hundirse en algo que no sea recuerdo. ¿Recuerdos... es que acaso aún bailotean? Hundirse en la búsqueda de la falta de recuerdos. Socorrito y Benito. Que Dios me los tenga en su santa gloria. Dejaban hilos de heces cuando intentaban correr al campo. Después ya ni corrían, y se quedaban bien quietecitos. Lo hacían en unos cuencos, ahí por las hamacas. Y entonces, ni se querían mover –repitió don Pomposo–. Fue allí donde quedó mi Benito –recordó, al tiempo que se quitaba el sombrero y lo ponía sobre el suelo. Se preguntó entonces qué era lo que se los había llevado–. Sólo Dios sabe –se dijo, mientras abría y extendía un trapo con tortillas–. Dios no debe equivocarse".

Se quedó en silencio. Y en un ratito comió sus gordas con chile. El agua era para el trabajo, no para la comida; y su guaje siguió colgado de una rama.

Don Pomposo, recostado, quería dormir. El campo estaba como un comal. Don Pomposo no podía dormir. Los maizales se movían como si se fueran a esponjar. Don Pomposo se puso a pensar, puestas sus manos como almohadas. El maíz, esponjándose como si estuviera en un comal. Don Pomposo ni siquiera cerró sus ojos. Dos hombres por entre la vereda de los maizales. Don Pomposo, acostumbrado a ver hombres que cargaban huacales en la cabeza. "Como dos gorgojos rumiando las milpas", se dijo.

"Caray, ¡qué caray! Uno puede ser necio, pero no se hacen esas cosas. Él era necio y muy ladino. ¿Cuándo se nos quitará lo necio? Aquí había tanta tierra para trabajar, y todavía la hay. ¿Por qué no fue necio en trabajarla? Un día me prometió que volvería a la tierra. Me lo juró por la virgen. Pero en el camposanto no crece el maíz. Todos morimos –dijo don Pomposo, que se enderezaba sobre un codo–. Aquel que sabía leer y Benito que no. La muerte conoce y no conoce. Lo mejor era que se hubiera quedado en estas labores. Ahí lo tienes, que no se lo llevaron, como a don Crispín, como a don Horacio, como a don Cuco. Se fue por puritito gusto. Que dizque aprendió a leer. ¿Y de qué le sirvió saber eso?

"Dios lo debía tener con él. Ahora que lo pensaba, había sido un muchacho benévolo, y de esos quería Dios. Seguro que igual a Socorro y Benito. Al menos a ellos dos los había visto morir. Se vertieron cataplasmas, se calaron sangrías; se hizo cuanto fue posible. Prepáreles un tecito con limón, toronjil, sal y ajenjo, mire que eso es muy bueno, le dijeron. Se trajeron gentes para dar friegas con té de canela, gotas de éter, láudano y poco de malambo; y aguardar a que suden. Rezamos mucho por ellos. Pobres muchachos; no lo eligieron –dijo don Pomposo dando una mirada a los campos, pensando en que aún faltaban aquellos surcos de escardar–. Quién sabe hasta cuando lo habrán levan-

tado del suelo. A lo mejor lo olvidaron toda la noche debajo de otro cuerpo o en una barranca. Y cuando lo trajeron rezamos también mucho.

"Sé que la muerte venía en lo que me enseñó. Es el único que he visto en toda mi vida. Una vida ya vieja pero llena de cosas que fulguran, porque él me dijo que en aquellos papeles se guardaba todo el recuerdo de un día, una semana, los años. Mi mente guarda soles y reflejos, hambres y cosechas. Y si esos papeles hablan de cosas y muertes de cada día, yo puedo hablar también de muchas memorias, porque he visto morir a muchas gentes.

"Es el único que he visto en toda mi vida, pero lo recuerdo. Vi cómo lo miraba fijamente como si estuviera viendo el cielo de mayo. Buscaba algo, como se busca en el cielo de mayo generosidad para los campos. Y creo que lo halló. Entonces era mayo y no encontramos que bajara generosidad. A Socorro y a Benito los encontró la muerte, que dicen venía de bien lejos. Mi otro muchacho se aparejó con la muerte que venía de la capital, de una ciudad, de México. Y yo encontré la vida porque después de mayo me siguió junio".

Cargando nuevamente su hoz, don Pomposo la aplicó en la hierba que había crecido entre los surcos. Parecía un gorgojo. Y su muchacho aprendió a leer; un cura le enseñó con trabajo por ser ladino y necio. A veces pensaba que había sido un egoísta por dejar la tierra e ir a la ciudad. Otra veces se preguntaba qué había visto en aquellos papeles que lo hicieron irse con esas tropas, en días de cosecha, del cólera y de preparativos de fiestas para el santo patrono de la comarca; en tiempos en que cabía todo eso.

Recién sepultados Socorro y Benito, su otro retoño le había contado, recordó don Pomposo, que leyó en algunos de esos papeles que el mal provenía de Tampico y que en la capital habían muerto más personas que en muchos pueblos juntos; y en otro día leyó que el gobierno solicitaba a médicos hacer lo posible para evitar nuevos contagios. De Benito y de Socorro no se sabía cómo les había entrado el padecimiento. Empezaron a sospechar cuando aquello dejó de parecer un mal de panza. "Quién sabe si un médico de esos hubiera compuesto algo por aquí –dijo don Pomposo–, entre nosotros".

En ese entonces, cuando lo de Benito y Socorro, su muchacho se había ido. Algo profundo le decía que no había dejado de querer a la tierra. Se había ido pero regresaría.

"Juntos hubiéramos terminado de escardar esto –enunció don Pomposo–, deseando que no cayera plaga. Estoy cansado, y él me dijo que iba a una revolución. Si yo tuviera su edad entonces me quedaría aquí con la tierra. Me dijo que era necesario asegurar la tierra antes de cuidar de ella. La tierra no se mueve de aquí para allá, le contesté".

Y en ese momento pasaban dos hombres y una mujer, saludaron a don Pomposo, y siguieron con sus huacales. Tenía razón. Son los hombres los que se mueven.

"Uno es necio y por más que me esfuerzo en saber cómo nos puedan quitar las tierras, no lo sé. Me dijo que tarde o temprano, muchos estaban dispuestos a hacerlo. Nosotros las cuidamos y han estado allí desde siempre y nadie ha querido alejarnos de ellas. Se despidió diciéndome que iba a luchar contra otro papel, una tal Constitución y a favor de un señor Santa Anna. A ése lo conozco sólo de mentadas. Pero, ¿qué se traerán esas gentes con esos papeles que ni hablan ni se mueven? ¿Por qué los siguen si regresan con muerte? Ni siquiera fueron capaces de decirnos cómo había que hacerle para curar a Benito y a Socorro".

La mujer y los dos hombres desdoblaron sus sombras por la vereda. A lo lejos parecía que sus huacales estaban fundidos a sus cabezas.

"Tenía razón –pensó don Pomposo–, son los hombres los que se mueven. Yo no sé –continuó mientras tomaba un trago de su guaje y se pasaba la lengua por los labios–; yo no sé cómo es que esos papeles pueden matar. Aunque él me dijo que también sirven para vivir, para mantenerse andando; que hablan, que viven hablando. Yo no sé leer y también estoy vivo. Hablo y escucho; hablo y escucho y vivo". Tampoco sabía don Pomposo por qué san Roque, favorecedor en el curso de las calamidades, en vez de dar aliento, resumió todo en expiración.

Y don Pomposo exhaló. Ya debía ser la hora, con todos los colores palideciendo, entrando en comunión. Se podía sentir que se recobraba algo de humedad, como si el sudor del día se recuperara. Un jinete, meciéndose, se acercaba; parecía que lo hacía así para restarle importancia a las cosas. Se encontraron. Don Pomposo se cargó el guaje y el morral al hombro, mientras el otro hombre hacía bailar al animal. Subió al caballo. Anduvieron. Las veredas los sostenían y al pasar quedaban suspendidos. "Todo está resuelto", pensó.

"Si vas un día a la ciudad y regresas, busca de esos periódicos y a esa Constitución. Quiero que me cuentes algo de su voz, si es que se dejan que los escuches".

El hombre siempre será polvo, nada más que un grano de polvo, y don Pomposo se preguntaba si el polvo con que están tapizados los caminos que iban donde él, eran personas que habían muerto en alguna escaramuza, en una verdadera revolución o en medio de alguna enfermedad, porque si no era así, a fuerza de qué seguir transitando esos caminos; a fuerza de qué dejar la tierra para ir por allí tras una plebe de hombres hambrientos que les dicen que son un ejército y allá de ellos si se la creen; a fuerza de qué pensar que leer un papel puede iniciar la muerte o proseguir la vida. No hay opción: iniciar o proseguir, porque no hay término. "Yo he visto morir a mucha gente –pensó, acordándose de su pueblo–; yo que he visto morir, no he visto que los hombres se acaben. Hasta parece que alguien ha hecho algo de nosotros". Justo ahí, don Pomposo espantó un último tábano al cuero del caballo. Vivir es lo que resta. Vivimos en los que vienen.

Aquél debía ser un animal de muy buena carne, dijo al jinete, mirándole las picaduras de tábano. Están frescas, seguro de esta mañana.

PRÓXIMO NÚMERO

arqueología MEXICANA M.R.






La Cuenca de México

De izquierda a derecha:
El Acróbata, Preclásico Medio.
Incensario, Clásico.
Olla Tláloc, Posclásico Tardío.
Xipe-Tótec, Posclásico Tardío.
FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

PRÓXIMA EDICIÓN ESPECIAL 24

GUÍA VISUAL

Recorridos por Oaxaca


Gran Plaza de Monte Albán, Oaxaca.
FOTO: GERARDO GONZÁLEZ RUL / RAÍCES

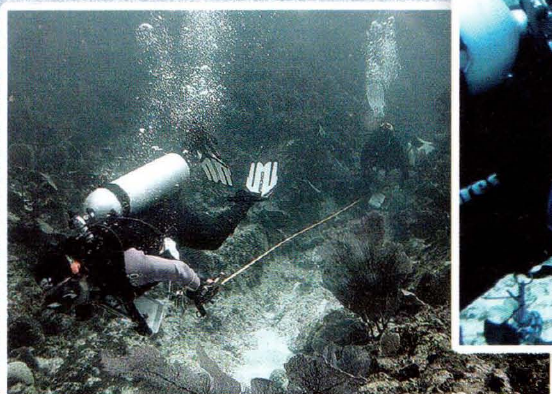
Reci
acuá
Cam
de R
ción

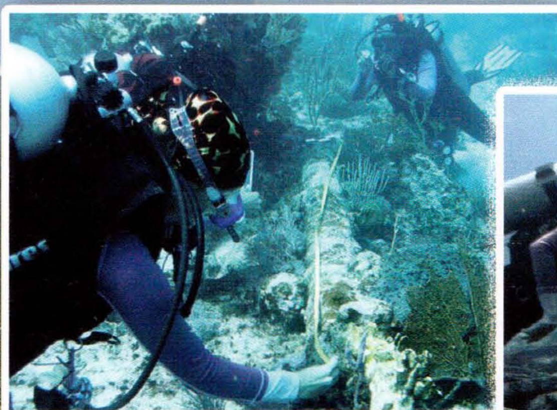
Fotogra

Instituto Nacional de Antropología e Historia

EL INAH AL RESCATE DEL PATRIMONIO CULTURAL SUMERGIDO

Recientemente, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) puso en operación la oficina de Arqueología Subacuática en Veracruz, con sede en el Fuerte de San Juan de Ulúa. La creación de ésta, junto con la del estado de Campeche, ha facilitado el inicio de las tareas de exploración para la conformación sistemática del Inventario y Diagnóstico de Recursos Culturales Sumergidos en las aguas del Golfo de México, lo que permitirá sentar las bases para la investigación y protección contra el saqueo de los bienes que yacen bajo el mar, tal y como se hace con el que está en tierra.









La puesta en marcha de este tipo de oficinas se busca repetir en las demás entidades costeras del país, siendo Quintana Roo y Baja California las siguientes que se podrían abrir para estar en posibilidades de cubrir el Caribe, el Golfo de México y el Pacífico.

A raíz de la creación de esta área especializada en el estado de Campeche, el INAH ha logrado detectar cerca de 100 sitios con vestigios bajo las aguas de los municipios de Campeche y Champotón, como embarcaciones de los siglos XIX y XX, y elementos aislados como anclas, cañones, dragas y piedras de lastre.

Por lo que respecta a Veracruz, en estos primeros meses se han recibido noticias de un par de barcos que podrían ubicarse en aguas de la plataforma continental, que posiblemente se puedan indagar este año.

Entre las labores que desarrollan estas áreas especializadas se encuentran la vinculación con los gobiernos estatales y municipales para el desarrollo de proyectos de protección, al igual que con institutos en programas de conservación, como en el caso del trabajo que se lleva a cabo con la Universidad Autónoma de Campeche que apoya en la preservación de materiales provenientes de medios acuáticos, a través de su Laboratorio de Corrosión.

Asimismo, su tarea está encaminada a crear conciencia entre la población sobre la relevancia histórica y cultural que tiene el patrimonio sumergido, y la necesidad de su protección y estudio.

Fotografías Subdirección de Arqueología Subacuática - INAH

www.inah.gob.mx www.conaculta.gob.mx



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

Arqueólogos Subacuáticos buscarán restos de la Flota de la Nueva España

Ilustración - INAH

Expertos en arqueología subacuática emprenderán la temporada de exploraciones más larga que se haya efectuado en la Sonda de Campeche para la búsqueda de alguna de las embarcaciones de la Flota de la Nueva España, que naufragaron días después de haber zarpado en 1631 de Veracruz hacia España, y cuyo hundimiento representó una gran pérdida económica para la corona española.

Lo anterior será posible con el apoyo del Waitt Institute For Discovery, con sede en La Jolla, California, que proporcionará un barco equipado por un periodo de dos meses, lo que permitirá efectuar labores más exhaustivas de prospección en las áreas susceptibles de contener restos de las 13 embarcaciones que integraron la flota.

El Proyecto de la Flota de la Nueva España 1630–1631 se ha centrado en investigaciones en el Golfo de México con el fin de detectar navíos mercantes o piratas que pudieron haber tenido alguna relación con dicha escuadrilla naval, la cual pereció a causa de una tormenta cuando transportaba uno de los cargamentos más importantes de la época virreinal.

Para la exploración mar adentro, a efectuarse en abril y mayo con jornadas de 12 horas diarias, se ha conformado un grupo multidisciplinario que se dedicará a la localización de vestigios y pecios que pudieran tener relación con ese naufragio a fin de reconstruir los sucesos históricos antes, durante y después de este hecho.

Adicionalmente, se continúa con la consulta de archivos en México, Cuba y España, para la búsqueda de documentos que proporcionen mayores referencias sobre el área donde pudieron quedar los vestigios de alguna de las embarcaciones que se hundieron, además de los testimonios de alguno de los 39 tripulantes que sobrevivieron.

Cabe mencionar que recientemente el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la titular de la Subdirección de Arqueología Subacuática, Pilar Luna, quedó integrado como miembro del Consejo del Waitt Institute For Discovery, conformado por 12 expertos en la materia, entre ellos el fundador de la arqueología subacuática en el mundo, Dr. George F. Bass, quien dirige el Institute of Nautical Archaeology, además de otras instancias como National Geographic, Woods Hole Oceanographic Institution y Deep Ocean Exploration and Research, entre otras.

www.inah.gob.mx www.conaculta.gob.mx



Consejo Nacional para la Cultura y las Artes